



Fecha		
DD	MM	AAAA
30	09	2020

1. Presentación del trabajo (trabajo de grado, investigación o tesis).					
Código	Documento de Identidad		Apellidos	Nombres	Correo electrónico
	Tipo	número			
0481420003	CC	1047486606	RAMIREZ COCHEZ	KEVIN DANILO	kramirez@unicartagena.edu.co
Programa	HISTORIA				
Facultad	CIENCIAS HUMANAS				
Título al que opta	HISTORIADOR				
Asesor	RAFAEL ACEVEDO PUELLO				
Título de la obra: INTELECTUALES DEL SIGLO XX EN CARTAGENA: A PROPOSITO DE LA REVISTA CULTURAL "EL BODEGON", 1922 – 1953.					
Palabras claves (materias): INTELECTUALES, REVISTAS, SOCIABILIDADES, ENUNCIACIONES, CONTEXTO, LENGUAJE, LITERATURA, PRENSA.					
2. Autorización de publicación de versión electronica del trabajo (trabajo de grado, investigación o tesis).					
<p>Con esta autorización hago entrega del trabajo de grado (investigación o tesis) y de sus anexos (si existen), de forma gratuita en forma digital o electrónica (CD-ROM, DVD) y doy plena autorización a la Universidad de Cartagena, de forma indefinida, para que en los términos establecidos en la ley 23 de 1982, la Ley 44 de 1993, leyes y jurisprudencia vigente al respecto, haga la publicación de éste, con fines educativos. Esta autorización, es válida sobre la obra en formato o soporte material, digital, electrónico o virtual, para usos en red, internet, intranet, biblioteca digital o cualquier formato conocido o por conocer.</p> <p>EL AUTOR, expresa que el trabajo de grado (investigación o tesis) objeto de la presente autorización, es original y la elaboró sin quebrantar ni suplantar los derechos de autor de terceros, de tal forma que el Trabajo es de su exclusiva autoría y tiene la titularidad sobre éste. En caso de queja o acción por parte de un tercero referente a los derechos de autor sobre el trabajo de grado en cuestión EL AUTOR, asumirá la responsabilidad total, y saldrá en defensa de los derechos aquí autorizados; para todos los efectos, la Universidad de Cartagena actúa como un tercero de buena fe.</p> <p>Toda persona que consulte ya sea la biblioteca o en medio electrónico podrá copiar apartes del texto citando siempre las fuentes, es decir el título del trabajo, autor y año.</p> <p>Esta autorización no implica renunciar a la facultad que tengo de publicar total o parcialmente la obra. La autorización debe estar respaldada por las firmas de todos los autores del trabajo de grado.</p> <p>Si autorizo</p>					
3. Firma					
Firma Autor 1			Firma Autor 2		



**Universidad
de Cartagena**
Fundada en 1827



Acreditación Institucional de Alta Calidad
Resolución 2583 del 26 de febrero de 2014. Ministerio de Educación Nacional

PROGRAMA DE HISTORIA

CALIFICACIÓN DE TRABAJO DE GRADO: APROBADO

**“INTELECTUALES DEL SIGLO XX EN CARTAGENA: A PROPÓSITO DE LA REVISTA
CULTURAL “EL BODEGÓN”, 1920 – 1953.”**

AUTOR: KEVIN RAMIREZ COCHEZ

TITULO: HISTORIADOR

Director: RAFAEL ACEVEDO PUELLO. PhD. _____

Jurado: SERGIO SOLANO DE LAS AGUAS. PhD _____

**Cartagena. D. T y C.
Septiembre 15 del 2020**

INTELECTUALES DEL SIGLO XX EN CARTAGENA: A PROPÓSITO DE LA REVISTA CULTURAL EL BODEGÓN, 1920-1953.

Resumen

La presente investigación estudia la revista cultural El Bodegón y a los actores sociales detrás de su fundación. El análisis corresponde a una asimilación del impreso desde su doble dimensión: la revista como un espacio de sociabilidad que congregó a una red de intelectuales desde su espacio local, y como soporte material de ideas y enunciaciones. Se sostiene que El Bodegón se fundó a principios del siglo XX, con su primer número publicado en 1922, gracias a la labor mancomunada de un grupo de intelectuales reunidos alrededor de una revista que amplió su red de circulación del plano local al plano nacional. Dicha ampliación reflejó la extensa cadena de contactos y colaboradores que su fundador congregó a la merced del impreso, entre los cuales caben resaltar figuras ya reconocidas tanto en el terreno político y como en el campo literario nacional.

Palabras claves: Intelectuales, revistas, sociabilidad, enunciaciones, contexto, lenguajes, literatura, prensa.

**INTELECTUALES DEL SIGLO XX EN CARTAGENA: A PROPÓSITO DE LA
REVISTA CULTURAL EL BODEGÓN, 1920-1953.**

**PRESENTADO POR:
KEVIN DANILO RAMÍREZ COCHEZ**

**ASESOR:
PHD. RAFAEL ACEVEDO PUELLO**

**PROGRAMA DE HISTORIA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
UNIVERSIDAD DE CARTAGENA**



**2020
CARTAGENA, COLOMBIA.**

**INTELECTUALES DEL SIGLO XX EN CARTAGENA: A PROPÓSITO DE LA
REVISTA CULTURAL EL BODEGÓN, 1920-1953.**

*“Unas veces vigilantes contra la razón del Estado,
y otras veces consejeros del Príncipe, los Intelectuales han
perdido el hilo de Ariadna que los identificaba de manera serena,
a la imagen de la indignación militante desde el caso de Dreyfus.”*

François Dosse
La Marcha de la Ideas.

RESUMEN

La presente investigación estudia la revista cultural El Bodegón y a los actores sociales detrás de su fundación. El análisis corresponde a una asimilación del impreso desde su doble dimensión: la revista como un espacio de sociabilidad que congregó a una red de intelectuales desde su espacio local, y como soporte material de ideas y enunciaciones. Se sostiene que El Bodegón se fundó a principios del siglo XX, con su primer número publicado en 1922, gracias a la labor mancomunada de un grupo de intelectuales reunidos alrededor de una revista que amplió su red de circulación del plano local al plano nacional. Dicha ampliación reflejó la extensa cadena de contactos y colaboradores que su fundador congregó a la merced del impreso, entre los cuales caben resaltar figuras ya reconocidas tanto en el terreno político y como en el campo literario nacional.

Palabras claves: Intelectuales, revistas, sociabilidad, enunciaciones, contexto, lenguajes, literatura, prensa.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco de todo corazón a cada uno de mis mentores y maestros que, al paso de mi carrera por tan prestigiosa Alma Mater, me ayudaron a labrar el camino que hoy en día asciende su primer peldaño. En especial a Rafael Acevedo por apropiarse de este tema de investigación y fortalecerlo determinadamente, y a Gloria Bonilla y Jorge Sandoval porque sin sus aportes heurísticos no hubiese sido posible esta monografía. También agradezco valerosamente a mi familia, indiscutible piedra angular de mis logros, por el sacrificio y el apoyo incondicional que me dieron; a mi padre Edgar Ramírez Fonseca, a mi madre Yina Cochez Julio, y también a mi abuela materna, Ofelia Cochez Julio, quien además del apoyo emotivo también me ayudó materialmente con la investigación. Y por último, pero no menos importante, a Dios por su misteriosa obra y por permitirme alcanzar un logro, poco merecido creo yo, que me abrirá paso para continuar este camino que apenas empieza.

INDICE TEMÁTICO

INTRODUCCIÓN	1
I. <i>El peso de las revistas culturales en la Historia de los Intelectuales</i>	7
II. <i>Metodología y estructura del trabajo</i>	12
CAPÍTULO I: ¿QUE FUE EL BODEGÓN?	15
1.1. El Bodegón como revista.....	17
1.2. El Bodegón como espacio de sociabilidad.....	25
1.3. A modo de cierre.....	42
CAPITULO II: LA VISIBILIDAD DE EL BODEGÓN	45
2.1 Las dos generaciones de intelectuales.....	46
2.2 La revista en su salto del plano local al plano nacional.....	57
2.3 A modo de cierre.....	66
CAPITULO III: EL BODEGÓN DESDE EL CONTEXTO DE SUS ENUNCIACIONES	69
3.1 La primera etapa de enunciaciones desde su contexto.....	72
3.2 La segunda etapa de enunciaciones desde su contexto.....	96
3.3 A modo de cierre.....	111
CONCLUSIONES	116
BIBLIOGRAFIA GENERAL	124
I. FUENTES PRIMARIAS	124
II. FUENTES SECUNDARIAS	125

INTRODUCCIÓN

En esta monografía se analiza la revista cultural *El Bodegón* y sus actores sociales, se exploran sus formas de sociabilidad y se sitúan sus producciones literarias en los variados contextos de sus enunciaciones. La revista surgió en Cartagena para la primera mitad del siglo XX como producto de la labor de un círculo de *intelectuales* que, guiados por modestos propósitos, resonaron más allá de los confines del margen local y regional de su domicilio. Quiere esto decir que fuera del lugar de origen de El Bodegón se hallaron ecos de su cometido intelectual a raíz de la cobertura alcanzada por la revista a lo largo de múltiples capitales departamentales del país, y por la interacción de sus actores sociales con otras redes de intelectuales dentro del territorio nacional.

En la historiografía nacional alrededor de la labor del intelectual y su interactividad en círculos, redes o espacios de sociabilidad a principios del siglo XX, se han dejado atrás reduccionismos que alegan de que la actividad intelectual de grupos culturales afines a los intereses institucionales de turno, o al mantenimiento del *status quo*, gozarían de mayor difusión o reconocimiento que la labor de intelectuales asociados a corrientes de pensamiento liberal o a actividades de relativa oposición política; reduccionismo que bajo esta lógica también aplicaría para el caso de grupos intelectuales conservadores en un gobierno sustentado bajo preceptos liberales.

Enfoques como estos corren el riesgo de limitarse a darle sitio a un grupo de intelectuales en uno u otro lado del espectro político, lo que crea polarizaciones poco claras dentro de la compleja gama de lenguajes culturales en determinados contextos históricos, y generaría estudios cuyas conclusiones se limitarían a la asociación de los intelectuales y de sus ideas

en función de sus agremiaciones político-administrativas. No obstante, por encima de perspectivas como la anunciada se han producido trabajos historiográficos sobre la época que demuestran la presencia de diversos matices respecto a los prejuicios políticos y a la trayectoria que puedan atribuírseles a un intelectual, o a un grupo de ellos, dadas sus enunciaciones y sus formas de sociabilidad.

Por ejemplo, en el estudio hecho por María Álvarez Hoyos sobre las élites intelectuales del sur de Colombia para la primera década del siglo XX, específicamente en Pasto, se fija el protagonismo del ala *conservadora* dentro los intelectuales pastusos y la evidente circulación de sus enunciaciones en el escenario político y cultural de la región, y esto debido al alto ingrediente religioso que como elemento fundamental aún sostenían en el lenguaje local, además del estricto apego hacia la herencia hispana¹ y al papel histórico jugado por la región en las gestas de independencia.

El arraigo cultural del espacio geográfico en que nace un intelectual define y moldea su identidad, y más si se trata de un caso tan particular como lo ha sido el de la región estudiada por Álvarez Hoyos. Éste aspecto se observa claramente si se aborda su estudio en función de la defensa de Pasto por los intereses de la Corona en lo concerniente a las disputas independentistas a principios del siglo XIX. De esta manera se podría observar la marca en la identidad de quienes un siglo después construirían una imagen conservadora sobre la región y su papel en las gestas de independencia. Sin embargo, esta élite -como bien lo demuestra Álvarez- logra superar la insularidad, su supuesto atraso ideológico, sus tradicionales diferencias políticas y crea un proyecto regional que busca la autonomía de su

¹ María Teresa Álvarez Hoyos, *Elites intelectuales en el sur de Colombia. Pasto, 1904 – 1930. Una generación decisiva*, San Juan de Pasto, Editorial Universitaria de Nariño, 2007, P. 123

región y su vinculación a los procesos *modernizadores*², los cuales han obedecido a preceptos generalmente asociados a élites intelectuales pero con tendencias liberales.

De igual manera, con un análisis hecho sobre un grupo de jóvenes intelectuales provincianos autodenominados como “Los Leopardos”, cuya obra halló su epicentro en la capital de la República, Ricardo Arias Trujillo en “*Los Leopardos: una historia intelectual de los años de 1920*” considera que constituyeron un espécimen de *intelectual católico y/o conservador* en medio de los grandes debates que amenazaban con trastocar el orden tradicional.³ Si bien fue cuidadoso al calificar protagónicamente el papel de Los Leopardos en un contexto caracterizado por el surgimiento de nuevas generaciones de letrados, Arias Trujillo corroboró la existencia de una matriz intelectual de la cual surge este grupo de letrados, y cuyo seno estaba conformado parcialmente por juventudes liberales diferenciadas, por sus discursos y lenguajes, de otras juventudes conservadoras con las que se relacionaban pasionaria y, muchas veces, conflictivamente. Así como en el caso de las élites pastusas del primer cuadro del siglo XX, Los Leopardos también buscaron renovar tanto la vida literaria como política de su contexto sin haber distanciado el ideal *moderno* de la senda conservadora y tradicional que los caracterizaba.

Por otro lado se encuentra el análisis hecho por el historiador Miguel Ángel Urrego, quien en su estudio sobre los intelectuales a lo largo del siglo XX consideró que la República Conservadora consolidó un proceso de exclusión política que se extendió en el terreno

² Alonso Valencia Llano, “María Teresa Álvarez, Elites Intelectuales en el sur de Colombia. Pasto, 1904 – 1930. Una generación decisiva”, en *Revista Historia y Espacio*, Vol. 04, No. 31, Universidad del Valle, 2008, P.12

³ Ricardo Arias T., *Los Leopardos, una historia intelectual de los años 1920*, Bogotá, Ediciones Uniandes, 2007, P. 231

cultural, por lo cual los saberes alternos fueron relativamente reprimidos.⁴ Resalta el hecho de que el predominio del *intelectual partidario*, justo como lo denominó, aun sobrevive hacia finales de los años cincuenta, entendiéndolo como aquel intelectual que actuó en defensa del status quo. Sin embargo, y más importante aún, afirma que de igual modo coexistieron diversos tipos de intelectuales en un mismo periodo o contexto,⁵ a pesar de los relevos político-administrativos o gubernamentales de La República.

En el cambio de gobierno representado por el fin de la Hegemonía Conservadora y el inicio de la República Liberal en 1930 difícilmente se podría hablar de una renovación cultural con la intensidad de un punto de inflexión, y esto a pesar de los estímulos ofrecidos por parte de las instituciones culturales para la labor de uno u otro determinado grupo de intelectuales. Al establecerse una ruptura en la década de 1930 se estaría dando por sentado que con la derrota del Partido Conservador en las urnas se detuvo la puesta en práctica de un conjunto de políticas, valores y costumbres sociales conservadoras. Y hasta ahora parece que todo indica que la faceta social y política que trajo la fórmula del gobierno liberal quedó en su mayor parte mucho más en el plano de las propuestas⁶ que en la tan anhelada transformación política y cultural de La República.

No obstante, con esto no se intenta desacreditar el valor del proyecto político liberal en la década de 1930, ni las expectativas creadas desde la “Revolución en Marcha”. Tampoco se difamará el peso político tradicional que la Hegemonía Conservadora ha representado

⁴ Miguel A. Urrego, *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia: De la guerra de los mil días a la constitución de 1991*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores – Universidad Central – DIUC, 2002. P. 25

⁵ Miguel A. Urrego, *Intelectuales, Estado y Nación... Óp. Cit.*, P. 13

⁶ Renán Silva, “La Cultura”, en Eduardo Posada Carbó, *Colombia, Mirando hacia adentro, Tomo 4 (1930-1960)*, Bogotá, Taurus, 2015, P. 267

históricamente. Como se podrá demostrar, ni siquiera la visión de un *Estado Moderno*, la cual estuvo latente en las discusiones intelectuales del contexto, creó fronteras ideológicas al interior de círculos intelectuales integrados tanto por adeptos liberales como conservadores; por el contrario, dicha visión facilitó la integración del espacio de sociabilidad. Esto nos permite concebir que, incluso, las juventudes intelectuales en defensa de la conservación del orden tradicional también se esforzaron por crearse nuevas expectativas alrededor de formas renovadoras y modernas de ver la realidad social, y también que esta peripecia efectuada en el marco de la República Liberal sustenta la confluencia de intelectuales, partidarios y no partidarios, en un mismo campo intelectual por encima de sus diferencias políticas e ideológicas.

Partiendo de este hecho se intentará quebrar con el sectarismo político que hizo eco en el ámbito sociocultural, y que también mantuvo a la producción intelectual sumergida bajo los prejuicios ideológicos a los cuales fueron asociados por parte de quienes impartirían una errónea lectura de sus enunciaciones. Renán Silva, historiador colombiano, establece que en ese escenario –República Liberal- aparecieron un conjunto nuevo y renovador de importantes intelectuales (periodistas, escritores, abogados, pintores) que habían hecho suya la cultura europea de la posguerra y que intentaban imaginar un país *moderno* [...] y aún más importante, [...] alejados de las viejas disputas sectarias entre liberales y conservadores.⁷

Ahora bien, en la sociedad de Cartagena de principios de siglo XX, caracterizada por su pasado colonial, se le podría relacionar de manera a priori con la influencia del intelectual *católico, conservador* o *partidario* en su curso histórico, político y cultural. Sin embargo, en

⁷ Renán Silva, “La cultura”, en Eduardo Posada Carbó... Óp. Cit., P. 268

esta región históricamente marcada por la tradición conventual, El Bodegón demostró que tempranamente sí existió la confluencia de intelectuales con inclinaciones políticas e ideológicas diferenciadas al interior de éste mismo espacio de sociabilidad y de su misma *revista*, inclusive, imaginando, como habría argumentado Silva, un Estado Moderno lejos de las retrogradadas disputas sectarias.

En todo caso, cabe aclarar que dentro de las intenciones planteadas por éste trabajo no se halla el determinar si los intelectuales de este espacio de sociabilidad obedecieron a cierto cuadro ideológico o a otro, o cuál fue el prototipo de intelectual que predominó al interior de la revista para el contexto abordado. Empero, ello no impide encontrar apoyo en ciertas definiciones sobre la figura del *intelectual* y su rol social para comprender mejor lo que fue El Bodegón en Cartagena y plantear una definición propia. La noción de intelectual planteada por Juan Camilo Escobar Villegas para el estudio hecho sobre las Élités Intelectuales de Antioquia se vuelve útil en la medida en que refleja cierta afinidad para con los diferentes tipos de actividades que dieron cuerpo, en este caso, a El Bodegón. A saber, el historiador antioqueño concibe al *intelectual* como aquel que, para la época, pudo expresar sus ideas gracias a las habilidades adquiridas en los procesos educativos o en las experiencias de sociabilidad, como aquellas que se realizaban en colegios y universidades, en la fundación de periódicos y revistas, o en los encuentros de tertulias y otras asociaciones de carácter literario, científico o artístico.⁸

En lo que respecta a una definición propia sería adecuado considerar a los intelectuales de El Bodegón previniendo todo juicio valorativo sobre el complejo carácter ideológico de sus

⁸ Juan Camilo Escobar Villegas, *Progresar y Civilizar, Imaginarios de identidad y élites intelectuales de Antioquia en Euroamérica, 1830-1920*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2009, P. 21

ilustrados, para hacer hincapié así en el papel social y cultural que efectivamente realizaron, y pretendieron cumplir; así se evitaría generalizar las múltiples formas de pensamiento que se asociaron en ésta colectividad. Si bien, desde el *Affaire Dreyfus* se asocia al intelectual con la militancia y el compromiso político, en lo que respecta a este conglomerado de eruditos se le entenderá como aquel que pudo acceder y hacer su propio espacio de Opinión Pública, local o nacional, por medio de la fundación de una revista que pudo servir como promotora de una red o congregación de intelectuales desde su mismo espacio local en Cartagena.

En este orden de ideas, esta monografía busca analizar la producción literaria de la revista El Bodegón para enmarcarla en las posibilidades espacio-temporales y en el modo en que fueron efectuadas las enunciaciones desde la dimensión socio-cultural de su propio contexto. Y desde otro ángulo, se explorarán las formas de sociabilidad aplicadas por El Bodegón a lo largo de su trayectoria. Básicamente se busca darle visibilidad a los actores sociales del círculo junto a la revista que incorpora sus enunciaciones, la cual se considera aquí como un arquetipo de *revista cultural* configurada por intelectuales que colaboraron independientemente del prejuicio político-ideológico o sentimental con que se le reconoció al margen de ella, llevándolos a emprender una serie de labores y de actividades tanto en el terreno político como en el terreno cultural de manera conjunta.

I. *El peso de las revistas culturales en la historia de los intelectuales.*

Lo anterior se demostrará por medio del análisis cualitativo de la producción intelectual de El Bodegón plasmada en la revista con el mismo nombre, la cual será usada en la presente

monografía como la principal *fuerza* primaria de indagación. A través del análisis de este elemento se revelará la apropiación y la opinión por parte de este círculo de intelectuales sobre distintas coyunturas históricas que resultaron insoslayables para las inquietudes eruditas de principios de siglo XX.

La revista de El Bodegón fue influenciada por la prudencia política de su fundador y principal promotor, Jacob Delvalle Recuero, a quien nos referiremos más adelante. Es necesario afirmar que por esta cualidad sus integrantes compaginaron con otras redes de intelectuales con perfiles similares a nivel nacional, alcanzando cierto grado de resonancia. Esto contrario a otras revistas que, incluso en el plano latinoamericano, decidieron convertir su bandera política en el principal motor editorial, lo que dejó entrever su inclinación político-ideológica y la forma en cómo se ganaron adversarios en el terreno de las ideas. Por ejemplo, la revista *Ruta* encabezada por el intelectual José Mancisidor y su relación con la cultura marxista en México. La revista *Amauta* en Perú, la cual reflejó la causa comunista que Mariátegui, su principal impulsor, defendió. O, a otro lado del espectro político, la revista *Criterio* en Argentina, con la cual los ministros de las Iglesias en Argentina incidieron sobre la configuración de la “Nueva Argentina” para la década de 1930.⁹

Para el sociólogo argentino Carlos Altamirano, quien se ha propuesto una de las más densas compilaciones sistemáticas de investigaciones sobre el papel social de los intelectuales en Latinoamérica, las *revistas culturales* han sido tradicionalmente una fuente para la historia de las ideas y la historia de la literatura. Sostiene que a través de ellas se pueden estudiar las direcciones y las batallas del pensamiento en las sociedades modernas y hacer el mapa de las

⁹ Aimer Granados (Coord.), *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, Política, Sociedad y Cultura*, México D.F., Juan Pablo Editores, S.A., 2012, Pp. 328

líneas de sensibilidad de una cultura en un momento dado,¹⁰ por lo que la Historia Intelectual no podría soslayarlas.

Altamirano propone en su recopilación *Historia de los Intelectuales en América Latina: Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX* un acercamiento al estudio de los intelectuales a través de distintos ejes temáticos o líneas de exploración. Por ejemplo, propone el estudio del quehacer intelectual frente al “*poder revolucionario*”; del quehacer intelectual frente a las “*vanguardias literarias*”; del quehacer intelectual frente a las “*empresas editoriales como estrategias comerciales y proyectos culturales*”; y en lo que concierne a los intereses de la presente monografía, propone el estudio del quehacer intelectual en función de las “*revistas*” y “*trayectos y redes intelectuales*”. En palabras del mismo sociólogo, es improbable que una revista sea solo el reflejo del emprendimiento individual. Por lo general, sus páginas incorporan la actividad cooperativa [...] aunque algunas de esas personas tengan mayor ascendiente o ejerzan el liderazgo intelectual sobre el resto.¹¹

Aimer Granados, quien también coordinó una recopilación sobre trabajos de historia intelectual en función del análisis fundamental de las revistas culturales, apunta a que el estudio de los intelectuales del siglo XX en Latinoamérica implica, entre otros aspectos, insertar sus ideas en los soportes materiales –impresos, revistas, semanarios, etc.- que son algunos de los medios en donde éstas se exponen, circulan, y se reciben para ser polemizadas, ponderadas o socializadas.¹² Considera que:

¹⁰ Carlos Altamirano, *Historia de los intelectuales en América Latina, II. Los Avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz editores, 2010, P.19

¹¹ Carlos Altamirano, *Historia de los intelectuales en América Latina...* Óp. Cit., P. 20

¹² Aimer Granados (Coord.), *Las revistas en la historia intelectual...* Óp. Cit., P. 10

Las *revistas* constituyen una fuente para la historia intelectual, toda vez que en la mayoría de ellas, se encuentra información sobre lo que diferentes grupos de intelectuales, académicos y científicos dicen sobre distintos temas, especialmente relacionados con la dinámica de la sociedad, el Estado, las instituciones, las ideologías, e igualmente sobre el desarrollo de la cultura y la ciencia.¹³

Bajo ésta misma perspectiva y dándole total relevancia al *impreso* como soporte material de las disertaciones intelectuales, en un estudio de la revista *Marcha* del Uruguay, Ximena Espeche afirma que, entre 1939 y 1974, ésta se constituyó en faro, agenda, tribuna y escuela intelectual en el Uruguay, y ya en los años sesenta en punto ineludible en el mapa político-cultural latinoamericano, en el que los debates del periodo tenían a América Latina, a la revolución y al Tercer Mundo como objeto principal.¹⁴

Por otro lado, Ricardo Melgar en su estudio sobre la revista *Amauta*, revista dirigida por el intelectual peruano José Carlos Mariátegui, parte de los juicios que éste establece sobre el sesgo marxista en sus ideales, así como el debut del marxismo en el campo cultural peruano a través de la revista. También considera que ésta fue concebida como un espacio de sociabilidad que cultivó acuerdos, disensos y polémicas. Dinamizó y decantó su malla de redes políticas e intelectuales, aunque resintió la represión gubernamental, la inflación económica de los años 1929-1930 y, por si fuera poco, la intromisión cominternista.¹⁵

Igualmente se dio para el caso del estudio de la revista mexicana *Ruta*, en donde Iván Pérez Daniel considera que ésta fue concebida como un órgano de difusión de cultura marxista por

¹³ Aimer Granados (Coord.), *Las revistas en la historia intelectual...* Óp. Cit., P.10

¹⁴ Ximena Espeche, "Marcha del Uruguay: Hacia América Latina por el Río de la Plata" en Carlos Altamirano, *Historia de los intelectuales en América Latina, II. Los Avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz editores, 2010, P. 211

¹⁵ Ricardo Melgar Bao, "Mariátegui y la revista *Amauta* en tiempos de crisis", en Aimer Granados, en *Las Revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, Política, Sociedad y Cultura*, México D.F., Juan Pablo Editores, S.A., 2012, P. 41

grupos e intelectuales veracruzanos encabezados por José Mancisidor en los primeros años de la década de 1930.¹⁶

Las revistas, aparte de convertirse en faro, agenda o tribuna intelectual sobre determinada sociedad (como lo indicarían Espeche o Gramuglio), y de constituir una puerta de entrada para ciertos corpus ideológicos o corrientes de pensamientos (como lo indicarían Melgar y Pérez), también contribuyeron a la creación de redes intelectuales a nivel nacional e intercontinental con formas de sociabilidad similares, tal y como lo sostiene Aimer Granados en el estudio de la revista *Monterrey, Correo Literario de Alfonso Reyes* dirigida por el intelectual mexicano Alfonso Reyes. En este estudio, afirma Granados que Reyes, a través de la publicación de su revista, empujó la conformación de una red de escritores con carácter transnacional americano y transatlántico *vis a vis* América-Europa.¹⁷

De esta misma manera, el estudio hecho por Consuelo Naranjo y Salvador Bernabéu sobre la revista *Tierra Firme* alude a la integración y ampliación de redes intelectuales a partir de la creación de diversos organismos y revistas de carácter nacional e internacional en términos de políticas exteriores. Naranjo y Bernabéu señalan que la edición *Tierra Firme* tuvo su origen en la potenciación de las relaciones culturales como instrumento privilegiado de la política exterior española durante las primeras décadas del siglo XX (1902-1939), periodo recientemente bautizado como la Edad de Plata de la cultura española.¹⁸ De igual modo

¹⁶ Iván Pérez Daniel, "La Revista *Ruta* entre dos épocas, 1933-1938: La recepción del realismo socialista en los años treinta en México" en Aimer Granados, en *Las Revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, Política, Sociedad y Cultura*", México D.F., Juan Pablo Editores, S.A., 2012, P. 173

¹⁷ Aimer Granados, "Monterrey. Correo literario de Alfonso Reyes. Campo literario y red intelectual en América Latina", en Aimer Granados, en *Las Revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, Política, Sociedad y Cultura*", México D.F., Juan Pablo Editores, S.A., 2012, P. 85

¹⁸ Consuelo Naranjo y Salvador Bernabéu, "La revista *Tierra Firme*: una propuesta de dialogo entre España y América" en Aimer Granados, en *Las Revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, Política, Sociedad y Cultura*", México D.F., Juan Pablo Editores, S.A., 2012, P. 255

también fue el caso de una de las revistas que surge en México para la década de 1950; hablamos de la revista *Diánoia*. Alejandro Estrella Gonzales considera que ésta se constituyó en el momento de su nacimiento como un microcosmos en el que confluyeron las redes más relevantes de la filosofía mexicana del momento. Se trató de un pequeño universo en el que se reproduce el estado del campo filosófico mexicano de la época.¹⁹

En definitiva, las *revistas culturales* se convierten en un vitral público que exhibe una gama diversa de expresiones culturales propias del contexto social y cultural que las ve nacer. Ellas facilitan la elaboración de una radiografía socio-cultural de su entorno, toda vez que se consideren como efecto del contexto en el que hayan sido enunciadas. Además, a través de ella se cristaliza parte del acervo de valores culturales de una sociedad, tal y como lo hizo *El Bodegón*, revista originaria de la ciudad de Cartagena y a la cual contribuyeron intelectuales de diversos orígenes, ideales y procedencias, constituyendo un espacio de sociabilidad que alcanzó el status de asociación formal.

II. Metodología y estructura del trabajo

Para evitar una apologética y detallada descripción sobre la totalidad de posturas u opiniones que cada uno de los intelectuales reunidos alrededor de esta revista se crearon sobre la naturaleza de su propio contexto, así como sobre su compleja dimensión político-ideológica, seleccionaremos solo una pequeña pero significativa parte de los actores sociales que colaboraron en ella. Se debe considerar que, por encima de sus ideas y representaciones, pero

¹⁹ Alejandro Estrella Gómez, “La revista *Diánoia* como nexo de las redes filosóficas mexicanas”, en Aimer Granados, en *Las Revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, Política, Sociedad y Cultura*, México D.F., Juan Pablo Editores, S.A., 2012, P. 71.

no por ello éstas dejarían de ser importante para nuestros objetivos, nuestro énfasis se colocará frente a las fuerzas del contexto socio-cultural que posibilitaron sus elaboraciones. De esta forma se establecerían las correlaciones con el contexto y se dirigiría la investigación hacía los diversos lugares de sus enunciaciones en función de coyunturas históricas que colocaron de relieve diversos aspectos de la vida nacional.

Por medio del estudio cualitativo de una considerable parte de los artículos incluidos en las distintas ediciones y números de la revista, se revelará la forma en cómo los intelectuales autores de las distintas colaboraciones se apropiaron de algunos sucesos históricos acaecidos en el plano local, nacional, e incluso, continental, y que fueron susceptibles de ser discutidos en el campo de la opinión pública del contexto.

La estructura del trabajo consta de tres capítulos sobre los cuales se hará el respectivo estudio cualitativo acorde los objetivos que busque cada segmento. Se aclara que desde el primer capítulo se llevará a cabo el análisis crítico de las fuentes, por lo que ya desde la primera parte se encontraran referenciados algunos de los artículos recopilados e incluidos en los números y ediciones de la revista que fueron seleccionados para esta investigación.

El primer capítulo, titulado “¿Qué es El Bodegón?”, consta de dos partes que buscan darle forma al objeto de investigación, por lo que se estudiará El Bodegón a partir de dos aristas: como una revista material y como un autodenominado grupo de intelectuales. El primer acápite pretende traer a colación una serie de aspectos materiales que evidencien el origen, la perdurabilidad y la existencia física de una revista poco estudiada. Y el segundo acápite busca discernir sobre la realidad de El Bodegón a partir del grupo de intelectuales que fundó

la revista, además de que se colocarán de relieve aspectos relativos a la vida asociativa del grupo y la consecuente formalización de la red intelectual.

El segundo capítulo, titulado “La visibilidad de El Bodegón”, se encuentra dividido en dos partes que buscan demostrar la visibilidad tanto de los actores sociales como de la revista *per se*. El primer acápite estudia al grupo de intelectuales desde las dos generaciones que la conformaron, y mediante un análisis prosopográfico se expondrán una serie de elementos que hacen parte de la vida personal de un número determinado de integrantes del grupo, dado que en ella, la revista, colaboraron un amplio número de intelectuales. Por su parte, el segundo acápite comprende El Bodegón a partir del alcance que tuvo la revista como soporte material. A través de las propuestas y proyectos creados al interior del círculo se pretende establecer la forma en cómo la revista amplió su circulación por fuera del orbe local.

Y por último, el tercer capítulo, titulado “El Bodegón desde el contexto de sus enunciaciones”, consta de dos partes que pretenden estudiar la producción literaria de la revista a partir de las coyunturas que suscitaron a estos intelectuales a manifestarse en el campo de la opinión pública. El primer acápite busca establecer correlaciones entre los enunciados publicados en la primera etapa de ediciones y su propio contexto. Y el segundo acápite busca emprender la misma operación; establecer las correlaciones entre los enunciados publicados en la segunda etapa de ediciones y su propio contexto.

1. CAPITULO I

¿QUÉ FUE EL BODEGÓN?

Las revistas son formaciones características y significativas de la vida intelectual en las sociedades modernas. Revelan el pulso de los tiempos en que se desarrollan, ponen en escena las novedades, recogen o protagonizan los debates de la época y definen posiciones en el campo intelectual.²⁰ Como proyectos culturales constituyen el emprendimiento de una labor colectiva, llevada a cabo de manera conjunta, en la que se sitúa justo detrás de ella una comprometida labor intelectual, cultural y confraternal. Cartagena de Indias es una ciudad que no escapó al furor periodístico de ellas, y para la primera mitad del siglo XX un grupo de intelectuales de distintas procedencias fundó la revista que sería reconocida como “El Bodegón”.

El presente capítulo se encargará de exponer una serie de puntos claves alrededor de lo que representó El Bodegón desde su doble dimensión: como revista cultural y como espacio de sociabilidad. A partir de su lectura como revista se colocarán de relieve una serie de aspectos de orden material que ayudarán a comprenderla según su soporte físico y su actividad editorial. Trayendo a colación estos elementos se podrá enmarcar la revista en el contexto general que la hizo posible, lo que indudablemente ofrecería luces sobre su origen y trayectoria. Por otro lado, a partir de su lectura desde otro ángulo, el concepto de *Sociabilidad* jugará un papel preponderante para comprender otra serie de aspectos de El Bodegón. En este sentido, las revistas, que son uno de los soportes esenciales del campo intelectual, pueden

²⁰ María Teresa Gramuglio, “Sur. Una minoría cosmopolita en la periferia occidental”, en Carlos Altamirano, *Historia de los intelectuales en América Latina, II. Los Avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz editores, 2010, P. 192

ser consideradas como una estructura elemental de sociabilidad y como espacios muy valiosos para analizar la evolución de las ideas, en tanto que sean lugares de fermentación intelectual y de relaciones afectivas.²¹ Por esta razón se explorarán las principales aptitudes y formas asociativas aplicadas por este grupo de intelectuales que, con la fundación de una revista, constituyeron un espacio de sociabilidad reconocido en el entorno local y nacional.

Ahora bien, darle cuerpo al objeto de investigación requiere de la mención de una serie de generalidades que ayuden a comprobar la existencia física de -en este caso- una revista cultural fundada por un grupo de intelectuales que se hacían llamar de la misma forma. El que la revista lleve el mismo nombre del círculo ha particularizado el rumbo de la investigación, pero se reconoce que no fue una característica exclusiva de éste cenáculo. Por ello, antes de centrarnos en el estudio de su espacio de sociabilidad, abordaremos la revista de El Bodegón como soporte material.

Con el propósito de darle forma al objeto de estudio que se ha planteado en esta investigación se hace menester establecer qué fue El Bodegón y cómo se habría definido según sus integrantes. También es de suma importancia escudriñar el momento de su surgimiento, ya que al develarlo se comprendería bajo qué contexto general nació este impreso. Aparte, tener en cuenta ciertos aspectos de orden material sobre la revista sería también de vital utilidad puesto que al colocarlos de relieve se contribuiría a una mayor comprensión de lo que fue y a qué se enfrentó El Bodegón para la época. Todo esto se hará con el fin de evidenciar en

²¹ François Dosse, *La Marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, Historia intelectual*, [Trad. por Rafael F. Tomás], Valencia, Universitat de Valencia, 2006 [Primer edición: París, 2003.] p. 51

este segmento la existencia material de una revista cultural y literaria que hasta entonces ha sido escasamente estudiada.

1.1. El Bodegón como revista.

Para empezar, comentaba El Porvenir, decano de la prensa cartagenera para la primera mitad del siglo XX, en su edición del 29 de mayo de 1922 que:

“Con mucho gusto anunciamos que el sábado próximo aparecerá en esta ciudad, lujosamente editado, un semanario, órgano de la sociedad del mismo nombre, que tan acertadamente preside don Jacob Delvalle R. [...] El Bodegón aspira a circular entre las damas de Cartagena y entre aquellas personas que sientan el espiritualismo que se respira en las horas de recreo de tan respetable institución. Larga y feliz existencia deseamos a tan zumbón colega.”²²

El primer número de la revista de El Bodegón fue publicado el 3 de junio de 1922 bajo el calificativo de “semanario”, según el diario El Porvenir, sin saberse de antemano que la regularidad con que se publicarían sus números no obedecería al ritmo de una impresión por semana, como se habría esperado desde un principio. En un artículo publicado en una de las ediciones de la revista, Efraín S. Delvalle, hijo del fundador, concibió que “El Bodegón de Cartagena, la famosa tertulia cartagenera de los barones bodegoneros, fue una oficina de negocios –la oficina de Jacob Delvalle- donde se reunieron individuos de temperamento e ideas variadas y contrapuestas, y en donde yace la publicación de una revista literaria que da cuenta de todo este gregario de ideas.”²³

²² “El Bodegón”, en A.H.C., *El Porvenir*, Cartagena, 29 de Mayo de 1922.

²³ Efraín Delvalle, *El Bodegón*, No. 394, Octubre de 1952, P.9

En otro artículo también ofreció otra descripción, algo mucho más variada, afirmando que: “No es un club social, ni centro literario, ni es solo una tertulia, ya que es todo eso y otras cosas más: oficina de negocios, imprenta de carteles, refugio de intelectuales y bohemios y de gente despreocupada, que se conoce en todo el país con el nombre castizo y muy propio de esta ciudad de tan rancia estirpe colonial.”²⁴ En esencia, El Bodegón podría concebirse como un espacio de sociabilidad que se distinguió en todo el orbe local por haber contado con la participación de un grupo de intelectuales, muchos ya reconocidos por su obra individual, para fundar una revista de carácter cultural y literario donde incorporaron una visión conjunta de la realidad social e histórica de La República.

Entre los aspectos de orden material de esta revista puede considerarse que su duración alcanzó una perdurabilidad poco frecuente para este tipo de proyectos culturales. Su vida, según uno de sus más reconocidos integrantes, se extendió por más de veinte años desde su fundación en 1922; tiempo suficientemente cargado de cambios y desaciertos tanto políticos como sociales.²⁵ En la década de 1920 se venía incubando lo que en años siguientes Renán Silva consideraría cambios en el terreno cultural. Entre 1930 y 1946 la sociedad colombiana vivió un periodo rico en términos de creación e impulsos de nuevas instituciones de cultura.²⁶ Como resultado, en este intervalo de tiempo que atravesó el ámbito cultural de La República también se dieron una serie de variaciones en el terreno de las actividades eruditas a raíz del surgimiento de nuevas generaciones y grupos de intelectuales.

²⁴ Efraín Delvalle, *El Bodegón*, No. 394, Octubre de 1952, P.9

²⁵ Eduardo Lemaitre, *Historia General de Cartagena, Tomo 4. La República*, Bogotá, Banco de la República, 1983, P. 468

²⁶ Renán Silva, “La Cultura”, en Eduardo Posada Carbó... Óp. Cit., P. 297.

La primera mitad del siglo XX mostró que a pesar de las dificultades políticas y de las formas presentes de censura y desconfianza frente a las tareas culturales, una actividad de cultura era tan viable que aún en el más cerrado de los regímenes culturales se tenía que permitir.²⁷ Para estos años debe tenerse en cuenta la existencia de una creciente actividad cultural privada que sostuvo a lo largo de estos años una importante actividad editorial y de librería, y que abrió las puertas al incipiente movimiento artístico moderno en el campo de la pintura, la escultura y de la literatura.²⁸

En este sentido, de la creatividad y el ingenio de los primeros integrantes de El Bodegón surgió la idea de levantar una *casa editorial*, aunque la empresa resultaría de grandes magnitudes y considerablemente superior a la disposición económica de la mayoría de sus integrantes. Comentó Efraín Delvalle, hijo del fundador del círculo, que “había que construir con fondos propios un hogar nacional para los periodistas. [...] Sin embargo, el proyecto del Palacio Periodístico resultó de proporciones colosales y mil veces superior a la capacidad económica de todos los bodegoneros juntos.”²⁹ Pero más adelante, en la misma edición, alegó de que “algunos contratiempos de última hora no habían permitido concluir la obra magna, auspiciada tan felizmente por Jacob [...] no obstante la ambición de estos hombres no descansaría, y tarde que temprano la Casa Nacional del Periodista será una realidad.”³⁰ Finalmente, el objetivo se cumplió. Tardíamente, pero se hizo realidad la primera planta, a finales de la década de 1940, de los Talleres CASANALPE (Casa Nacional Del Periodista), editorial que influyó positivamente en la producción literaria de la Revista para estos años.

²⁷ Renán Silva, “La Cultura”, en Eduardo Posada Carbó... Óp. Cit., p. 297

²⁸ Renán Silva, “La Cultura”, en Eduardo Posada Carbó... Óp. Cit., p. 298

²⁹ Efraín S. Delvalle, *El Bodegón*, No. 395, Diciembre de 1952, P. 9

³⁰ Efraín S. Delvalle, *El Bodegón*, No. 395, Diciembre de 1952, P. 9

“Ya en la ciudad de Heredia, saturados de sol y mar, dilatadas las pupilas en los amplios horizontes y recreadas las mentes en los bellos atardeceres de verano, instintivamente, hombres y mujeres, buscan y encuentran al amigo que los conduzca a la Casa Nacional Del Periodista, donde cosas no muy viejas, pero en todo caso interesantes, hablan del *espíritu* en el acento romántico y empenchado de la raza.”³¹

Sin duda, la construcción de la editorial CASANALPE aumentó la producción literaria de la revista en beneficio de la capacidad económica del círculo y sus integrantes. Permitió el estímulo de la actividad periodística no solo de sus integrantes sino también de los más cercanos copartícipes de esta red intelectual. Y aún más importante, también facilitó las publicaciones *per singula* de sus colaboradores, entendiendo que muchos de ellos ya eran reconocidos individualmente, al menos, en el escenario local por sus aportes a la cultura literaria.

Entre otros elementos que hacen parte de los aspectos materiales de la revista se encuentra su metodología de investigación. El grosor de páginas que resultaba al finalizar cada edición reflejaba la densidad de fuentes de estudio destinadas para sus números. El grueso de sus ediciones variaba según la magnitud de la información recopilada que se destinaba para los estudios e investigaciones de sus integrantes. Lo más interesante de este asunto es que cada edición obedecía a un previo trabajo de campo sobre determinada área de estudio. Por ejemplo, para una edición de la revista publicada el 12 de diciembre de 1935, cuya investigación tuvo como eje central el estudio histórico y cultural del departamento de Tolima, el comité directivo de El Bodegón afirmó que “el estudio cultural-económico-histórico confeccionado a noventa páginas (90) con amor y severidad, fue el cociente de

³¹ Efraín S. Delvalle, *El Bodegón*, No. 392, Agosto de 1952, P. 5

sesenta días de andanza analítica e informativa por todas las rutas cardinales del lar tolimense”³². Estas noventa páginas reflejaron la ardua labor de campo trastocada tanto por beneficios, como la rigurosidad científica que puede generar el trabajo de campo, por ejemplo, así como por costos, como la dificultad del recaudo financiero para el sostenimiento presupuestal de todas las actividades que posibilitaron las ediciones.

No está de más decir que en poco, o en nada, debía afectar de manera proporcional lo distante que para ellos se encontraba el objeto de estudio frente a la magnitud de datos que recopilarían para determinada edición. Pero si se comparan las noventa páginas que configuraron la edición hecha a partir de sus investigaciones sobre el departamento del Tolima, con otra publicada el 7 de febrero de 1936 hecha a partir de sus estudios sobre el departamento de Antioquia, se observa que la cercanía regional sí facilitó un mayor acceso a la información y a las fuentes necesarias, lo que derivó en un voluminoso trabajo conjugado en ciento cuarenta y tres páginas (143) para la edición del departamento de Antioquia. Esto sin mencionar el reto que implicaba atravesar las vías de comunicación hacia el interior del país en el contexto abordado.

Por último, un elemento que varió regularmente, y que además de incluirse en los aspectos materiales de la revista se relegaba a su parte gráfica, fue la ilustración de un *índice temático*. Con su elaboración contribuían a que el lector encontrara información exacta y un índice de temas que le mantuviese al tanto del progreso de múltiples ramas del conocimiento.³³ La edición publicada el 12 de diciembre de 1935 fue el último número en el que no se halló en sus páginas esta herramienta de lectura para el suscriptor de la revista. En cambio, para la

³² Jacob Recuero, *El Bodegón*, No. 203, 12 de diciembre de 1935. P. 2

³³ Consuelo Naranjo y Salvador Bernabéu, “La revista Tierra Firme... Óp. Cit. P. 267

edición publicada el 7 de febrero de 1936, el público lector vio por primera vez la aplicación de este medio de lectura en las páginas de la revista (Ilustración 1). Las estructuras de los índices, conformadas por secciones y subsecciones, informan sobre un concepto de cultura y de literatura en donde ésta última se entiende más adaptable y diversa.³⁴

La inclusión de un índice que estructure el contenido temático resulta útil en la medida en que estimula en el lector la *localización* de alguna materia en específico dentro del conjunto total de temas por el cual se sienta atraído. Además, junto a la sugestión visual que produce el estilo y la forma en cómo organizaban el contenido temático, la cual escondió una comprometida labor hecha por el editor artístico de la revista, el nombramiento de cada uno de los colaboradores junto al título de su respectivo artículo dentro del índice temático, más allá del crédito que por claras razones merecían, también creó un atractivo más apoyado en las diversas personalidades que colaboraron en ella, muchas de las cuales ya eran reconocidas dentro del mundo literario nacional.

Así, con un total de nueve secciones (Sección Cultura, Sección Fiscal, Sección Economía, Sección Industria, Sección Vías, Sección Gráficas, Sección Literatura, Sección Historia y Sección Noticias Municipales), más un primer segmento destinado como presentación de la revista, se configura el grosor de temas que hicieron parte del índice de la edición de la revista publicada el 7 de Febrero de 1936. En cuanto al número de colaboradores por sección, la sección Literatura gozó de mayor cuantía con un total de diez colaboraciones; en ella hallamos las famosas colaboraciones de León de Greiff (1895-1976) bajo el título de “Relato de Ramón Antigua” y de Porfirio Barba Jacob (1883-1942) con su relato titulado “Un

³⁴ Flora Ovares, “Las revistas culturales y literarias en Costa Rica”, en *América: Cahiers du CRICCAL*, N° 9, Ciudad de Heredia, Universidad Nacional de Costa Rica, 1992, P. 139

hombre”, así como las participaciones del poeta Antonio José Cano y el periodista José Restrepo Jaramillo junto a la única contribución femenina de la sección, “*El favor de San Antonio*”, de la periodista y poeta Sofía Ospina de Navarro, entre otros. Dando cuenta ello de la comunidad de intelectuales, algunos muy reconocidos, que se daban cita en El Bodegón a pesar de ser una revista local.

c o n t e n i d o :

Explicación de la portada	I	SECCION GRAFICAS:	
Pastel de José Posada	II	Arquitectura—nuevas construcciones	65
Página de la Dirección	III	Palacio Municipal de Medellín	66
La Montaña—Introducción— <i>Jaime Barrera Parra</i>	V	Ana y María Echavarría Angel—de Medellín—	68
Edificio de la Cia Colombiana de Tabacos	VI	Gabriela Hínestrosa Isaza—de Rionegro—	69
Sociales	VIII	Yolanda Mejía Arango—de Medellín—	70
		Sra. de Julián Uribe Gaviria—de Medellín—	71
		Club Campestre	72
		Club Unión	74
		Cerámica—arte indígena—	76
SECCION CULTURA:		SECCION LITERATURA:	
Educación.— <i>Joaquín Vallejo</i>	9	Poesía Popular.— <i>Ciro Menéndez</i>	77
Universidad de Antioquia.— <i>Clodomiro Ramírez</i>	12	El Favor de San Antonio.— <i>Sofía Ospina de Navarro</i>	81
Escuela de Ciegos y Sordomudos.— <i>J. Solís Montaña</i>	14	Un héroe.— <i>Alfonso Castro</i>	82
Sociedad de Mejoras Públicas.— <i>J. A. Gaviria, Presidente</i>	16	El inocente.— <i>José Restrepo Jaramilla</i>	81
Instituciones de Servicio	19	Nota sobre José Posada.— <i>José Hínestrosa Ferrer</i>	87
Deportes.— <i>Fidel Carrón</i>	20	Reminiscencia de Carraquilla.— <i>Efe Gómez</i>	86
Centro Femenino de Estudios.— <i>Ara G. de Lefebvre</i>	23	Relato de Ramón Antigua.— <i>León de Greiff</i>	88
SECCION FISCAL:		León de Greiff.—Interpretación de José Posada	89
Rentas de Antioquia	24	Rapodias de la raza.— <i>Antonio J. Cano</i>	90
Presupuesto.—Vigencia económica 1936/7	25	Un hombre.— <i>Porfirio Barba-Jacob</i>	91
Presupuestos municipales	27		
Detalle de la Deuda	28	SECCION HISTORIA:	
Bienes del Departamento	28	Antioquia—síntesis histórica.— <i>Enilio Robledo</i>	92
		Hombres de Antioquia.— <i>Julio César García</i>	97
		Historia del periodismo.— <i>Gabriel Arango Mejía</i>	100
		La Raza.— <i>Liberto López</i>	101
		SECCION NOTICIAS MUNICIPALES:	
SECCION ECONOMIA:		Medellín.— <i>Jorge Rodríguez</i>	107
Hacienda Pública.— <i>Joaquín Agudelo</i>	29	Medellín: Noticia sobre Inés Greiffenstein de Barrera Parra— <i>José Hínestrosa Ferrer</i>	110
Los problemas del crédito.— <i>Lázaro Tobón</i>	31	Antioquia—ciudad.— <i>Fernando Gómez Martínez</i>	121
Casa de Moneda.— <i>Jaime Ramírez, admor</i>	33	Marinilla.— <i>Jesús Antonio Hoyos</i>	125
Minería.— <i>Tulio Ospina Pérez</i>	36	Rionegro.—Monografía especial	133
Café.— <i>M. Villa Fierro, Dtor. Tec. Cif. Cros.</i>	40	Yarumal.—Monografía especial	133
Tabaco	41	Y los 95 municipios restantes del Departamento de Antioquia	
Agricultura.— <i>Jorge Gutiérrez, Rector I. A. N.</i>	46		
Ganadería	48		
SECCION INDUSTRIA:			
Industrialismo antioqueño.— <i>Marco Tulio Pérez</i>	50		
Empresas industriales	55		
Cia Colombiana de Tabaco	58		
SECCION VIAS:			
Carreteras	60		
Ferrocarril	62		
Vías aéreas	64		

Ilustración 1³⁵

A ésta sección le sigue la de Gráficas con un total de nueve colaboraciones; en ésta encontramos retratos en su mayoría de mujeres que, por un lado, formaban parte de las redes familiares de los colaboradores y, por otro lado, hicieron parte de los Concursos de Bellezas

³⁵ Imagen capturada de la edición de *El Bodegón*, No. 206, Febrero 7 de 1936, P. II

Locales y Nacionales a los que la revista les dedicaba notas y comentarios. Por ejemplo, en un estudio hecho sobre las mujeres en la prensa de Cartagena se analiza un fragmento reseñado por El Bodegón en el que se puede inferir, por un lado, la peculiar forma en cómo se referían a las participantes del concurso calificándolas como “muñequitas”, y por el otro, el interés por parte del organismo en darle publicidad a través de la edición que habrían publicado el 13 de enero de 1929 a los concursos de belleza infantil:

“El día 6 de Enero Fiesta de Reyes se realizó en el Club Cartagena un concurso de belleza infantil. Certamen que despertó emoción en toda la sociedad cartagenera. Un conjunto de encantadoras *muñequitas* primorosas atraían nuestra admiración haciendo nacer un gran entusiasmo en nuestros corazones para darles el voto merecido y deseado”³⁶

La sección de Industria y la sección de Vías fueron las que contaron con el menor número de colaboraciones por sección, dadas la naturaleza de sus temas y la prioridad literaria y cultural establecida por quienes integraban el comité editorial de la revista. Esto se vio reflejado en un reducido número de colaboradores a fines; Marco Tulio Pérez, colaborador para la edición de El Bodegón sobre Antioquia, además de redactar un sólido artículo sobre el “Industrialismo Antioqueño”, fue el único integrante que colaboró con la redacción de artículos para esta sección, la sección de Industria.

En resumen, dado lo anterior cabe resaltar que la idea de haber expuesto esta descripción sobre cada una de las secciones incluidas en el índice temático de la edición publicada el 7 de Febrero de 1936, junto con sus respectivos colaboradores ya reconocidos, obedeció en mayor medida a la ilustración de una red intelectual que indicó la existencia de formas de

³⁶ Gloria Estela Bonilla Vélez, “*Las mujeres en la prensa de Cartagena de indias 1900-1930*”, Cartagena, Editorial Universitaria, 2011, P. 104.

sociabilidad apoyadas en cadenas de contactos existentes a lo largo del territorio nacional para el contexto abordado, red de la cual El Bodegón hizo parte. Éste hecho facilitó la interacción entre artistas, gente de letras, editores y otros tipos de agentes culturales, ligados por convicciones ideológicas o estéticas compartidas.³⁷ Por ello, también nos interesaría resaltar cómo aparecen estas redes que se organizaron entorno a una o varias revistas con intereses muy particulares (literarios, generacionales, proyectos culturales, proyectos editoriales, grupos de trabajo, etc.).³⁸

Quienes escriben en tales revistas generalmente se agrupan en redes intelectuales o grupos de académicos o científicos que, de acuerdo con algunas de las categorías de la historia intelectual, se pueden agrupar o definir como humanistas, científicos sociales y científicos de la ciencias naturales, hombres de letras, académicos o intelectuales.³⁹ Concebir a las revistas como una importante entrada para el estudio de la historia intelectual permitiría reflexionar sobre los lazos de cultura, las redes y las comunidades académicas que las revistas generan, congregan, canalizan y revitalizan.⁴⁰

1.2. El Bodegón como espacio de sociabilidad.

Al preguntarnos sobre si fue primero el espacio de sociabilidad o la revista podríamos establecer el grado de compromiso y de formalidad al que este círculo de intelectuales pretendía aspirar. Es por ello que en este segmento se parte del hecho de que alrededor de la

³⁷ Carlos Altamirano, *Historia de los intelectuales en América Latina...* Óp. Cit. P.19

³⁸ Aimer Granados (Coord.), *Las revistas en la historia intelectual...* Óp. Cit., Pp. 14-15

³⁹ Aimer Granados (Coord.), *Las revistas en la historia intelectual...* Óp. Cit., P. 10

⁴⁰ Aimer Granados (Coord.), *Las revistas en la historia intelectual...* Óp. Cit., P. 10

revista de El Bodegón existió un espacio de sociabilidad conformado por un conjunto de escritores, periodistas, artistas, etc., reconocidos por su actividad intelectual colectiva. Y también se tendrá en cuenta el planteamiento implícito en un estudio hecho sobre la revista *Sur* (1939-1974)⁴¹, longeva y de gran acogida en Argentina, sobre la preocupación por determinar si el grupo dio origen a la revista, o viceversa. Para el caso de El Bodegón, sus primeras reuniones poco a poco fueron formando el espacio social que tiempo después habría de oficializarse con la fundación de una revista cultural nombrada de la misma forma, lo que evidentemente probaría que el grupo efectivamente dio origen a la revista, y no lo contrario. Por lo tanto, a raíz de lo mencionado se pretende demostrar que, a pesar de que las tertulias del grupo existieron tiempo antes que la revista, hecho que también se evidenciará, fue después de la fundación de ésta que El Bodegón como grupo adquirió el status de una asociación formal y jurídicamente legítima.

Para empezar, existen fuentes de diversas naturalezas que demuestran que algunos de los integrantes de El Bodegón ya habían coincidido en múltiples espacios con su fundador antes de la entrega al público de la primera edición de la revista, y más allá de simplemente coincidir, estas relaciones se basaron en vínculos confraternales que perduraron por años. Parte de estas fuentes son ilustraciones que encuadraron tertulias y actividades de diversas órdenes, pero desafortunadamente algunas de ellas resultan difíciles de apreciar de forma clara dada su calidad y su deterioro material. Un ejemplo de estas es una imagen que da cuenta de la relación que sostenía Jacob Delvalle y uno de sus integrantes previo a las

⁴¹ María Teresa Gramuglio, “*Sur*. Una minoría cosmopolita en la periferia occidental”, en Carlos Altamirano, *Historia de los intelectuales en América Latina, II. Los Avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz editores, 2010, P. 192 – 210.

primeras tertulias y reuniones. Lo relevante de la ilustración es que revela una pequeña descripción en la parte inferior donde se halla escrita la fecha en que fue enmarcado dicho momento.

Los dos personajes que posan la imagen (Ilustración 2) son Daniel Lemaitre Tono y Jacob Delvalle Recuero, y según la descripción situada al pie de la foto, “en sus años mozos Delvalle y Lemaitre posaron frente a la lente del fotógrafo. Este acontecimiento parece que tuvo lugar en los años de 1909 y 1910”.⁴² El vínculo, haya sido profesional o fraternal en aquellos momentos, entre quien habría de ser el promotor del cenáculo y uno de sus más reconocidos integrantes, ya existía incluso diez años antes de haberse hecho pública la primera edición de la revista. Y de la misma forma pudo haber ocurrido con el vínculo o la amistad de Delvalle para con otros integrantes del círculo.



Ilustración 2

⁴² La idea alrededor de los denominados *archivos de baúl* que sostuvo Orlando Fals Borda en su *Historia Doble de la Costa, Mompóx y Loba - 1*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1980, P. 43B, legitima el uso de ésta fuente. La procedencia de este recorte de periódico yace en los archivos personales de la Sra. Ofelia Cochez Julio, ciudadana de Cartagena y ahijada de Daniel Lemaitre.

Un aspecto importante es que los vínculos confraternales de Jacob Delvalle extendieron sus lazos por fuera de la costa norte colombiana. Esto facilitó que El Bodegón en general, y sus formas de sociabilidad, se apoyaran en cadenas de contactos existentes a lo largo del territorio nacional. Las revistas y periódicos literarios constituyeron una especie de plataforma de comunicación, un espacio de diálogo, especie de nudos donde convergieron escritores, pensadores, intelectuales y, en ocasiones, miembros de otras áreas de las humanidades que incidieron en la redefinición de un campo cultural.⁴³ En este sentido el cenáculo puede ser visto también como un grupo fundador de una revista que congregó y creó comunidades de intelectuales desde su espacio local.

“La fama de El Bodegón voló de boca en boca a todo lo largo y a todo lo ancho del territorio nacional. [...] De Medellín partieron las primeras mujeres en caravana de curiosidad –escritoras, veteranas de la pedagogía, poetisas, profesoras de humanismo, etc.- a conocer “el templo donde oficiaba el más grande y original de los poetas de América” (palabras textuales de ellas sobre el Tuerto López) y el sitio único donde Jacob Delvalle –el rey Jacob- había hecho valer el respeto a todas las ideas y la confraternidad de todos los principios, por antagónicos que fueran.”⁴⁴

Pero no solamente acudieron figuras seducidas por la dosis literaria aplicada a las ediciones de la revista. Las normas de convivencia usadas por El Bodegón resultaron atractivas para muchos dirigentes políticos del contexto que coincidieron en éste y muchos otros espacios de sociabilidad del que participaron también estos intelectuales. Tal cómo lo habría mencionado Efraín S. Delvalle, “hay en El Bodegón un ambiente de convivencia que lo

⁴³ Aimer Granados, “Monterrey. Correo literario de Alfonso Reyes... Óp. Cit., P. 87

⁴⁴ Efraín S. Delvalle, *El Bodegón*, No. 392, Agosto de 1952, P. 5

quisiera el presidente Eduardo Santos para todo el país”.⁴⁵ En el No. 302 de la revista redacta lo siguiente:

“Una de las primeras medidas del Rey Jacob fue la de prohibir, en forma terminante, que en la tertulia se hablara de política. Con ello logró la más perfecta convivencia de sus integrantes desde el dicho año de 1920, sin que nunca se hubiese registrado una trifulca o algo similar. Y esto pese a que los aperitivos exaltaban a veces los ánimos y que en el cenáculo departían los más disímiles caracteres.”⁴⁶

Esta disposición, paradójicamente, fue la que cautivó a muchos personajes de la vida política del contexto. En cada una de las tertulias y reuniones siempre prevaleció la sana convivencia y la camaradería más cordial, aspecto poco hallado en espacios de sociabilidad de esta naturaleza. Puede decirse que, en el terreno de las ideas, altamente influenciado por la perspectiva política de sus impulsores, los debates muchas veces derivaban en encuentros conflictivos y poco pacíficos, y por su parte El Bodegón siempre intentó sobrellevar este tipo de situaciones a raíz de la simpatía que ejerció Jacob Delvalle sobre los integrantes del círculo y sobre el resto de admiradores provenientes de otras ciudades del país:

“De Bogotá viajaron los Presidentes, los Ministros, los Parlamentarios, los Diplomáticos de todas las latitudes a oficiar en El Bodegón. Allí recibían la acogida calurosa de unos intelectuales sin complicaciones –mezcla de Don Juan y Don Quijote- que, aunque no tuvieran para comer al día siguiente, prolongaban su satisfacción espiritual hasta más allá de lo increíble. Era el imperio perfecto de la gallardía Castellana.”⁴⁷

⁴⁵ Efraín S. Delvalle, *El Bodegón*, No. 394, Octubre de 1952, P.9

⁴⁶ Efraín S. Delvalle, *El Bodegón*, No. 302, Julio de 1950, P.17

⁴⁷ Efraín S. Delvalle, *El Bodegón*, No. 392, Agosto de 1952, P. 5

De la capital de la República y de muchas otras capitales departamentales, sus figuras más célebres dentro del escenario político e intelectual no podían ir de visita por la ciudad de Heredia sin antes darse cita en las instalaciones que daban espacio a las tertulias de El Bodegón. Y no solo fueron andanzas de paso simplemente, sus asistencias en las tertulias no se reducían solo a visitas sociales. Prueba de ello es que muchas de las personalidades articuladas a estas redes políticas e intelectuales de orden nacional, y que se mencionarán a continuación, contribuyeron con reseñas y colaboraciones científicas y literarias para la revista.

“Por la “salita de pasos perdidos” y por la “cámara de pruebas” de El Bodegón, han desfilado personajes de la talla de Eduardo Santos, Laureano Gómez, Antonio José Restrepo, Germán Arciniegas, Luis E. Nieto Caballero, Ciro Mendia, Carlos E. Restrepo, Jorge Eliecer Gaitán, Carlos Lozano y Lozano, Felipe y Alberto Lleras Camargo, Juan Roca Lemus, Álvaro Díaz, Francisco D. Pérez, Juan B. Fernández, Alejandro Galvis Galvis, Eduardo Zamacois, Manuel Mejía (El Papa negro), Alberto Galindo, Yesid y Hernán Trebert Orozco, Eduardo Uribe Escobar, Ricardo Hinestrosa Daza, Carlos Martínez de Aparicio, Fabio Restrepo, Carlos Arturo Díaz, Ignacio Valdés, Gil Blas Tejería (de Panamá), Oliverio Perry, Lucio Duzán, Plinio Mendoza Neira, Carlos Vergara Cerón, Álvaro Pio Valencia, Francisco Cardona Santa y muchos otros que sería imposible recordar ahora. [...] Teresa De la Parra, Sofía Pizano de Ortiz, Rosa Arciniegas, Teresa Cuervo Borda, Laura Victoria, Adelfa Arango Jaramillo, Aydée Anzola, Olga Salcedo de Medina, Luz Solano, Marzia de Lusignan y otras más.”⁴⁸

Resulta un hecho particular ver que personalidades como Laureano Gómez, presidente de la República reconocido por su gobierno conservador, coincidiera con figuras como Eduardo Santos o Alberto Lleras Camargo, ambos presidentes liberales, en un espacio de sociabilidad

⁴⁸ Efraín S. Delvalle, *El Bodegón*, No. 394, Octubre de 1952, P. 9; 33.

de orden cultural e intelectual, e incluso con Jorge Eliecer Gaitán, entendiendo que el fatídico deceso de éste último obedeció en parte a las consecuencias del sectarismo político que caracterizó el contexto previo al periodo de La Violencia. Las normas de asociatividad que imperaban en El Bodegón facilitaron la convivencia como lo hemos mencionado, y toda conversación entorno al curso político de la República era aminorada por tertulias al margen de lo gubernamental y administrativo. En todo caso, esta amplia lista de personalidades destacadas en el terreno político y literario de la nación es muestra de la red de contactos de Jacob Delvalle, y la cual le permitió a El Bodegón, por medio de la revista y el espacio de sociabilidad concebido, crear congregaciones de intelectuales desde su espacio local.

Por otro lado, en cuanto al origen de la revista se halla un artículo de manifiesto en uno de sus números acerca de algunas de las anécdotas del cenáculo en sus primeros días. Esta información también habría de develar que la fundación de la revista como soporte material fue un proyecto cuya planeación duro, por al menos, más de un año de esfuerzo y dedicación.

“Dos años después de existir “El Bodegón”, Jacob Delvalle R. decidió fundar la revista literaria, ilustrada y de buen humor del mismo nombre, esta que hoy dirigimos nosotros. Esta iniciativa tuvo dos móviles: que el cenáculo tuviera su propio órgano de publicidad y para por este medio ayudarse económicamente, pues, como todos sus amigos lo sabían, Jacob era un hombre con pocos recursos apreciables. En cambio, su espíritu de luchador era rico, muy rico, y su optimismo era de muy fina ley.”⁴⁹

Es evidente que para llevar a cabo un proyecto cultural cargado de una comprometida labor periodística se requiera de un grupo considerablemente amplio de individuos que hagan posible su materialización. Y en este caso, dos años después de constituirse el espacio de

⁴⁹ Efraín S. Delvalle, *El Bodegón*, No. 302, Julio de 1950, P.16

sociabilidad fue que El Bodegón y sus integrantes dieron a luz a una revista de carácter cultural y literario. Además, tiempo atrás, incluso mucho antes de los dos años que tuvieron que pasar para que se fundara la revista, sus integrantes ya se habían congregado al mejor estilo de un club social, asociación o hermandad, etc. Y con ello, dada la modesta popularidad adquirida entre los círculos sociales locales de la época, personajes de diversas procedencias hacían lo posible para ingresar y hacer parte de cada una de sus tertulias y reuniones.

Maurice Agulhon, quien ha sido uno de los estudiosos más importantes de las *sociabilidades* en el terreno historiográfico, ha considerado que “el café es un personaje histórico, al igual que el salón o un club. ¿Y por qué, entonces, no lo serían también la aptitud que llevó a la creación de esas instituciones y el gusto de gozar de ellas?”⁵⁰ Esta aptitud que habría conllevado a cada integrante a querer ser parte de un círculo social de orden cultural e intelectual, ayudaría también a comprender la naturaleza asociativa del grupo y la razón de cada uno de los elementos, tanto materiales como simbólicos, tenidos en cuenta a la hora admitir el ingreso de un nuevo miembro al cenáculo.

El ingreso de un nuevo participante que aspiraba a ser parte de cada una de las reuniones y tertulias que daban sitio en algunas de las calles del centro de la ciudad de Cartagena puede parecer una parafernalia o un acto de poca trascendencia. Sin embargo, cada iniciación era acompañada de un acto solemne. Muchas veces se llevaban a cabo bajo formas ceremoniales que le permitían al aspirante familiarizarse con los principales elementos que hacían posible el vínculo cofradístico. Todo el protocolo que usó El Bodegón para vincular un nuevo socio dentro del cenáculo también es reflejo de lo que Agulhon consideró como el paso del *estadio*

⁵⁰ Maurice Agulhon, “*El Círculo del Burgués, la sociabilidad en Francia, 1810 – 1848.*”, Avellaneda, Siglo Veintiuno Editores S.A., 2009, P. 37

informal (encuentros casuales entre sus integrantes) al *estadio formal* (reuniones preparadas y requisitos exclusivos para ingresar a ellas).⁵¹ Y no tienen nada que ver estos elementos con el status social o económico, ni con la puesta en práctica de valores laicos o seculares, ni mucho menos con cualquier aspecto ligado a categorías raciales; fue el aporte artístico e intelectual el que siempre estuvo presente como requisito único para vincularse a todas y cada una de sus reuniones.⁵²

En efecto, El Bodegón tuvo un ritual pintoresco practicado durante la recepción de nuevos socios, el cual consistía en seguir los siguientes pasos:

“Primero se exaltan las virtudes del aspirante, labor generalmente hecha por el socio que le ha servido de padrino, a lo que la corporación manifiesta su aprobación. Acto seguido, El Rey designa a cualquiera de la directiva para que le practique la “Ceremonia del Tornillo”, la cual consiste en colgarle al cuello un collar con un gran tornillo, como símbolo de que al nuevo socio le quedará más fácil encontrar el “tornillo” que a todos los bodegoneros les hace falta... Luego se le somete a la prueba de la “Tinta Imprenta”, que es simbólica de la sangre que recorre por las venas de todos los periodistas y de la cual los bodegoneros han hecho su fe, su credo y su arte... Quien se hace Bodegonero –reza la oración- queda vinculado para siempre a la más noble labor del pensamiento: el periodismo; por tanto, juremos que solo usaremos esta tinta para luchar por el engrandecimiento de la patria y por sostener incólumes los ideales culturales de “El Bodegón” y de la “Casa Nacional del Periodista”.⁵³

⁵¹ Maurice Agulhon, *“El Círculo del Burgués... Óp. cit., P.39*

⁵² “Desde la perspectiva de los temas y proyectos que vincularon a estos hombres destacan la literatura, la crítica literaria, la investigación literaria, la ensayística entorno a Latinoamérica, la formación de un catálogo bibliográfico, el intercambio de libros y los lazos de la cultura con el fin de romper el aislamiento cultural literario y bibliográfico para la primera mitad del siglo XX.” Véase Aimer Granados, “Monterrey. Correo literario de Alfonso Reyes. Campo literario y red intelectual en América Latina”, en Aimer Granados, en *Las Revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, Política, Sociedad y Cultura*, México D.F., Juan Pablo Editores, S.A., 2012, P. 86

⁵³ Efraín Delvalle, *El Bodegón*, No. 395, Diciembre de 1952, P. 9

Para este acto, coronado de solemnidad, todos los socios se agrupaban en torno de un recipiendario, en forma de cadena fraternal, presenciando la colocación de la insignia y entonando un himno para la institución compuesto por Adolfo Mejía, reconocido músico colombiano e integrante del cenáculo:

“¡América! ¡Colombia! / ¡Que viva “El Bodegón”!/ Qué el continente vibre/ Con nuestra gran canción. / ¡América! ¡Colombia! / ¡Que viva “El Bodegón”!

Quijotes somos del ideal, / Pujante raza arrastra nuestro pendón, / todos se suman para llevar/ el estandarte de “El Bodegón”.

Nos une a todos un nuevo afán/ como fundidos en tal crisol, / que en pos de gloria, de amor y paz/ hasta soñamos para el sol...

(Coro)

¡América! ¡Colombia!/ ¡Que viva “El Bodegón”!/ Que el continente vibre/ con nuestra gran canción. / ¡América! ¡Colombia!/ ¡Que viva “El Bodegón”!⁵⁴

Este himno, tanto para el círculo como para sus copartícipes y lectores, contuvo una alta carga simbólica que reflejó la solidez del vínculo que permitió la conformación del círculo y el grado de formalidad de cada una de sus actividades. Su letra podría considerarse una apología al trabajo colectivo, un llamado a la unión por un fin comunitario, o un elogio a la labor intelectual conjunta. En todo caso, el ritual de iniciación finalizaba cuando “venían las palabras consagratorias, la firma del acta correspondiente y la iniciación del ágape, entre abrazos y felicitaciones, hasta concluir con el clásico “Sancocho”, bendición del cielo que el visitante aprecia y no olvida jamás.”⁵⁵ Y es así que de esta forma concluía el ingreso formal de un nuevo aspirante a cada una de las tertulias que se daban en aquel espacio de sociabilidad

⁵⁴ Efraín Delvalle, *El Bodegón*, No. 395, Diciembre de 1952, P. 9

⁵⁵ Efraín Delvalle, *El Bodegón*, No. 395, Diciembre de 1952, P. 9

llamado El Bodegón. Pero antes bien, luego cabría preguntarse ¿Cuál fue el origen del nombre de este espacio de sociabilidad? ¿Quién lo eligió? y ¿Por qué “El Bodegón”?

A saber, se cree que el nombre de “El Bodegón”, aumentativo de la palabra “bodega”, obedeció al simple hecho de que las primeras reuniones se dieron en un almacén del cuál fue dueño el fundador del círculo, Jacob Delvalle Recuero. La idea de este nombre fue obra de uno de sus integrantes, Gabriel Jiménez, según afirmaría Daniel Lemaitre, también integrante de El Bodegón, en uno de sus artículos recopilados en *La Ñapa*⁵⁶. En una de las primeras reuniones preconcebidas por el círculo, “Gabrielito Jiménez”, historiador empírico de la ciudad, se le ocurrió el nombre del conglomerado por el cual habrían de ser reconocidos por años como han de manifestarse las revelaciones o las epifanías.

Posiblemente el nombre de El Bodegón también pudo haber obedecido a otro factor inspirado por un singular dato. Entre muchos de sus integrantes, y entre ellos el mismo Daniel Lemaitre, hubo quienes se dedicaron a la Pintura y al Lienzo, basando sus obras artísticas en las representaciones de géneros pictóricos como los *bodegones* o los *paisajes y retratos*.⁵⁷ Considerar que eligieron ese nombre en favor de los miembros del grupo dedicados a la Pintura no sería descabellado. Sin embargo, no hay fuente que respalde esta idea, sólo es una hipótesis que surgió de la lectura y apreciación de la obra de sus integrantes. Por ello, todo apunta a que el nombre surgió de la inspiración que generó la naturaleza del espacio en el que se reunieron desde un principio según lo afirmaría uno de sus integrantes. “Jacob,

⁵⁶ Daniel Lemaitre, *La Ñapa*, Cartagena, CASANALPE, 1952, P. 89

⁵⁷ En una compilación voluminosa de la obra de Daniel Lemaitre, Juan Gossain, periodista colombiano, incluye gran parte de las acuarelas que dejó el poeta y pintor cartagenero, y sobre las cuales se pueden apreciar muchos de los *paisajes y retratos* que se enmarcaban dentro de los bodegones artísticos. Véase Juan Gossain, *Poesía, Prosa, Canciones y Acuarelas, Daniel Lemaitre*, Bogotá, El Ancora Editores, 2008, Pp. 398.

concibió la idea de bautizar con algún nombre aquella tertulia, aquella peña intelectual de camaradería y buen humor. Después de discutir varios nombres, se acordó denominar oficialmente “El Bodegón”. Esto transcurrió por allá en el año de 1920”.⁵⁸ Hubiese sido de gran utilidad haber lidiado con fuentes o testimonios que hayan abierto la probabilidad de otros posibles nombres para el grupo y la revista dada la creatividad del cenáculo. Aun así, el nombre escogido les valió dotes de originalidad y sentido de pertenencia para con su entorno.

Entre otros aspectos, la descripción del espacio físico del lugar, o los lugares, en donde se reunieron también ayudarían a comprender el porqué del nombre seleccionado. Daniel Lemaitre describió la bodega como “un depósito semi-oscuro situado en la Calle del Estanco del Tabaco, precisamente en una dependencia del actual Almacén Mogollón”.⁵⁹ Hoy en día ésta calle sigue dedicada al comercio local y turístico, y se encuentra a pocos metros del actual Campus Universitario San Agustín de la Universidad de Cartagena dentro del cordón amurallado. En esta propiedad Delvalle Recuero tenía su oficina donde realizaba operaciones bursátiles relacionadas con su actividad de Martillero Patentado, a la par que ejercía el comercio de corretaje. Con el correr de los días esta oficina se fue convirtiendo en el centro de reunión de muchos individuos debido a la simpatía que él inspiraba, lo que lo llevó también a ser considerado simbólicamente como Anfitrión y Rey de la mayoría de las tertulias, pero a quien conoceremos con más detalle en el siguiente capítulo:

“Los bodegoneros proclamaron en solemne ceremonia Rey a Jacob Delvalle Recuero, y cada uno de ellos tomó el título de Barón. Jacob Delvalle Recuero no fue presidente

⁵⁸ Efraín Delvalle, *El Bodegón*, No. 302, Julio de 1950, P. 16

⁵⁹ Daniel Lemaitre, *La Ñapa...* Óp. Cit., P. 81

de El Bodegón porque esta dignidad jamás existió en el cenáculo.”⁶⁰ “El Bodegón y su Rey don Jacob Delvalle son consustanciales, no siendo posible existencia de uno sin el otro, por donde se concluye que Jacob, nuestro Rey Jacob, a quien Dios nos guarde por mucho tiempo, es algo como un HOMBRE INSTITUCION, pues él define la ausencia, el contenido y el espíritu de esto.”⁶¹

Pero tal parece que no fue la Calle del Estanco Del Tabaco el único sitio que dio espacio a las reuniones del círculo. Por un poema del Tuerto López, reconocido poeta e integrante del cenáculo, se sabe que otra calle tuvo alberque para las reuniones de El Bodegón. En un fragmento del poema titulado “Calle de San Agustín”, y divulgado en unas de las ediciones de la revista, se puede observar la descripción de esta histórica callejuela del centro amurallado y la prueba de que en ella también se dieron reuniones momentáneas y ratos de ocio:

“¡Pobre San Agustín del alma mía!.../ le pusieron tu nombre, tu adorado/y dulce nombre a una profana vía.../ A una calle no exenta de pecado...

...donde vivió Bolívar... Y hoy en día/ da cupo a “El Bodegón”, a ese dechado/ de humorismo envuelto en la alegría/ piramidal del ron y el anisado...”⁶²

El cambio de las reuniones en la Calle del Estanco del Tabaco para la otra bodega de Jacob Delvalle en la Calle de San Agustín no es que haya sido un cambio abrupto, pues, ambas calles se encuentran ubicadas de manera contigua dentro del Centro Histórico de la ciudad y el relevo no implicó un gasto económico que haya comprometido la rentabilidad de El Bodegón y sus integrantes. Además, podría entenderse por estas líneas que el poema del

⁶⁰ Efraín Delvalle, *El Bodegón*, No. 302, Julio de 1950, P.15

⁶¹ Efraín Delvalle, *El Bodegón*, No. 394, Octubre de 1952, P.9

⁶² Efraín Delvalle, *El Bodegón*, No. 395, Diciembre de 1952, P. 10

Tuerto López fue compuesto a días de que las reuniones, hayan sido varias o pocas en ese sitio, hayan obtenido su cupo en esa otra calle del centro amurallado.

El último sitio que fue testigo de las reuniones que impartió este conglomerado de intelectuales fueron las instalaciones de la Editorial CASANALPE, levantada por el mismo cenáculo como se ha evidenciado con anterioridad. Se sabe que este proyecto fue materializado de forma paulatina, y su principal impulsor, Jacob Delvalle, no logró ver completa su obra magna. La CASANALPE era una casa baja con estructura para la construcción de un segundo piso, donde quedaron las columnas y varillas sin terminar a la vista de todos, dándole un aspecto rustico al sitio similar al de los anteriores depósitos. Ella estuvo ubicada entre la hoy conocida Avenida Venezuela y la Avenida Carlos Escallón, exactamente en el mismo sitio donde hoy se encuentra ubicado el edificio CITY BANK. En todo caso, queda evidenciado que las tertulias se dieron primero en la Calle de Estanco Del Tabaco, luego en la Calle San Agustín, para luego así trasladarse a la CASANALPE ubicada también en el centro histórico. También queda evidenciado que el espacio físico del que dispuso cada reunión inspiró siempre la sencillez estética de una bodega, almacén o depósito, tal y como se podría apreciar en la ilustración tres.



Ilustración 3

Esta reunión fue retratada dentro de una imagen⁶³ en la que desafortunadamente no se pueden apreciar todos los integrantes de El Bodegón, pero entre los rostros más visibles se encuentran Jacob Delvalle Recuero (la tercera persona sentada contando de izquierda a derecha y él único que lleva puesto un sombrero), Luis Carlos López (sentado justo a la izquierda de Jacob Delvalle R.) y una figura ampliamente reconocida en el campo literario local y nacional, Agapito de Arcos, mejor conocido como Jorge Artel (ubicado de primero en la hilera de la mitad y sentado al lado de Luis Carlos López).

⁶³ Foto donada del archivo personal de Jorge Sandoval, profesor del Programa de Historia de la facultad de Ciencias Humanas en la Universidad de Cartagena.

Estas tres figuras se encuentran sentadas justo en medio de dos hileras de integrantes que lamentablemente no podemos distinguir a partir de una apreciación a priori de la foto. Pero lo resaltable de la foto, además de sus integrantes, es el hecho de que efectivamente las reuniones se daban en una bodega, en un almacén o en un depósito semi-oscuro, como quiera llamársele, donde incluso se puede apreciar que los miembros ubicados en la primera hilera se encuentran sentados en el piso con toda la despreocupación estética aun salvaguardando la cortesía.

Finalmente queda algo por demostrar, y era conveniente hacerlo justo después de haber esbozado todos estos elementos que habrían dado cuerpo a este espacio de sociabilidad. El status de una asociación formal y jurídicamente legítima lo obtuvieron mucho tiempo después de haber fundado la revista. Con la publicación periódica de ésta, el grado de formalidad de la asociación alcanzó un nivel poco común en iniciativas como la de El Bodegón y la CASANALPE. Pero lo que en realidad le dio status político al cenáculo fue la adquisición de la personería jurídica otorgada por el Ministerio de Gobierno – Dirección de Justicia- en el año de 1945.

“MINISTERIO DE GOBIERNO, en resolución N° 34 de 1945 (febrero 5) por la cual se reconoce personería jurídica a una asociación.

Vista la solicitud elevada a este Ministerio por conducto de la Gobernación del Departamento de Bolívar, por el Señor Jacob Delvalle Recuero, en su carácter de presidente de “El Bodegón”, domiciliado en Cartagena, con el objeto de tener reconocimiento de personería jurídica para esa entidad, y teniendo en cuenta lo dispuesto en el artículo 44 de la Constitución Nacional, el título del libro primero del Código Civil y que, además, se han llenado las formalidades prescritas en los Decretos 1326 de 1922 y 1510 de 1944,

RESUELVE:

Reconocer personería jurídica a la entidad denominada “El Bodegón”, domiciliada en Cartagena. El Presidente de la Junta Directiva, Señor Jacob Delvalle Recuero, que es el representante legal de la Institución, según los Estatutos, queda inscrito en el libro que al efecto se lleva al Ministerio de Gobierno, y se reputará como tal, mientras no se solicite y se obtenga nueva inscripción.

Esta resolución se publicará en el Diario Oficial y regirá quince días después de su publicación (Decreto 1376 de 1922).

Dada en Bogotá, a 5 de febrero de 1945.

El Ministerio de Gobierno.

(Fdo.) **ALBERTO LLERAS CAMARGO**

Secretario General, (Fdo.) **Enrique Acero Pimentel.**

REPUBLICA DE COLOMBIA – MINISTERIO DE GOBIERNO NACIONAL.

Departamento de Justicia.

Es fiel copia,

(Fdo.) **Antonio Vicente Arenas**, Director de Justicia. Diario Oficial N° 25.831 de 7 de Mayo de 1945.”⁶⁴

El reconocimiento de la personería jurídica por parte del Ministerio de Gobierno Nacional a raíz de la solicitud hecha por Jacob Delvalle Recuero elevó el status legal del cenáculo. Esta distinción otorgada a El Bodegón indica que cada una de las actividades intelectuales llevadas a cabo por ellos como colectivo se reconoció jurídicamente, lo que convirtió al círculo en una institución sujeta a derechos y compromisos evaluados por la mencionada entidad administrativa nacional. También, como se puede apreciar en la Resolución anteriormente referenciada y citada textualmente en las páginas de la revista por estrictas órdenes de la entidad administrativa que hizo el reconocimiento, se encuentra el nombre de Alberto Lleras

⁶⁴ Efraín Delvalle, *El Bodegón*, No. 397, Junio de 1953, P.10

Camargo, destacado periodista colombiano, quien tuvo la oportunidad de conocer personalmente a muchas de las figuras que destacaron dentro del cenáculo y de coincidir en muchos espacios políticos y culturales con ellos, lo que pudo haber facilitado las cosas para la obtención de tan pretendido reconocimiento.

En suma, queda claro que con este nombramiento El Bodegón alcanzó un status legal y jurídico de forma merecida. No cabe duda que el origen de la revista fue después de haberse constituido el espacio de sociabilidad, pero gracias a su fundación este espacio de sociabilidad pudo alcanzar la personería jurídica otorgada merced a la labor intelectual de manifiesto en cada una de las ediciones de la revista. Además, a partir de esta obtención, el grado de responsabilidad para con la labor intelectual del círculo aumentó considerablemente, lo que indudablemente contribuyó a que, tras un periodo de inactividad editorial, se reanimara la revista con toda la predisposición posible de parte de una nueva generación de miembros.

1.3. A modo de cierre.

A lo largo de este capítulo se demostró la existencia material de una revista que hasta entonces ha sido escasamente estudiada. Ella nació a mediados de la década de 1920 en un contexto significativo para el campo intelectual nacional. Para estos años, según habría argumentado Silva, la sociedad colombiana experimentó un periodo rico en términos de creación y estímulos hacia nuevas instituciones culturales, fue precisamente en este intervalo de tiempo donde El Bodegón vio relucir su primer número. También se demostró que, dadas las condiciones ofrecidas por el contexto, el círculo en general decidió construir una casa

editorial con fondos propios para promover la actividad periodística de sus miembros. Ella se llamó CASANALPE, acrónimo de Casa Nacional Del Periodista, y fue un estímulo eficaz para la actividad periodística de cada miembro del cenáculo.

También se pudo colocar de relieve el modus operandi en que cada edición era producida. Como se evidenció, la labor periodística y editorial detrás de cada número estuvo determinada por un previo trabajo de campo que reflejó una compleja actividad intelectual, y la cual fue más allá de la obtención enclaustrada de fuentes para su estudio; si era menester recorrer medio país para acceder a cierto tipo de información, se hacía. Esta forma operacional le valió al círculo la constitución de un espacio de sociabilidad que adquirió popularidad dentro del espacio local y en algunos puntos de la geografía nacional. Sumado a esto, la extensa cadena de contactos que Jacob Delvalle tenía a lo largo del territorio nacional amplió la red de intelectuales y colaboradores que se concebía desde la revista en su margen local, incluyendo en ella personajes de la talla de Laureano Gómez, Eduardo Santos, Alberto Lleras Camargo, Jorge Eliecer Gaitán, entre muchos otros.

Se ha podido también demostrar el grado de formalidad ligado a algunas de las actividades como grupo. Por ejemplo, a medida en que se iba engrosando el número de aspirantes a ser miembros de cada reunión, se crearon formas ceremoniales para llevar a cabo las iniciaciones. El aspirante tenía que someterse a la práctica de rituales denominados por ellos como la “Ceremonia del tornillo” y la “Prueba de la Tinta”, tal y como se explicó en líneas anteriores. Esta forma de recepción de nuevos socios también generó un atractivo más que fue ampliando el número de aspirantes dada la pequeña popularidad adquirida en el espacio local.

De esta misma forma también se evidenció el origen del nombre y a qué elementos obedeció su selección. Se comprobó que Gabriel Jiménez, integrante del círculo, luego de discutir varios nombres y proponer éste, el círculo lo aprobó por consenso. La idea del nombre con el que cargó este círculo nace de la naturaleza física del espacio en el que se llevaban a cabo las reuniones, el cual era una especie de bodega o almacén de la que el fundador del cenáculo, Jacob Delvalle Recuero, era propietario. Se mencionaron otros posibles orígenes para la selección de este nombre, como la idea de que entre sus integrantes había quienes se dedicaban a la pintura de bodegones y paisajes, pero no se halló fuente que respaldara esta hipótesis.

Por último, quedó evidenciado que el reconocimiento adquirido a raíz de la solicitud hecha por Jacob Delvalle Recuero les facilitó la adquisición de la Personería Jurídica, lo que le valió a El Bodegón el carácter de asociación formal y jurídica. Uno de los efectos de esta distinción fue el reconocimiento legal y jurídico de sus actividades intelectuales, las cuales obtuvieron el reconocimiento por parte de la entidad administrativa nacional que efectuó la distinción. Con esto El Bodegón se convirtió en un sujeto atado a derechos y obligaciones, y también significó una relación recíproca, de parte y parte, en donde el grupo dio vida y origen a la revista, pero la revista le otorgó el mérito necesario para que el cenáculo obtuviera su tan solicitada personería jurídica.

En suma, las ediciones de la revista El Bodegón tuvieron un final fragmentado. La declaración hecha por Eduardo Lemaitre, Hijo de Daniel Lemaitre, sobre la perdurabilidad de la revista sitúa el fin de una primera etapa de ediciones simultáneamente a los años en los que el fundador de la revista se empieza a alejar de las actividades intelectuales. Sin embargo,

lustros más tarde y bajo otro contexto político, para la década de 1950 surge un nuevo número de ediciones bajo el mismo nombre, con un grupo relativamente nuevo de integrantes conformados por familiares de Jacob Delvalle, y un número reducido de intelectuales que también habían participado en la primera etapa de la Revista; hecho que direcciona el estudio de El Bodegón y su revista en función de las dos generaciones que conformaron las dos etapas de vida de la Revista.

2. CAPITULO II

LA VISIBILIDAD DE EL BODEGÓN

Ahora se quiere estudiar El Bodegón a partir de las dos generaciones de intelectuales que estuvieron detrás de las sucesivas etapas de vida que conformaron los anales de éste círculo de letrados. Más allá del orden metodológico que genere este modo de estudio, su intención se haya en facilitar la comparación entre una generación y la otra. La idea de Generación, no reducible a su simple definición biológica, sino considerada como el resultante de la travesía en una edad juvenil de acontecimientos, se ha convertido en un instrumento operativo de esta nueva historia de los intelectuales.⁶⁵ De esta forma se podrán colocar de manifiesto una serie de matices con base al aporte intelectual que pudo ofrecer cada generación; aspecto difícil de alcanzar si se estudia la revista pasando por alto los distintos contextos que dieron cuerpo al quehacer intelectual que la impulsó, y apelando a su estudio bajo un recorrido uniforme de su trayectoria.

Por ello, este capítulo, en primer lugar, se encargará de dar visibilidad a un número determinado de actores sociales reunidos alrededor de la revista El Bodegón, ofreciendo un recorrido por algunos elementos que hicieron parte de sus vidas personales. Lo particular es que los intelectuales seleccionados presenciaron la existencia de ambas generaciones y estuvieron entre los rostros más reconocidos de las tertulias. Y, en segundo lugar, como la visibilidad propiamente de la revista, y no de sus actores sociales, se considerará a partir de su circulación por fuera del orbe local, esta se demostrará estableciendo a raíz de qué proyecto

⁶⁵ François Dosse, *La Marcha de las ideas...* Óp. cit., p. 47

originado al interior del círculo se dio y resaltando los factores que intercedieron en dicha ampliación.

Ahora bien, incursionar por las particularidades que brinda el estudio de los aspectos de la vida personal de los actores sociales que colaboraron con El Bodegón, nutre la investigación en pro de la construcción de una biografía colectiva sobre este círculo de intelectuales, y no menos importante, ayuda a comprender las aptitudes que permitieron sus enunciaciones en el campo de la opinión pública a través de la revista. Pero hay que tener muy claro los riesgos de caer en pretensiones de exhaustividad y querer incluir información sobre absolutamente todos los integrantes del círculo. Es así que, para escapar de ello, y previo al intento por demostrar la ampliación de la circulación de sus ediciones por fuera de los límites locales, se construirá un Análisis Prosopográfico que incluya datos e información exclusivamente sobre cuatro integrantes del cenáculo⁶⁶; claramente los actores sociales a seleccionar jugaron un rol protagónico con respecto a la producción literaria de la revista.

2.1. Las dos generaciones de intelectuales

El lado cotidiano de la vida de quien es señalado como un intelectual constituye una parte fundamental que, además de ayudar a comprender hasta cierto punto la forma en cómo se relacionó con otros intelectuales dentro de una misma red de *intelligentsia*, también contribuye a una mejor comprensión de su dimensión ideológica, íntima e individual. En este

⁶⁶ Se sostiene que el estudio prosopográfico permite el análisis del individuo como parte de un todo. Los datos que se pretenden buscar con este análisis prosopográfico intentan poner de manifiesto algunas cualidades de la vida personal de los intelectuales seleccionados que puedan contribuir a detallar algunos aspectos sobre la afinidad ideológica que permitió la asociación de este espacio de sociabilidad.

caso, por evaluar un objeto de estudio como lo fue El Bodegón, se hará uso de un análisis prosopográfico que permita la posibilidad de construir una recopilación de datos por individuo que a su vez resalten una serie de rasgos en común entre los actores sociales integrantes, a sabiendas de que el uso de este esquema no se limita a la construcción de simples biografías colectivas.

El historiador François Xavier Guerra, uno de los más influyentes en la historiografía política, insistía en la recuperación del actor individual, y su convicción de estudiar a los hombres – no sólo a los grupos– lo indujo a utilizar la prosopografía, indispensable a la hora de explicar los vínculos entre los individuos⁶⁷. El planteamiento de la biografía colectiva o biografía prosopográfica tiende metodológicamente a considerar al sujeto como parte de colectividades más amplias (sociales, políticas, culturales, nacionales, de género...)⁶⁸. Lawrence Stone, historiador británico, y quizás quien más ha contribuido al desarrollo de los usos prosopográficos en la historiografía inglesa, considera que “la prosopografía es la investigación retrospectiva de las características comunes a un grupo de protagonistas históricos, mediante un estudio colectivo de sus vidas”.⁶⁹ Más adelante concibe que el método que se emplea es establecer un universo de análisis y luego formular una serie uniforme de preguntas –acerca del nacimiento y la muerte, el matrimonio y la familia, los orígenes

⁶⁷ Marcela Ferrari, “Prosopografía e historia política: Algunas aproximaciones” en *Antítesis*, Vol.3, N°5, Mar de la Plata, Universidad Nacional del Mar de la Plata, 2010, Pp. 538.

⁶⁸ Víctor M. Núñez García, “La biografía como género historiográfico desde la historia contemporánea Española”, en *Erebea Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, Vol.1, N° 3, Huelva, Universidad de Huelva, 2013, P. 211

⁶⁹ Lawrence Stone, *El Pasado y el Presente*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1986, P.61

sociales y la posición económica heredada, el lugar de residencia, la educación, [...] la ocupación, la religión, la experiencia en cuanto a un oficio, etc.-.⁷⁰

Ahora bien, entre la totalidad de personajes que integraron El Bodegón cabe preguntarse cuáles actores sociales fueron los rostros más visibles de la revista respecto a su producción literaria. A manera de respuesta se traerá a colación cuatro personalidades que además de haber integrado la primera generación y de haber contribuido activamente en la revista, se destacaron, tal vez unos más que otros, gracias a la obra que de manera individual cada uno de los seleccionados forjó, pero no sin antes matizar la división generacional existente entre las dos etapas de vida de la revista.

La primera generación de la revista estuvo conformada por un Comité Directivo que integraba a Jacob Delvalle Recuero como Director-Propietario y fundador, a José Hinestroza Ferro como Director Operario, y a Alberto Arrázola Gerlein como Gerente de la misma; cabe aclarar que las funciones dentro del organismo de éstas dos últimas figuras se relegaron más a la parte logística que al aporte artístico. Por otro lado, la parte que incluía a los contertulios, escritores, colaboradores, artistas, periodistas, entre otros miembros, en la primera generación fue considerablemente amplio.

“Allí los viejos restos del “Bodegón” que fundara Jacob Primero; allí el eco melódico de la voz siempre timbrada y grata de Fernando De La Vega, el intelectual perfecto; allí el apunte chispeante, sutil, caballeresco de Nick de Zubiría, el mejor y más leal de los intérpretes del Rey Jacob; allí la bondad en pasta de Rafael Mendoza Amarís, cristiano integral, noble, servicial y comprensivo; allí la inteligencia radiante y la simpatía a flor de piel de Simón Bossa Navarro, contertulio amenísimo, orador florido, político de garra y escritor castizo; allí los matices todos de la poesía en los

⁷⁰ Lawrence Stone, *El Pasado y el Presente...* Óp. cit., P.61

labios de Luis C. López –El Tuerto sublime-, de Pachín Royo –el romántico incurable- y de Domingo Díaz Granados –el costumbrista sagaz-; allí la erudición, la caballerosidad francesa, la bonhomía eterna y el chispazo vivaz de Benjamín Moreno Torralvo, el editorialista de *El Bodegón* [...] entre muchos otros dignos...”⁷¹

Esta etapa funcionó desde el momento en que se fundó la revista para el año de 1922 y culminó a mediados de la década de 1940, debido al estado de salud de su fundador, Jacob Delvalle Recuero. El desgaste de sus energías lo alejaron de los quehaceres intelectuales lustros antes de su partida, por lo que la revista entre los primeros años de la década de 1940 tuvo una labor pasiva respecto al ritmo con que se venían publicando las ediciones de sus números desde sus inicios.

Por otro lado, la segunda etapa de vida de la revista estuvo configurada por un comité directivo que integró, en su mayoría, a familiares de Jacob Delvalle, su fundador. Como Director-Propietario se encontraba Efraín S. Delvalle (Primo de Jacob Delvalle) y como Director de la Serie a William Delvalle (Hijo de Jacob Delvalle). También se encontró a Edgardo Delvalle (sobrino de Jacob Delvalle) como Editor-Director Artístico de la revista. Al no haberse publicado una edición especial sobre la despedida de la revista en su generación inicial, lamentable noticia que probablemente pudo haberse hecho pública bajo otros medios, se considera que para el corto tiempo de vida de la segunda etapa de ediciones su funcionalidad habría oscilado entre los primeros tres años de la década de 1950, con un posible último número publicado en 1953. Este conjunto de publicaciones se dio en el marco de la vuelta al poder por parte de los gobiernos conservadores, entre los cuales se hallaron los periodos presidenciales de Laureano Gómez y Roberto Urdaneta Arbeláez, sumado a la

⁷¹ Efraín S. Del Valle, *El Bodegón*, No. 392, Agosto de 1952, P. 5

llegada al poder del gobierno militar del Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, sin que por ello esta alternación política hubiese implicado un giro total en los preceptos generales de la revista.

Las diferencias entre esta segunda etapa de la revista y la primera etapa van desde la densidad de páginas que constituían sus ediciones,⁷² hasta la manera en cómo fue revivida. Fue decisión de sus familiares impulsar la reanimación de la revista para una segunda generación de ediciones, y el hecho de que esta segunda etapa buscara, en esencia, conservar y mantener vivo el legado cultural que el *primer Bodegón* dejó. Además, también se homenajearía la memoria de su fundador y pariente, Jacob Delvalle Recuero.

Como se ha mencionado, hacer una descripción densa sobre absolutamente todos los integrantes del El Bodegón se vuelve una tarea sumamente ambiciosa, cuestión que generaría dudosas pretensiones de exhaustividad y un excedente de expectativas poco viables. Por ello, por escoger solamente cuatro integrantes dentro de un amplio círculo se apelará aquí a la selección de individuos de distintas procedencias, pero en cuyos oficios y actividades de ocio se hallaron rasgos en común, además de que conformaron la generación que vio nacer la revista; todo esto con el fin de enriquecer la biografía prosopográfica. En síntesis, ¿A qué se dedicaban? ¿Qué estudios realizaron? Si escribieron, ¿Qué tipo de obras dejaron? ¿Qué adscripción política tuvieron? ¿Obtuvieron cargos públicos?

⁷² La más voluminosa edición publicada en la segunda etapa de la revista fue el número 394 de octubre de 1952 con un número máximo de 39 páginas. Muy por debajo de la mitad de páginas usadas en las ediciones de la primera etapa de la revista. Se debe tener en cuenta la proporcionalidad existente entre el número de páginas de una edición y la información recopilada como resultado del trabajo de campo.

Desde luego, la dedicación a las *letras* se convirtió en el símil más evidente entre las cuatro figuras seleccionadas. A pesar de ello, las dos primeras de las cuatro figuras a escoger gozaron de un mayor reconocimiento que el resto gracias a su apreciación literaria en el entorno local. La revista tuvo la suerte de servir como vehículo de divulgación original para las obras literarias de dos de los más famosos e importantes valores literarios de Cartagena: Fernando De La Vega, y Luis Carlos “El Tuerto” López⁷³. Es curioso que esta apreciación la haya hecho el historiador y periodista de Cartagena, Eduardo Lemaitre, hijo de la tercera de las cuatro figuras seleccionadas: Daniel Lemaitre. Esto podría ser reflejo de la indudable relevancia literaria otorgada a la obra de De La Vega y del Tuerto López, puesto que el historiador y periodista cartagenero, teniendo a su padre como colaborador de la misma revista, dirigió su mayor reconocimiento tanto a De La Vega como al Tuerto López antes que a su progenitor. En suma, la lista de los cuatro personajes seleccionados finaliza con la figura que le dio vida a la revista, Jacob Delvalle Recuero, quien fundó e hizo posible la existencia de El Bodegón. Así, se termina la lista de los cuatro *bodegoneros* seleccionados con: Fernando De La Vega, Luis Carlos López, Daniel Lemaitre Tono y Jacob Delvalle Recuero. A saber, los cuatro personajes escogidos, así como la mayoría de colaboradores que integraron la primera generación de la revista, nacieron en los últimos lustros del siglo XIX. Se tiene que Jacobo Delvalle Recuero, fundador y director, nació en junio de 1882. Luis Carlos “El Tuerto” López, el mayor de las cuatro figuras seleccionadas, nació en Junio de 1879. Fernando De La Vega, al igual que Jacob Delvalle, nació en 1882 pero en el mes de agosto. Y, por último, el más joven de los cuatro, Daniel Lemaitre Tono, quien nació en enero

⁷³ Eduardo Lemaitre, *Historia General De Cartagena...* Óp. Cit., P.452

de 1884. Dada esta cercanía entre las fechas de nacimiento de los personajes escogidos se podría inferir la existencia de una relación evidente entre el tipo de crianza y la educación que recibieron. Aun así, la coincidencia generacional no en todos los casos determina el modelo de educación recibida, más aún cuando algunos de ellos recibieron parte de su educación formal por fuera del recinto amurallado.

El mayor, El Tuerto López, realizó su bachillerato en dos de los más prestigiosos planteles cartageneros: El Colegio de la Esperanza, regentado por don Abel de Irisarri, y el Colegio Araujo⁷⁴. Parte de sus estudios universitarios los llevó a cabo en la Universidad de Cartagena, en la facultad de Medicina, no pudiendo terminarlos al estar a disposición de la ley por parte de los conservadores en la *guerra de los mil días*, por lo que luego optó por estudiar Dibujo y Pintura en la escuela de Bellas Artes. El menor, Daniel Lemaitre, llevó a cabo sus estudios primarios en el Colegio de Pinillos, en Mompóx, para luego educarse en Letras en la Universidad de Bolívar⁷⁵. Por otro lado, tanto Jacob Delvalle como Fernando de la Vega tuvieron una educación empírica y hogareña, pero éste último, pudiendo estudiar, años después, Derecho en la Universidad de Cartagena.⁷⁶

Si se evidenció una relación estrecha entre los *bodegoneros*, más allá de la lealtad y la camaradería, fue a través de la unión por parentela, la cual trastocó muchos ámbitos de sus vidas. Se tiene, por ejemplo, que Luis Carlos López en 1909 se casó con Aura Marina Cowan Tono, pariente de Daniel Lemaitre Tono. Éste último, Daniel Lemaitre, en 1907 se une en santo matrimonio con Clara Román Del Castillo, hija de Henrique Luis Román, reconocido

⁷⁴ German Espinosa, *Luis Carlos López*, Bogotá, Procultura, 1989, P. 35

⁷⁵ Daniel Lemaitre, *Mompóx, Tierra de Dios*, Cartagena, Editora Bolívar, 1950, P. I

⁷⁶ Carlos Enrique Rojas Álvarez, *Hombres Ilustres de la heroica de Cartagena de Indias*, Ibagué, José Miguel Martín Editores, 2009, P.120

empresario de la ciudad, también pariente de Simón J. Vélez, quienes frecuentaban las tertulias de El Bodegón. La unión por parentela también caracterizó gran parte de los negocios comerciales de la época en estudio, debido a la importancia de la *confianza* obtenida gracias al parentesco familiar⁷⁷. Y, por si fuera poco, la mayor parte de integrantes de *El Bodegón* incursionaron a través de los mares del comercio local y nacional, además de la dedicación al oficio de las letras.

De los cuatro personajes seleccionados tenemos certeza de la vida comercial de solamente de tres de las cuatro figuras escogidas: de Jacob Delvalle Recuero, de Luis Carlos “El Tuerto” López y de Daniel Lemaitre. Del primero nos consta, a través de la edición de la revista N° 378, que tuvo una oficina de operaciones bursátiles relacionadas con su actividad de Martillero Patentado. Del Tuerto López sabemos que al ser el mayor de sus hermanos heredó el negocio de su padre, Bernardo López Besada, propietario de un almacén de abarrotes que comercializaba aceitunas, encurtido, salchichas, cebollitas en vinagre, alcaparras y otros potes de la casa Morton, además de oporto, Whisky y demás bebidas espirituosas.⁷⁸ Del último es quien más se tiene conocimiento sobre su vida empresarial, tal parece que la ascendencia francesa de los *Lemaitre*, históricamente reconocida por sus dotes comerciales, no desaparecería con el paso de las generaciones. Los momentos de ausencia de Daniel Lemaitre en El Bodegón se deben, en gran medida, a sus viajes de negocios alrededor de gran parte de Europa, Asia, y América, por obvias razones. El buen gusto natural del joven industrial, su inclinación por los experimentos de física y química, y su enorme consagración al trabajo,

⁷⁷ María Teresa Ripoll De Lemaitre, “Redes Familiares y el comercio en Cartagena: El caso de Rafael Del Castillo & Co., 1861-1960” en *Cuadernos de historia económica y empresarial*, N°5, Cartagena de Indias, Banco de la República, Centro de investigaciones económicas del Caribe Colombiano, 2000. P.I

⁷⁸ Germán Espinosa, *Luis Carlos López...* Óp. Cit., Pp.33-34.

fueron los factores que empujaron hacia el progreso de aquella fábrica de perfumes y de jabones.⁷⁹

El carácter polifacético de las élites culturales de principios de siglo se refleja también, además del comercio y algunas de las bellas artes, en su incursión y aspiración a cargos públicos. A la par que explotaban sus dotes como comerciantes, se dedicaron los cuatro personajes seleccionados a la vida política. Los intelectuales se insertaron –o bien se abstuvieron de hacerlo– en la política, [...] y es posible pensar que, si bien una gran mayoría se incorporó al Estado, los actores no adoptaron una posición única y homogénea.⁸⁰

En el caso de Luis Carlos López, ya finalizando la década de 1920, desempeñó dos consulados, el de Múnich en 1928 y el de Baltimore en 1937, [...] junto a Jacob Delvalle Recuero, quien fue secretario general del Consulado.⁸¹ Daniel Lemaitre, después de su matrimonio con doña Clara María Román del Castillo para 1907, dama de nobles y grandes atributos, siguió rumbo a Europa ocupando la secretaría de la Embajada colombiana en Bélgica.⁸² También fue alcalde de la ciudad en 1939, puesto que le ofreció el presidente Liberal Eduardo Santos. Por último, en el caso de Fernando De La Vega, hallamos que entre sus cargos ocupados estuvo la de Representante a la Cámara por el departamento de Bolívar, al tiempo que ejercía la docencia en la Universidad de Cartagena, su alma mater.⁸³

⁷⁹ Archivo personal de Ofelia Cochez Julio, “Cómo empezó la fábrica de Jabones Lemaitre”, en *Burbujas en Papel*, N°1, Año 1, Cartagena, LEMAITRE & CÍA., 1960. P.4

⁸⁰ Rogelio De La Mora, “En torno a la élites culturales y políticas en América Latina de inicios del siglo XX”, en *Sociedad y discurso*, Vol.1, N° 15, Aalborg, Departamento de Lengua y Cultura de la Universidad de Aalborg, 2008, P.4

⁸¹ Fundación Fototeca Histórica de Cartagena de Indias, “Luis Carlos López Escauriaza (60 años de su partida)”, <http://www.eluniversal.com.co/luis-carlos-l%C3%B3pez-escauriaza-60-a%C3%B1os-de-su-partida>, fecha de consulta: 27 de Marzo de 2018.

⁸² Archivo personal de Ofelia Cochez Julio, “Cómo empezó la fábrica de Jabones Lemaitre... Óp. Cit., P.4

⁸³ Carlos Enrique Rojas Álvarez, *Hombres Ilustres de la heroica de Cartagena de Indias...* Óp. Cit., P.120

Finalmente, de esta manera la prosopografía implicó la aproximación a la vida de un personaje -o personajes- en un contexto de relaciones políticas y socioculturales en un estado social. Los personajes y sus actuaciones también se usaron como pretexto para entender una época, una generación y múltiples sociabilidades culturales y políticas que puedan seguirse en la integración de los individuos.⁸⁴ Habiendo estudiado parte de los personajes que configuraron *El Bodegón* se puede afirmar que, contrario al presente de nuestros días, en el que las élites locales dan la impresión de querer tornarse tecnócratas, culturalmente herméticas, y con un interés pasivo en la estimulación de la creatividad cultural, en la primera mitad del siglo XX se halló una élite minoría que más allá de preocuparse por el devenir político de la nación también fue considerada como foco de emisión de expresiones culturales, así como también caracterizada por su actividad económica dentro de las dinámicas del mundo mercantil e industrial de la nación.

A continuación, se ilustrará el cuadro de análisis prosopográfico que conjuga toda la información que se ha descrito hasta aquí para luego así establecer en qué periodo de su vida la revista alcanzó el clímax de la circulación sus ediciones, cuestión que les permitió ampliar sus números y publicaciones desde el orbe local hasta gran parte del territorio nacional. De esta manera, posteriormente, daríamos paso al análisis de los lugares de enunciación en que se plasmaron el conjunto de ideas-texto producidas por cada generación que configuró *El Bodegón*. Se hace necesario aclarar que a la hora de analizar el contexto de la producción literaria de la revista no nos limitaremos exclusivamente a exponer las colaboraciones hechas

⁸⁴ Álvaro Acevedo Tarazona, "La Prosopografía en la investigación histórica. Jorge Roa Martínez, Boyacá – 1891, Pereira – 1966", en *Historia y Memoria*, N° 7, Tunja, Universidad Industrial de Santander, 2013, Pp. 201-202.

por los cuatros integrantes seleccionados; éstas fueron las caras más visibles del círculo de intelectuales que pudieron participar en ambas generaciones, a excepción del fundador por claras razones, el cual de todas formas era pertinente incluirlo en la lista de actores sociales escogidos.

INTELECTUALES DE EL BODEGÓN (Cuadro Prosopográfico)				
Nombre	Estudios	Oficios varios	Cargos Públicos y adscripción política	Escritos u obras
Luis Carlos López.⁸⁵ (1879-1950)	-Primaria en el Colegio La Esperanza -Medicina en la Universidad de Cartagena. -Dibujo y Pintura en Bellas Artes	-Propietario de un almacén de abarrotes.	-Cónsul en Múnich desde 1928 con el partido Conservador. -Embajador en Baltimore desde 1937 con el partido Liberal.	- Poemarios: <i>De mi villorrio; Posturas difíciles; Varios a Varios; Por el atajo, etc.</i> - Prensa: <i>La unión comercial; La Patria; El Porvenir, etc.</i>
Daniel Lemaitre⁸⁶ (1884-1961)	-Primaria en Colegio Pinillos. -Letras en Universidad de Bolívar.	-Fábrica de Jabones. -Fábrica de Perfumes.	-Presidente de la Cámara de Comercio de Bolívar. -Alcalde de Cartagena desde 1939 con el partido Liberal.	- Poemario: <i>Poemas y corralitos.</i> - Libros: <i>Mompós Tierra de Dios; La Ñapa, Corralito de Piedras.</i> - Prensa: <i>El Porvenir; La Patria; El Universal, etc.</i>

⁸⁵ German Espinosa, *Luis Carlos López*, Bogotá, Procultura, 1989, Pp. 134; Ramón De Zubiría [Prólogo], *Luis Carlos López. Obra Poética en Joyas de la Literatura Colombiana*, Bogotá, Ed. Círculo de Lectores, 1984, Pp. 296; Alfonso Rubio, "Luis Carlos López, un poeta que mira a su alrededor", en *Acta Literaria*, No. 51, Cali, Universidad del Valle, 2015, Pp. 30-62; Fundación Fototeca Histórica de Cartagena de Indias, "Luis Carlos López Escauriaza (60 años de su partida)", <http://www.eluniversal.com.co/luis-carlos-l%C3%B3pez-escauriaza-60-a%C3%B1os-de-su-partida>, fecha de consulta: 27 de Marzo de 2018.

⁸⁶ Juan Gossaín, *Poesía, Prosa, Canciones y Acuarelas, Daniel Lemaitre*, Bogotá, El Ancora Editores, 2008, Pp. 398; Daniel Lemaitre, *La Ñapa*, Cartagena, CASANALPE, 1952, Pp. 275; Daniel Lemaitre, *Mompóx, Tierra de Dios*, Cartagena, Editora Bolívar, 1950, Pp. 239

Jacobo Delvalle ⁸⁷ (1882-1946)	-Educación hogareña -Derecho en la Universidad de Cartagena.	-Martillero patentado. -Operaciones Bursátiles.	-Secretario general del Consulado desde 1926 con el partido Conservador.	- Prensa: <i>El Porvenir; La Patria; El Diario de la Costa.</i>
Fernando De La Vega ⁸⁸ (1882-1952)	-Educación hogareña -Derecho en la Universidad de Cartagena.	-Dedicado a las letras.	-Representante a la Cámara de Bolívar con el partido Conservador. -Profesor de Derecho en la Universidad de Cartagena.	- Libros: <i>¿Quién fue Núñez?; Cartagena, la de los claros Varones; Verbo Lírico; Algo de crítica. etc.; Del Trópico.</i> - Prensa: <i>El Porvenir; La Patria</i>

2.2. La revista y su salto del plano local al plano nacional.

Durante el periodo total de vida de El Bodegón, desde 1922 hasta 1953 aproximadamente, factores de diversas índoles influyeron en aspectos vitales de la revista como la cobertura alcanzada por la divulgación de sus números a lo largo de distintos puntos geográficos dentro del territorio nacional, lo que les permitió ampliar sus redes de circulación del plano local al plano nacional. De aquí que hayan surgido dudas como las siguientes; ¿Qué factores intercedieron sobre la actividad intelectual de El Bodegón? ¿A raíz de qué proyecto creado desde el interior del círculo se amplió la circulación de sus ediciones por fuera del margen local? y ¿En qué contexto político se dio? Partiendo de estos planteamientos se buscará

⁸⁷ Carlos Enrique Rojas Álvarez, *Hombres Ilustres de la heroica de Cartagena de Indias*, Ibagué, José Miguel Martín Editores, 2009, Pp. 233; Efraín S. Del Valle, *El Bodegón*, No. 392, Agosto de 1952, P. 5.

⁸⁸ Carlos Enrique Rojas Álvarez, *Hombres Ilustres de la heroica de Cartagena de Indias*, Ibagué, José Miguel Martín Editores, 2009, Pp. 233; Fernando De La Vega, *Letrados y Políticos*, Cartagena, Imprenta Departamental, 1926, Pp. 260

determinar cuál fue el proyecto, o la iniciativa, que sirvió de plataforma para extender la circulación de sus ediciones por fuera del espacio local. Y también se buscará establecer cada uno de los elementos que influyeron de forma extrínseca e intrínseca en la actividad intelectual de la revista.

Para empezar, respecto a las influencias externas se sostiene que por haber sido El Bodegón un organismo configurado, en parte, por paladines de la sátira literaria, cuestión que no concluye el hecho de que la revista haya sido de carácter estrictamente liberal, a su primera generación de ediciones usualmente se le presentaron escollos o trancas, de poca o mediana intensidad, a la hora de hallar imprentas o casas editoriales locales dispuestas a respaldar la *perdurabilidad* de propuestas culturales susceptibles de polemizar el panorama político desde la opinión pública. Este contexto resulta llamativo si se tiene en cuenta que para la época el orden tradicional y conservador era mucho más palpable en ciertos ámbitos de lo social y de lo cultural. En un artículo redactado por Efraín S. Delvalle en referencia al ambiente en el que se desarrollaron quienes integraron la primera generación resaltó que “la tradición de una ciudad conventual no podía perdonar el libre albedrío intelectual que imperaba en aquel conglomerado de ilusos que, de la noche a la mañana, implantaron una verdadera revolución en las costumbres”.⁸⁹

Aun llegando al segundo cuadro del siglo XX no existían en la ciudad políticas editoriales que permitieran la continuidad de iniciativas como ésta, o como por ejemplo la de la revista *En Tono Menor*, fundada por una generación de estudiantes de la Universidad de Cartagena

⁸⁹ Efraín Delvalle, *El Bodegón*, No. 392, Agosto de 1952, P.5

para la década de los setenta,⁹⁰ y que de no haber sido por la pasividad editorial aún existente para la época su trabajo hubiese gozado de una existencia mucho más duradera. Pero, de cualquier modo, esto no quiere decir que hubo un rechazo total por parte de todas las entonces existentes casas editoriales en la ciudad para con la propuesta ofrecida por los intelectuales de El Bodegón en su primera etapa. Empero, la existencia de inconvenientes de uno u otro tipo, de todas formas, ralentizaban en cierta medida la labor de éste círculo de eruditos; situación sobre la cual El Bodegón en general fue consciente y de la cual muchas veces la manifestaban en sus páginas:

“Una obra como esta no requiere de estridencias editoriales. Huelgan. Ocupamos la página de la Dirección por inexcusable protocolo [...] Que se nos perdone este tono semi-festivo en una cosa tan respetable como es una editorial. Después de tres meses de bregar finanzas, colaboradores e imprenta, creemos tener derecho por lo menos a una sonrisa: la sonrisa del descanso.”⁹¹

Si bien hubo cierto aire de satisfacción en las palabras redactadas por el Director-Propietario, en ellas también se pudo percibir cierta modestia ante la magnitud del compromiso y el grado de responsabilidad que implicaba el editar una revista cultural para la época, situación que generó leves tensiones en las relaciones que se creaban entre el Comité Directivo de la revista y algunas de las editoriales que posibilitaron sus primeras publicaciones. Por ello fue que dentro de las propuestas del comité directivo, y de todos los integrantes de El Bodegón en general, merodeó siempre la posibilidad de construir una casa editorial financiada por el mismo círculo que cumpliera con toda la normatividad requerida por las instituciones

⁹⁰ Cielo Patricia Puello y Sindy Patricia Cardona Puello, “Revista cultural *En Tono Menor*: Intelectuales y el debate cultural a finales de la década de los setenta en la ciudad de Cartagena” en Francisco Flórez y Alberto Avello Vives, *Los Desterrados del Paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias*, Cartagena, Maremágnun, 2015, P.359

⁹¹ Jacob Delvalle Recuero, *El Bodegón*, No. 206, Febrero 7 de 1936, P. III

culturales y que a su vez consagrara la producción literaria de la revista con toda la despreocupación logística que podía caracterizar a muchas de las empresas culturales, que contaban con sus propios medios de producción, lo que también habría evitado el desvío o la desconcentración de los asuntos estrictamente eruditos e intelectuales.

Esta propuesta se hizo realidad tal y como se pudo observar en el primer capítulo con la construcción de la CASANALPE. Aun así, si bien la total materialización de la idea del Palacio Periodístico fue algo que el fundador, Jacob Delvalle, no pudo presenciar, sin su auspicio antes de partir no hubiese sido posible esta obra meritoria. Era evidente que tanto la revista como el círculo en general, y las ideas que de este grupo emanaron, eran intrínsecas a la labor y al liderazgo que desde un principio llevó a cabo Delvalle Recuero; dato clave para comprender la causa interna que intercedió y dividió de forma determinante la trayectoria intelectual de El Bodegón.

Por otro lado, como factor interno se trae a colación la causa directa que tuvo como efecto la división de la revista en dos generaciones y la paulatina clausura de la primera etapa de ediciones llevadas a la luz pública. A saber, a mediados de la década de 1940 las publicaciones se vieron afectadas considerablemente debido a la lamentable defunción de su patrocinador y principal promotor, Jacob Delvalle Recuero, marcando así el deceso de éste ilustre personaje un *antes* y un *después* al interior de la historia total de la revista. Este factor, en consecuencia, influyó de forma proporcional en la intensidad publicitaria de la revista y en su circulación alrededor del espacio local.

Delvalle Recuero fue la figura fundamental detrás de la actividad de la revista; en el plano logístico la labor disminuyó naturalmente tras su fallecimiento, y fue en un contexto de

efervescencia social y política en el cual se habría estimulado con mayor intensidad la labor periodística de los intelectuales que la integraban. Aun así, las tertulias perduraron por considerables años:

“Muerto el rey Jacob (q.e.p.d.), cuya memoria se venera con idéntica pasión a la del Príncipe Hamlet por la ausencia del Rey Duncan, sus discípulos persisten en hacer de “El Bodegón” de Cartagena el albergue natural de los obreros del pensamiento y de la pluma. Las ediciones nacionales de esta Revista, -Dios mediante- contribuirán a ese mismo fin.”⁹²

El deceso del fundador de la revista se dio el 17 de Abril de 1946. En este año ocurre la vuelta al poder del Partido Conservador con el expresidente Mariano Ospina Pérez. De forma simultánea, la *Violencia* también pasaría de ser un amargo presagio, producto de la debacle cívica que se venía manifestando lustros antes, para convertirse en una realidad con el oleaje de sublevaciones y agitaciones que ocurrieron en las distintas ciudades del país, y que dieron como resultado el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, líder político liberal, el 9 de Abril de 1948.

El asesinato de Gaitán cometido por el ciudadano bogotano Juan Roa Sierra, quien instantes después del magnicidio fue arrastrado por la multitud enardecida que dejó su cadáver a las afueras del Palacio de Nariño, indudablemente habría sido una coyuntura insoslayable para los intereses temáticos de los miembros del círculo debido a la naturaleza periodística y literaria de la revista. Pero El Bodegón poco a poco iba frenando sus colaboraciones para finales de la década de 1940, periodo en el que también desafortunadamente coincidieron los dos sucesos críticos ya mencionados, la muerte del fundador de la revista y el cénit del

⁹² Efraín Delvalle, *El Bodegón*, No. 392, Agosto de 1952, P.5

periodo de Violencia. Aún si Delvalle Recuero hubiera fallecido años después del reconocido *Bogotazo*, las hostilidades que derivaron del 9 de Abril y sus posibles efectos en lo político, social y cultural probablemente hubiesen ocasionado el cese de publicaciones de la revista que en efecto generó la partida de su fundador para mediados de la década de 1940, o bien, habría dificultado la intensidad y constancia con que circulaban sus números.

Considerablemente existió una fuerza que limitó y debilitó las dinámicas que conducían a un mayor protagonismo social de los intelectuales: la Violencia. En efecto, la radicalización de los enfrentamientos entre liberales y conservadores demandó la atención de las fuerzas sociales y adormeció a los intelectuales.⁹³ Cada acontecimiento que derivó de los estragos generados por las disputas políticas sectarias afectó el campo intelectual nacional de tal forma que muchos intelectuales, radicales en este caso, decidieron tomar partido y corresponder con la realidad social más allá de la pluma, mientras que para otros intelectuales se vieron nubladas sus formas eruditas y enclaustradas de corresponder con la realidad social a raíz del caos público acaecido en los distintos focos urbanos de mayor actividad política en el territorio nacional. En todo caso resulta mucho más conveniente atribuir la pasividad en la producción de ediciones de la revista para mediados de la década de 1940 preferiblemente al fallecimiento de Delvalle Recuero que al caos relativo a los eventos del 9 de Abril, así se evitaría también cualquier inclinación determinista a favor de la *violencia* en Colombia como tópico por antonomasia dentro de los estudios historiográficos nacionales.

Ahora, en cuanto al proyecto creado desde el interior del círculo que amplió la circulación de números y ediciones por fuera de los límites regionales, cabe aclarar antes que la idea que

⁹³ Miguel A. Urrego, *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia...* Óp. Cit., P.85

principalmente pretendían alcanzar con la construcción de una editorial cimentada sobre las condiciones económicas concedidas nada más que por los integrantes del mismo círculo, y por una que otra pequeña donación ofrecida por sus suscriptores, era la de estimular la actividad tanto periodística como literaria de sus integrantes. Como consecuencia prontamente el organismo amplió sus servicios para todo el público cartagenero en general que haya sentido la curiosidad por acceder, teniendo en cuenta las políticas y lineamientos de la editorial, al campo de la opinión pública a través de estos medios. Sin embargo, y a pesar de que efectivamente la construcción de la CASANALPE sí influyó en la producción literaria del círculo, no fue éste el proyecto que impulsó de forma directa la circulación de la revista en otros puntos de la geografía nacional. El plan creado al interior del Comité Directivo de El Bodegón que sí le sirvió de plataforma a la revista para saltar del plano local al plano nacional fue emprendido lustros antes de que se hiciera posible el levantamiento de la llamada Casa Nacional Del Periodista, y no por ello sus resultados fueron desfavorables.

En 1935 el margen local del espacio geográfico de circulación de la revista se amplió con la publicación de un conjunto de ediciones especiales, cuyo objeto de estudio giró en torno a la realidad social y cultural de otras áreas del territorio nacional, esto bajo la clara intención de ampliar sus horizontes intelectuales y de contribuir científicamente con el estudio del desarrollo histórico de los distintos departamentos que constituían a la República en el contexto abordado. En efecto, para este mismo año anunció Jacob Delvalle en las páginas de la revista el título y el primer número del proyecto que permitió ampliar sus redes de circulación del plano local hasta el plano nacional: “la edición del Tolima abrió la serie de catorce números –uno por cada departamento- con la que haremos el estudio del país para

formar en conclusión la guía de información SERIE CONCIENCIA NACIONAL 1935 (SCN 1935).”⁹⁴

Este proyecto fue mucho más allá de la erudición enclaustrada que puede caracterizar ciertas formas de expresión intelectual, pues “esta obra (SCN 1935) fue formada no por indagación a distancia sino sobre el terreno en estudio”⁹⁵, a pesar del costo y las implicaciones que conllevaba esta labor. “Iniciamos con el Tolima, hoy presentamos Antioquía, mañana Caldas, después el Valle, y así hasta realizar el cometido propuesto: la geografía cultural y económica del país a través de todos sus departamentos e intendencias.”⁹⁶ En el siguiente capítulo se expondrá un número considerable de enunciaciones que hicieron parte de la SCN 1935.

Por último, respecto al escenario político en el que se amplió la circulación de éstas ediciones especiales es necesario señalar que, si bien para el contexto local en el que se publicaron las ediciones de la revista puede sostenerse que el flujo de opiniones contrapuestas al interior del campo de la opinión pública supo sobrellevarse con fluidez,⁹⁷ para el contexto nacional la circulación de sus ediciones se llevó a cabo pero con otros obstáculos e implicaciones, al menos hasta mediados de la década de 1930.

⁹⁴ Jacob Delvalle Recuero, *El Bodegón*, No. 203, Diciembre 12 de 1935, P. 3

⁹⁵ Jacob Delvalle Recuero, *El Bodegón*, No. 203, Diciembre 12 de 1935, P. 3

⁹⁶ Jacob Delvalle Recuero, *El Bodegón*, No. 206, Febrero 7 de 1936, P. III

⁹⁷ Mencionaba Eduardo Lemaitre, entre otros, que los cuatro grandes nombres que llenan la historia del periodismo cartagenero para la primera mitad del siglo XX son los del *Diario de la Costa*, *El Mercurio*, *El Figaro* y *El Universal*. Véase Eduardo Lemaitre, *Historia General de Cartagena, Tomo 4. La República*, Bogotá, Banco de la República, 1983, P.454. Dicho lo anterior, la historiadora Bonieth Cáceres Cardona en su trabajo sobre “*Elecciones, prensa y opinión pública en Cartagena, 1944-1949*” da luces sobre, no solamente la opinión pública de la prensa conservadora en vísperas de las elecciones presidenciales de 1946, sino también de la prensa liberal, llegando ambas a tal punto de crear confrontaciones entre sí. Como ejemplo están las discusiones entre *El Diario de la Costa*, *El Figaro*, *El Liberal* y *El Universal* en previa época a las elecciones cuyo triunfo alcanzaría el partido conservador. De este hecho la autora infiere que la ciudad de Cartagena [...] estuvo enmarcada por la libre fluidez de propagandas y contra-propagandas por parte de tanto partidarios liberales como partidarios conservadores. Véase Bonieth Cáceres Cardona, *Elecciones, prensa y opinión pública en Cartagena, 1944-1949*, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2015, P.52

Con el ascenso del Partido Liberal la existencia de políticas que desde la Constitución de 1886 existieron con respecto a la libre agremiación erudita y la circulación de su producción intelectual bajo pretextos científicos⁹⁸ poco a poco dejaban de ser un óbice para diversos organismos literarios y culturales, pues, el mencionado ascenso del Partido liberal tal vez no representó una evolución cultural y política evidenciada que permitiera la libertad de prensa en todos los ámbitos periodísticos, sin embargo sí impulsó nuevas propuestas, en términos culturales, menos restrictivas.⁹⁹

Éste hecho evidentemente trajo consigo prerrogativas y estímulos reflejados en la formación y surgimiento de grupos de intelectuales, muchos alrededor de revistas que dinamizaron las discusiones políticas y culturales, entre los cuales hay que destacar a Los Nuevos (Los hermanos Lleras Camargo), Los Leopardos (Augusto Ramírez y Silvio Villegas)-,¹⁰⁰ y por supuesto, El Bodegón (Jacob Delvalle Recuero). Por esta razón el énfasis cronológico al que se alude en la presente monografía respecta a la existencia de la revista entre el periodo comprendido de 1935 a 1953 debido a que, y a pesar de que su fundación se halla dado en la década de 1920, fue en el marco de la República Liberal donde se dieron los años en que la

⁹⁸ Una de ellas pudo haber sido la Ley 61 de 1888, con la cual, especialmente desde el artículo N° 2, se le otorgaba al presidente de la República “la autorización de suspender por el tiempo que juzgue conveniente, toda sociedad o establecimiento que bajo pretexto científico o doctrinal sea foco de propaganda revolucionaria o enseñanza subversiva” hasta que fue derogada tiempo después. Ver en Hernán Alejandro Olano García, *Constitucionalismo Histórico 2da edición*, Bogotá, Ediciones Doctrina y Ley, 2007, P. 420

⁹⁹ El Proyecto Liberal tuvo desde el principio un fuerte componente educativo y siempre estuvo acompañado por el deseo de llevar la cultura letrada a las aldeas campesinas tal y como se reflejó de manera clara en su política cultural, uno de los aspectos más logrados de su propuesta de gobierno. Véase Renán Silva, “La cultural”, en Eduardo Posada Carbó, *Colombia, Mirando hacia dentro. Tomo 4 (1930-1960)*, Bogotá, Taurus, 2015, P. 269. Más allá del hecho de que las zonas campesinas hayan tenido acceso al mundo de las letras, lo llamativo también es que propuestas como éstas también posibilitaron la circulación de proyectos culturales a lo largo de distintas zonas de todo el territorio nacional.

¹⁰⁰ Miguel A. Urrego, *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia... Óp. Cit.*, P.28

revista cultural de *El Bodegón* expandió la circulación de sus ediciones por fuera de los límites de su espacio local.

En síntesis, de esta manera se pudo demostrar que la iniciativa de El Bodegón que facilitó la ampliación de la red de circulación de sus publicaciones por fuera de los límites del margen local, y el acceso de sus números a distintos puntos de la geografía nacional, fue lanzar el conjunto de ediciones especiales SERIE CONCIENCIA NACIONAL 1935, caracterizadas por el arduo *trabajo de campo* empleado y la ampliación del horizonte temático de la revista. Esta iniciativa se dio bajo un contexto político y cultural como lo fue la República Liberal iniciada desde 1930, la cual ofreció una serie de posibilidades que facilitaron el surgimiento de congregaciones literarias e intelectuales, mucho alrededor de revistas que dinamizaron las discusiones políticas y culturales del panorama nacional. Pero también se demostró que la trayectoria de El Bodegón se vio afectada por el lamentable fallecimiento del fundador-propietario de la revista, dándole fin a la primera generación de El Bodegón.

2.3. A modo de cierre

A lo largo de este capítulo se planteó un acercamiento sobre distintos elementos que cobijaron la labor intelectual característica de principios de siglo XX. La visibilidad de los actores sociales que integraron El Bodegón fue uno de los aspectos esenciales para este primer apartado en la medida en que se tuvo en cuenta que la trayectoria de vida de la revista estuvo agujereada por la existencia de dos generaciones de intelectuales separadas por periodos cortos de inoperabilidad, producto del deceso de su fundador. Sin embargo, ello no generó diferencias entre una generación y otra respecto al grado de interés y de compromiso

para con la labor intelectual. A través del método prosopográfico se pudo bosquejar el perfil intelectual de cuatro de las figuras más representativas de El Bodegón (Jacob Delvalle Recuero, Daniel Lemaitre, Luis Carlos López y Fernando De La Vega), resaltando así los rasgos del individuo por encima del grupo, pero sin restarle importancia a la dimensión colectiva de la misma.

La diversidad de caracteres y procedencias que recaen sobre los intelectuales de El Bodegón respalda su misma heterogeneidad y cercena el reduccionismo que busca darle sitio al intelectual a uno u otro lado del espectro político, evitando sectarismos y etiquetas radicales de liberales o conservadores. Éste aspecto también demostró que aun en una ciudad como Cartagena, históricamente reconocida por su pasado abolenjo y su estirpe colonial, existió la confluencia de intelectuales con intereses e inclinaciones políticas antagónicas en un mismo organismo literario y en un mismo espacio de sociabilidad.

Habiendo expuesto partes de sus cualidades personales (nacimiento y muerte; matrimonio y la familia; orígenes sociales y posiciones económicas; educación; ocupación; religión; adscripción política, etc.) también se esclarecen con mayor facilidad las posibles diferencias entre esta minoría intelectual para con las élites locales actuales, en donde estas últimas cada vez más parecen tornarse determinadamente tecnócratas y culturalmente pasivas, interesadas más en cumplir a medias las necesidades prácticas y materiales del entorno local o nacional, y desvirtuando cualquier ejercicio intelectual al margen de sus intereses económicos. A diferencia de estas últimas, la porción considerablemente minoritaria de intelectuales que integraron El Bodegón, a su vez vinculados al ejercicio político y económico comúnmente asociado a los cargos ocupados por las élites locales y nacionales, alcanzaron cierto grado de

visibilidad como producto de la fundación de una revista cimentada por rubros privados que, valga la expresión, operó para su contexto de la misma forma en que un faro costero orienta a los navegantes, y en donde la luz utilizada como guía era representada a través de la producción literaria absorbida, en este caso, no por navegantes sino por su público lector.

La dedicación a las letras fue el oficio que tejó a la red de intelectuales que dio origen a la revista. Las actividades llevadas a cabo de manera colectiva se vieron transversalizadas por una labor periodística independiente que a su vez estimuló el compromiso político de cada intelectual miembro de este círculo. Cómo se pudo evidenciar, la construcción de una Casa Editorial levantada con fondos propios, y cuyo nombre –Casa Nacional del Periodista– sugiere de manera explícita y consistente la finalidad de su edificación, fue muestra de deber público para con la sociedad. Pero, si bien este proyecto generó un mayor progreso en la producción literaria de la revista, no fue sino con la entrega de la edición especial **SERIE CONCIENCIA NACIONAL 1935** que *El Bodegón* como revista alcanzó su mayor visibilidad en el campo intelectual nacional y amplió la cobertura de su circulación a lo largo de las distintas capitales departamentales que conformaban a la República para la época. Ésta entrega fue caracterizada por darse en el marco de una serie de gobiernos liberales con un énfasis en el desarrollo cultural de la nación, y con políticas culturales menos restrictivas y más democráticas.

En definitiva, haber acentuado esta serie de puntos claves facilitaría una mejor comprensión y un mayor acercamiento al contexto de las enunciaciones puestas de manifiesto en la revista de *El Bodegón*, animada por su grupo de intelectuales, la cual será analizada cualitativamente

en el siguiente capítulo con base en el estudio directo de una gran parte de artículos incluidos en la SERIE CONCIENCIA NACIONAL 1935.

3. CAPITULO III

EL BODEGÓN DESDE EL CONTEXTO DE SUS ENUNCIACIONES

Una manera de dar cuenta de la actividad intelectual en el seno de la vida cultural sería estudiar minuciosamente las correlaciones establecidas con su lugar de elaboración y producción.¹⁰¹ En otras palabras, se trata de ver el grado de correspondencia entre el contexto y la producción literaria de la revista, y de establecer en qué medida influye el uno sobre el otro. Al momento de acercarnos al lugar de sus enunciaciones se dará mayor atención a las dinámicas del contexto antes que a su misma relevancia estética. Por ello éste capítulo básicamente se acercará a las coyunturas que marcaron la historia de Colombia para la época en estudio y que predeterminaron la producción literaria de las dos generaciones que hicieron parte de éste círculo; se demostrará cómo en la revista se incorporó una gama diversa de enunciados efectuados desde la naturaleza de su propio contexto, y cómo la irrupción del mundo moderno en diferentes ámbitos sociales no creó fronteras entre sus intelectuales, independientemente de sus inclinaciones ideológicas o sentimentales.

Se aclara que el recorrido a través de estas fuentes no caerá en la afanada pretensión por demostrar el grado de razonabilidad o de certeza en cada una de las enunciaciones; solo se comprenderá bajo qué circunstancias emergieron. Por otro lado, se debe mencionar que el lector no hallará un orden cronológico, tampoco una secuencia progresiva de sus números y publicaciones, por lo que encontrará retornos de una edición a otra según lo califique el tema o la coyuntura seleccionada.

¹⁰¹ François Dosse, *La Marcha de las ideas...* Óp. Cit., p. 148

Antes es necesario precisar que existen mayores probabilidades en considerar que el contexto ejerce mayor influencia sobre la enunciación, y no lo contrario, la enunciación sobre el contexto. Para el caso de El Bodegón la labor periodística fue indudablemente una de las actividades que incitó a sus integrantes a querer pronunciarse en el campo de la opinión pública a través de una revista cultural. Por ello su mayor fuente de trabajo se halló siempre en el análisis crítico del curso histórico, económico, político y cultural de la nación; era claro que el contexto determinaría sus enunciaciones. En todo caso, esta relación determinante entre el contexto y las enunciaciones resulta considerablemente productiva en la medida en que otorga mayor consistencia al intento de estos intelectuales por aminorar el complejo problema de la *nacionalidad* en los aspectos vitales de lo cultural, tarea que al menos dejaron planteada en las páginas de sus publicaciones.

Ahora bien, el proceso de formación de la identidad nacional en los países latinoamericanos se cree que estuvo marcado por una especie de dualismo en el ambiente intelectual y político. Por un lado, las élites adscritas al proyecto de *modernidad* pretendieron hacer de sus respectivas naciones sociedades en las que los preceptos de la Ilustración o el Progreso adquirieran allí su mayor eficacia y resplandor,¹⁰² mientras que del otro lado se encontrasen las élites defensoras del orden tradicional y conservador aparentemente distanciadas de tales preceptos. Pero para el caso de El Bodegón esta dualidad se vio nublada por la interactividad entre intelectuales de diversos orígenes y pensamientos, aparentemente antagónicos en algunos casos, y también por la búsqueda de la objetividad en su cometido.

¹⁰² Carlos Andres Charry J, "Los intelectuales colombianos y el dilema de la construcción de la identidad nacional (1850-1930)" en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, Vol. 1, No. 90, Ámsterdam, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos (CEDLA), 2011, Pp. 56.

Éste último aspecto les permitió escudarse ante una incipiente opinión pública procedente de la tradición de una ciudad conventual como lo ha sido Cartagena, en la que existía un estímulo poco activo respecto a este tipo de asociaciones por tender a difundir un estilo de vida liberal y poco convencional para el arraigo de la cultura autóctona. Sin embargo, todo demuestra que desde el más devoto y tradicionalista de sus integrantes, hasta el liberal más radical de sus colaboradores, se adecuó a los lineamientos oficiales de la revista. A propósito, en una edición publicada en 1935, el comité directivo de la revista en la página de presentación redacta lo siguiente:

“Ni el prejuicio político ideológico o sentimental, ni el fervor personal de pro o de contra, ni el favor ofrecido o negado han puesto un ápice de predisposición en nuestro criterio. Y es que el colocarnos en una línea sin curvas, de idéntica percepción en su total trayectoria, es la única ubicación aceptable para el logro cabal de nuestro cometido: la formación científica de un manual cultural-económico-histórico de la República en su estado presente. Toda tergiversación, todo abultamiento o mengua en un sector cualquiera de nuestro trabajo, redundaría, necesariamente, en perjuicio del conjunto. Y es mucho el fervor por la labor en desempeño para contribuir nosotros mismos a su propio deterioro.”¹⁰³

Tal parece que existió cierto cuidado por parte del comité editorial de *El Bodegón* en no haber permitido que las colaboraciones hayan sido deliberadas o ideológicamente redactadas, más aún cuando el contenido informativo de la revista debía ser de carácter científico, sometido a rigurosas pruebas de fiabilidad de fuentes, y llevado a cabo no por indagación a distancia sino sobre el terreno de estudio. La ecuanimidad que intentaron poner de relieve en las ediciones de la revista sobre múltiples aspectos del panorama social y político nacional,

¹⁰³ Jacob Recuero, *El Bodegón*, No. 203, Diciembre 12 de 1935, P. 3

y que como característica encontraremos en su producción literaria desde sus primeros años, fue una forma de contrarrestar las disputas sectarias tanto en el terreno político como en el terreno cultural, justo como se demostrará a continuación con el acercamiento a las distintas coyunturas que intercedieron en la producción literaria, y en las enunciaciones en general, de las dos generaciones que hicieron parte de la revista.

3.1. La primera etapa de enunciaciones desde su contexto.

En esta primera etapa la revista se caracterizó por incluir temáticas de orden científico y cultural al interior de un escenario político con miras hacia la construcción de un Estado Moderno. A pesar de la complejidad ideológica por individuo entre sus integrantes, la senda moderna y el compromiso político siempre caracterizaron sus colaboraciones, y facilitaron la integración cultural del círculo. Así lo demuestra el propósito construido por los integrantes de la primera generación, el cual revela luces sobre el objetivo propuesto respecto a la realidad social y cultural que tenían sobre su propio contexto.

En la edición publicada para el mes de Diciembre en 1935 se acentúa el propósito creado desde la primera etapa de publicaciones a cargo de la Dirección General de la revista. Éste fue planteado por primera vez en la edición de presentación en 1922, pero no por ello pierde solidez la idea que aún conservaban a una década después de haberse fundado la revista.

“Crear la *conciencia nacional* o contribuir a su creación por el mutuo conocimiento a través de una información escrita, densa y exacta, es el propósito que determina nuestra romería por el centro y las costas de la República, y el logro feliz de nuestro cometido es no solo suficiente sino largo resarcimiento para la energía colocada en

una empresa que, apelando al Libertador, calificamos de gloriosa porque es grande y porque es útil.”¹⁰⁴

A lo largo del transcurso del siglo XX se pueden resaltar hombres y mujeres, sean escritores o artistas, creadores o difusores, eruditos, expertos o ideólogos, en el papel que los hace socialmente más visibles: actores del debate público; intelectuales como ser cívico; la *conciencia* de su tiempo; intérpretes de la nación o la voz de su pueblo.¹⁰⁵ Dentro del espacio latinoamericano las juventudes intelectuales se comprometieron con la creación de propuestas similares al propósito anterior y con la atención a muchas de las demandas culturales que el mismo contexto propiciaba.

Para El Bodegón contribuir al proceso de formación de las *identidades nacionales* fue una de las formas de atender tales necesidades. Ellos comprendían estas identidades, en esencia, desde el plano cultural debido a que, siendo una revista impulsada por intelectuales destacados en el ámbito literario, la idea que sostuvieron sobre ellas fue más encuadrada al conjunto de valores, prácticas y tradiciones transversalizados por lo cultural, lo simbólico y representativo por encima de cualquier visión político-ideológica, eso sí, sin negar la diversidad de costumbres regionales que tanto defendieron a partir de sus estudios llevados a cabo por el centro y las costas de La República como lo aclararían en el propósito expuesto.

La inclusión de referentes culturales dentro de la producción literaria de manifiesto en la revista fue una forma de contribuir y darle consistencia a esa identidad nacional, la cual también consideraban constituida por un entramado de expresiones regionales que, a la larga,

¹⁰⁴ Jacob Recuero, *El Bodegón*, No. 203, Diciembre 12 de 1935, P.2

¹⁰⁵ Carlos Altamirano, *Historia de los intelectuales en América Latina, II. Los Avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz editores, 2010, P. 9

obedecían más a un sincretismo cultural, producto de los procesos de transculturización y de mestizaje, que a una distinción categórica entre lo política y racial. Muestra de ello está la diversidad de orígenes y procedencias a la que respectan cada uno de los intelectuales que integraron este espacio de sociabilidad intelectual.

Ahora bien, el propósito que se plantearon fue asimilado por las distintas disciplinas y áreas del conocimiento a las que sus colaboradores apelaron bajo formas rigurosas de investigación, y en las que cada una de ellas estudió la realidad de su contexto desde su propio lente. En primera instancia se situará el foco de análisis en una de las coyunturas originadas en el escenario internacional y que moderadamente hizo eco en muchas de las regiones que configuraron la República para principios del siglo XX. La coyuntura a la que se hará referencia fue objeto de estudio para los integrantes del círculo cuyas colaboraciones le dieron cierto grado de rigurosidad científica a la revista en áreas académicas como la Economía y las Finanzas.

En efecto, la *Gran Depresión* del decenio de los treinta representó un golpe fatal para el crecimiento encabezado por las exportaciones en la América Latina.¹⁰⁶ Para la economía nacional, las repercusiones del crack, aunque proporcionada y tardíamente, interfirieron dentro del paulatino progreso económico que se venía desarrollando tanto desde la indemnización de los E.E.U.U. respecto a la secesión de Panamá, como desde el acelerado ritmo alcanzado por las exportaciones cafeteras para este periodo de tiempo. Colombia fue una de las pocas naciones latinoamericanas que no sufrieron un cambio revolucionario de

¹⁰⁶ Javier Antonio Ocampo, "La América Latina y la economía mundial en el largo siglo XX", en *El Trimestre Económico*, Vol. LXXI, N° 284, México Distrito Federal, Fondo de Cultura Económica, 2004, P.741

gobierno durante los años de la depresión mundial.¹⁰⁷ Sin embargo, para las élites intelectuales regionales, y claramente para los colaboradores de la primera generación de El Bodegón, la Crisis del 29 y sus posibles incidencias en el ámbito económico nacional, aunque leves, no pudieron pasar desapercibidas. De estas circunstancias derivó un diagnóstico hecho para el departamento del Tolima en la edición publicada el 12 de diciembre de 1935, tiempo después de haber estallado el crack bursátil a nivel global. Consciente de los efectos de la crisis económica, el economista Alfonso Palacios Rudas consideró que:

“Cuando, súbitamente, el país se encontró arrollado en la tolvanera de la crisis global, crisis que cada día más arreciaba y que aun ensombrece el paisaje económico nacional, nuestro departamento –Tolima- asistió, indefenso, a una inusitada e imponderable disminución de sus rentas, precisamente en momentos en que los ciudadanos clamaban fueran protegidos oficialmente sus quebrantados intereses y, en momentos también, en que las comunes necesidades exhibían más ásperos y más agresivos perfiles. Hoy por hoy, parece que la crisis ha amainado: no es de mucha holganza la situación, pero tampoco es de mucho apremio”.¹⁰⁸

En esta misma edición, sustentado en cifras que Palacios Rudas examinó gracias a su cargo como funcionario del Ministerio de Hacienda del Departamento del Tolima, y las cuales reflejaron un registro de creces en la emisión de billetes del Banco de la República que benefició el panorama económico del departamento para el decenio siguiente a la Crisis, también detalló que “el medio circulante en las postrimerías de 1932, si apenas llegaba a \$61.315.000, en los comienzos de 1935 rebasaba ya los \$85.000.000, [...] doblándose la cifra

¹⁰⁷ David Bushnell, *Colombia, una nación a pesar de sí misma*, [Trad. Claudia Montilla V.], Bogotá, Planeta Colombia Editorial, 1996, P. 249

¹⁰⁸ Alfonso Palacios Rudas, *El Bodegón*, No. 203, Diciembre 12 de 1935, P. 15

en el decurso de dos años: en 1932 circularon \$20.000.000. Dos años después circularon \$40.000.000”.¹⁰⁹

Si bien Palacios Rudas, quien fuera funcionario público en los años siguientes al Crack del 29, ofreció un escenario económico departamental alentador en donde la escasez y la disminución de rentas se vieron revestidas por un claro aumento de la circulación monetaria, y cuyos efectos también fueron estimulados por las dinámicas del plano económico nacional, al final de la misma edición resalta algunas de las falencias que aún persistían en ciertas medidas económicas emprendidas por el gobierno de López Pumarejo, como la dependencia del sistema fiscal sobre el tributo al consumo de productos de poca circulación, por ejemplo. A saber:

“El hecho de que el andamiaje fiscal repose sobre tan deleznales y endeblés bases, como, por ejemplo, los impuestos indirectos –tributos sobre el consumo de artículos superfluos- es lastre imponderable que paraliza el *progreso* de las instituciones y de la Hacienda Departamental, y hace fallar las más juiciosas predicciones.”¹¹⁰

A su parecer estas condiciones degradaban el buen funcionamiento de las instituciones económicas de la República, y del departamento del Tolima como tal, desde la década de 1930. Y a pesar de no negar el aumento de circulación monetaria en los años siguientes a la crisis y la consecuente estabilización económica de la región en los siguientes lustros, entre otros aspectos, no pierde validez su preocupación y su defensa por la estabilidad del *progreso económico* de la República frente al ya obsoleto manejo institucional de sus contemporáneos.

¹⁰⁹ Alfonso Palacios Rudas, *El Bodegón*, No. 203, Diciembre 12 de 1935, P. 15

¹¹⁰ Alfonso Palacios Rudas, *El Bodegón*, No. 203, Diciembre 12 de 1935, P. 15

En la edición publicada el 7 de febrero de 1936 también se manifiesta, como efecto de la colaboración anterior, un rechazo por parte del economista antioqueño, Joaquín Agudelo, hacia el cuestionable manejo de las instituciones y sus formas operacionales. Para él ésta situación seguiría alimentando las dudas sobre la sostenibilidad económica de cara al nuevo ambiente político que respiró el país, y el Departamento de Antioquía en este caso, desde el inicio de la década de 1930.

“Estudiando la historia financiera de Antioquia de estos últimos años, se observa que los hombres que se han encargado de manejar la Hacienda Pública, han empleado criterios directivos que es preciso substituir, o modificar siquiera, para estar a tono con la *nueva sensibilidad* que empieza a perfilarse para ésta década, con características definidas en la *conciencia* del pueblo colombiano”.¹¹¹

La postura con que Agudelo visionó el progreso económico se vio reflejada también en su preocupación por sugerir formas sobre cómo debían canalizarse los recursos que se obtenían de las actividades económicas llevadas a cabo en el departamento. Consideraba que la idea de sostenibilidad de un *Estado Moderno* se veía impulsada por la capacidad financiera y por el adecuado uso de los medios de producción que daban cuerpo a las distintas labores vitales del Estado al interior del ámbito económico y social: “Con el mote de la Hacienda Pública hemos designado en Antioquia los impuestos al consumo del Tabaco, de Ganado, Licores y cuantos constituyen la fuente proveedora de recursos para llenar las funciones de educación pública, orden y asistencia social y demás que integran el sistema de gobierno”.¹¹²

Es claro el desacuerdo con que Agudelo se refiere a los encargados de manejar la Hacienda Pública y a las medidas con que intentaban controlar los desniveles de la economía de

¹¹¹ Joaquín Agudelo, *El Bodegón*, No. 206, Febrero 7 de 1936, P. 29

¹¹² Joaquín Agudelo, *El Bodegón*, No. 206, Febrero 7 de 1936, P. 29

Antioquia frente al nuevo panorama económico y social que se perfilaba iniciando la década de 1930. También defendía la idea de que “la Hacienda pública de los departamentos, naciones, municipios y demás entidades públicas, deben crearse, desarrollarse y sostenerse considerando el *capital humano* como constituyente esencial, ya que es el hombre el que produce, transforma, necesita y consume la riqueza”.¹¹³ Por ello, como se pudo observar, a diferencia de Palacios Rudas, quien parte de unas condiciones no tan deplorables respecto al escenario económico que se venía presentando en el departamento del Tolima, tiempo después de haberse desatado la crisis, el colaborador antioqueño dirigió su mayor atención a las necesidades que apremian y rodean a la *conciencia* del pueblo colombiano por sobre las necesidades institucionales.

En segunda instancia, reduciendo la escala de observación al contexto propiamente nacional, las dudas y certezas generadas en la sociedad colombiana alrededor de la reforma a la Constitución llevada a cabo por el presidente Alfonso López Pumarejo en 1936 también estuvieron bajo el lente de El Bodegón y sus intelectuales, más aun cuando el mismo expresidente Pumarejo y parte de sus asesores, entre ellos Darío Echandía y Alberto Lleras Camargo, confluyeron con los integrantes de éste círculo en diversos espacios de sociabilidad. Las propuestas presentadas por el gobierno de Pumarejo incluían una nueva concepción del Estado como regulador de la vida económica y social, y nuevas formulaciones del derecho de propiedad,¹¹⁴ siendo la *propiedad de la tierra* uno de los puntos más

¹¹³ Joaquín Agudelo, *El Bodegón*, No. 206, Febrero 7 de 1936, P. 30

¹¹⁴ Jorge Orlando Melo, “Las reformas liberales de 1936 y 1968. Progreso social y reorganización del Estado”, en *Revista Credencial Historia*, N°13, Vol. 1, Bogotá.

susceptibles dentro del proyecto político del expresidente Pumarejo y uno de los temas latentes en las páginas de la revista para la época en estudio.

La reforma constitucional de López Pumarejo modificó disposiciones constitucionales sobre diversos temas: límites geográficos, división territorial, funcionamiento del Congreso, régimen de propiedad privada, ciudadanía y educación, entre otros. Forma parte de lo que se conoce como “el reformismo lopista”; una serie de iniciativas desarrolladas durante el gobierno del presidente liberal entre las cuales se cuenta también con la Ley 200 de 1936,¹¹⁵ conocida también como la “Ley de la Reforma Agraria”. En estas condiciones adquirió sitio uno de los artículos de *El Bodegón*, redactado por Guillermo Sarmiento respecto al ya entonces denominado “Problema de la tierra” dentro del panorama colombiano, en el que se describe un escenario en donde las diferencias sociales entre sus habitantes parecían no dar pie a conflictos o a disputas a un año de establecerse la Reforma Agraria junto a la Ley 200 de 1936.

“No es posible remitir a duda que es el Tolima uno de los departamentos en donde el *problema de la tierra* carece de gravedad, a pesar de ser muy extenso. No contempla éste circunstancias que determinen hondas preocupaciones ni para los propietarios, ni para los cultivadores, pues en el fondo, tanto unos como otros, por lo general, obran de buena fe y convencidos de que el derecho está de su parte, sin pretender menoscabar derechos ajenos”.¹¹⁶

La distribución de la tierra parece haber sido un elemento de pocas pugnas o polémicas en esta región del país, según la descripción ofrecida por Sarmiento. Convencido de la ética y

¹¹⁵ Sandra Botero, “La Reforma Constitucional de 1936, el Estado y las políticas sociales en Colombia”, en *Anuario Colombiano de historia social y de la cultura*, No. 33, Universidad Nacional de Colombia, 2006, P.88

¹¹⁶ Guillermo Sarmiento, *El Bodegón*, No. 203, Diciembre 12 de 1935, P. 41

de la moral de sus habitantes, consideró que las disputas ideológicas no trastocarían las decisiones que se tomarían legítimamente en cuanto al uso óptimo de los terrenos agrícolas. También sugirió en un principio que las emociones que despertaría el levantamiento obrero no darían cabida en aquel contexto. No obstante, percibía la poca capacidad con que parte de las élites económicas respondían ante algunas situaciones de orden social, tales como las exigencias locales del campesinado o las manifestaciones a favor de los derechos del trabajador, etc., por ejemplo. En efecto:

“Ni la idea comunista, demasiado compleja para llegar hasta el campesinado, ni el sentimiento clasista, poderoso resorte del marxismo, han logrado hacer carrera dentro de este departamento, a pesar del poco sentido con que buena parte de los propietarios gestionan sus propios intereses, confirmando el concepto de Carlos Marx, según el cual, el régimen burgués o capitalista lleva en sí mismo la razón de ser de su muerte, ya que los propietarios buscan con frecuencia medidas reaccionarias que van creando en el ánimo de los trabajadores las pasiones que la lucha de clases sabe explotar en favor de su causa”.¹¹⁷

Para Sarmiento, ni los sentimientos clasistas promovidos por los grandes propietarios y hacendados, ni el ideal comunista latente en ciertas capas sociales del mundo urbano y rural, lograrían sabotear las condiciones en torno a los derechos de propiedad de la tierra en el departamento a pesar de la forma como algunos de los propietarios agrícolas tolimenses gestionaban sus propios intereses. Sin embargo, profetizaba entre sus conclusiones que “el indio, al ver enajenada su parcela, volvería a ella y la reclamará propia, y separado definitivamente de ella, tendrá siempre el convencimiento de que ha sido robada: y así surgiría ya en el Tolima uno de los pequeños focos de comunismo que hoy en día existen”.¹¹⁸

¹¹⁷ Guillermo Sarmiento, *El Bodegón*, No. 203, Diciembre 12 de 1935, P. 42

¹¹⁸ Guillermo Sarmiento, *El Bodegón*, No. 203, Diciembre 12 de 1935, P. 41

Por ello es difícil considerar que para Sarmiento existió un panorama estable en todos los términos, pues, reconocía que las minorías étnicas a las que hacía referencia, y que habitaban el departamento, se sentían poco correspondidas frente al régimen de tierras comunales establecido.

Siguientemente, en la página 46 de la edición publicada el 7 de febrero de 1936, el Rector del Instituto Agrícola Nacional, Jorge Gutiérrez, en el marco de la aprobación de la Reforma Agraria, consideró a partir del contexto que “el actual gobierno había tomado importantes medidas protectoras del agricultor y a ello se debió en gran parte el incremento que anotamos. Entre las buenas iniciativas del gobierno teníamos la democratización del crédito por medio de las seccionales de la Caja Agraria”.¹¹⁹ Ésta mirada cargada de conformidad ante los cambios legislativos en materia del mundo agrario derivó de la influencia que ejercen el sector público y las instituciones en la perspectiva política de asesores y funcionarios públicos afines a determinado accionar político, en este caso, del expresidente López Pumarejo. A su juicio, el crédito por medio de las seccionales de la Caja Agraria que pone de relieve en su colaboración fue la iniciativa clave planteada en estos términos por el gobierno de turno.

En la misma edición Gutiérrez también realzó la forma en como el Estado efectuó su papel alrededor de los derechos de propiedad de la tierra y la protección a las garantías del campesino:

“El año de 1936 ha sido un año de gracia para la ganadería Colombiana. El gobierno nacional por medio del ministerio de agricultura le ha prestado una atención que no había recibido antes. La creación de Granjas para la selección de los ganados vacunos

¹¹⁹ Jorge Gutiérrez, *El Bodegón*, No. 206, Febrero 7 de 1936, P. 46

propios de Antioquia, Bolívar y Casanare [...] son hechos de reciente realización que prueban la orientación y actividades de una administración y marcan nuevos rumbos a la industria ganadera del país”.¹²⁰

A diferencia de las sugerencias de Sarmiento, quien de cierto modo alertó sobre las consecuencias de la exclusión social en muchas de las decisiones políticas del departamento del Tolima, Gutiérrez manifestó su afinidad con el statu quo económico y consideró su acuerdo con la ampliación de la cobertura ciudadana en cuanto al uso del crédito para incrementar los fondos de la Caja Agraria; medida que antepone los intereses institucionales frente a los del campesinado, en este caso. Sin embargo, es justo aclarar que ninguna de las dos posturas podría corresponder a una concepción del Estado, y de sus disposiciones, alejada cabalmente de toda visión de *progreso* o de *modernidad*, pues, aunque desde distintas aristas, ninguna de ellas amenazó con alterar la participación democrática y social en algunos aspectos del curso político de la nación.

En este orden de ideas cabe precisar que las anteriores colaboraciones no fueron producto de una labor literaria que buscó crear referentes o representaciones simbólicas que fuesen culturalmente consideradas como expresiones directas de las identidades regionales. Lo que es cierto es que ellas sí reflejaron un desacuerdo ante ciertos intereses privados e institucionales que ponían en duda el verdadero valor de la conciencia y de la sensibilidad del pueblo por debajo de situaciones que aparentemente requerían de soluciones prácticas y materiales.

Por último, en tercera instancia y a diferencia de las enunciaciones ya expuestas, en las siguientes colaboraciones se podrá observar como la producción literaria enmarcada en el

¹²⁰ Jorge Gutiérrez, *El Bodegón*, No. 206, Febrero 7 de 1936, P. 48

contexto local si contribuyó con la creación y circulación de referentes culturales. A parte de las preocupaciones que en cuestiones de orden económico plasmó la revista en sus páginas, en sus ediciones también se halló un interés artístico por abonar, a través de la creación literaria y su irrevocable afinidad con la cultura histórica, una pequeña porción de las expresiones culturales autóctonas de la *costa* a la identidad nacional. La literatura periódica se transformaría en uno de los instrumentos más efectivos para canalizar esos saberes y diseñar de modo consecuente un imaginario *moderno*, secularizado, de la cultura nacional.¹²¹ En este caso sería la poesía y el verso libre, entre otras manifestaciones literarias, las que acapararon y transmitieron la sensibilidad colectiva de la Cartagena del cambio de siglo (XIX-XX).

En efecto, el contexto local de Cartagena toma relieve en las páginas de la revista con la primera de las muestras poéticas más célebres de El Bodegón. La pluma del poeta Luis Carlos López Escauriaza, mejor conocido como el “Tuerto” López”, se caracterizó por la sátira con que dio color a su obra. También por las pintorescas costumbres de la sociedad que lo formó en carácter y las cuales usó como inspiración. Hijo de la finisecular sociedad cartagenera decimonónica, poco espacio cedió a la prudencia a la hora de referirse a las entonces existentes prácticas y valores provinciales de su villorrio; dejó relucir siempre entre sus líneas una realidad cargada de desventuras y personajes infaustos. En la edición del 4 de Junio de 1933 divulgaron una serie de poemas publicados por primera vez en su antología poética

¹²¹ Hernán Pas, *Literatura, Prensa periódica y público lector en los procesos de nacionalización de la cultura en Argentina y en Chile (1828-1863)*, Argentina, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de humanidades y ciencias de la educación, 2010. P. 142

llamada *Varios a Varios*. Entre ellos se encuentra uno titulado *Frente a mi casa* y expresa lo siguiente:

“Frente a mi casa vive un zapatero/ remendón, a quien alguien puso un mote,/ recordando aquel típico escudero/ que tuvo en sus andanzas Don Quijote.

Dipsómano feliz, gacetillero/ de la localidad, jocundo y zote, / resulta el más cumplido caballero/ del tirapié, la lezna y el cerote.”¹²²

En sus poemas se pueden observar referentes culturales asociados a la huella hispana con que fue educado, a la vez mezclados con una peculiar perspectiva sobre lo popular. Este sincretismo era poco compartido por los integrantes de la revista con un claro sesgo radical en sus ideas a raíz de sus drásticas posturas reacias al histórico asentamiento Español en el nuevo mundo. En otro poema publicado en esta misma lista también se manifiesta el vínculo entre estos dos elementos. Por esta pieza ha sido reivindicada su obra y se ha reconocido tanto en el espacio local como en el nacional. Lleva por título “*A mi ciudad nativa*”; esta joya poética mereció la construcción de un monumento que actualmente se encuentra ubicado a las afueras del Fuerte de San Felipe de Barajas en la ciudad de Cartagena (Ilustración 4).

“Noble rincón de mis abuelos: nada/
como evocar, cruzando callejuelas, /
los tiempos de la cruz y de la espada, /
del ahumado candil y de las pajuelas.../

Pues ya pasó, ciudad amurallada, /
tu edad de folletín... Las carabelas/
se fueron para siempre de tu rada...
/ ¡Ya no viene el aceite en botijuelas! /

¹²² Luis Carlos López, *El Bodegón*, No. 187, Junio 4 de 1933, P. 16

Fuiste heroica en tus años coloniales, /
cuando tus hijos, águilas caudales, /
no eran una caterva de vencejos. /

Más hoy, plena de rancio desaliño/
bien puedes inspirar ese cariño/
que uno les tiene a sus zapatos viejos...”¹²³



Ilustración 4¹²⁴

López aprovechó toda la liberación formal y toda la carga imaginista aportadas por el *modernismo*, pero así mismo se aplicó a asimilar los anticuerpos a que ha aludido y a soslayar el cosmopolitismo que la escuela practicaba, a ratos, en forma desafortada.¹²⁵ Los paisajes de López no están hechos por la selección de determinados elementos, sino por la inclusión y

¹²³ Luis Carlos López, *El Bodegón*, No. 187, Junio 4 de 1933, P. 17

¹²⁴ Foto tomada al monumento hecho en conmemoración al poema “A mi ciudad nativa” de Luis Carlos López en la ciudad de Cartagena.

¹²⁵ Germán Espinosa, *Luis Carlos López... Óp. Cit.*, P.46

entrega de una visión integral de la realidad, en la que lo bello y lo feo, lo cursi y lo sublime, lo bellaco y lo noble, lo trágico y lo cómico aparecen inseparables, como se hallan en la vida.¹²⁶

Otra pieza que se enlista en la serie de escritos divulgados en la edición publicada el 4 de Junio de 1933, y que además retrata el expresivo paisaje tropical de una noche habitual en la Heroica, lleva por título *Noche de Pueblo*:

“Noche del pueblo tropical: las horas/ lentas y graves. Viene la oración, / y después, cuando llegan las señoras, / la musical cerrada del portón...

Se oyen de pronto, cual un disparate, / los chanclos de un gañán. Y en el sopor/ de las cosas, ¡Qué olor a chocolate/ y queso, a pan de yuca y alfajor!

De lejos y a la sombra clandestina/ de la rústica cuadra, un garañón, / le ofrece una retreta a una pollina, / tocando amablemente su acordeón...

Tan solo el boticario, mi vecino, / vela impassible tras el mostrador, /para vender –con gesto sibilino-/ dos centavos de aceite de castor...

Mientras la luna, desde el hondo arcano, / calca la iglesia. En el azul plafón, / la luna tumefacta es como un grano.../ Y la iglesia un enorme biberón.”¹²⁷

Al Tuerto, comenta Germán Espinosa, no se le puede considerar estrictamente modernista, ni se le puede calificar con los “motes esperpénticos” de “antimodernista” ni “posmodernista” [...] prefiere clasificar al poeta cartagenero dentro de un “concepto

¹²⁶ Ramón de Zubiría [Prólogo], *Luis Carlos López. Obra Poética en Joyas de la Literatura Colombiana*, Bogotá, Ed. Círculo de Lectores, 1984, P.IV

¹²⁷ Luis Carlos López, *El Bodegón... Óp. Cit.*, P. 17

prevanguardista¹²⁸” y, sin creer en las generaciones, “dejarlo suelto de madrina”.¹²⁹ No fue López un acérrimo crítico de la devota tradición imperante de su *villorrio*, tampoco un desquiciado errante entregado a los placeres de la vida o a la burla eclesiástica. Su mirada fue mucho más allá; fue un hombre de hogar y distinguido padre de familia, y no satisfecho con ello, fue lo que alguna vez Jorge Zalamea denominó como el gran denunciador de la *comedia tropical*.

Siguientemente, otro *bodegonero* que retrató a través de sus letras el paisaje que afloraba en la ciudad de Heredia para los años alrededor del cambio de siglo, y que le dio acogida por gran parte de su vida, fue Daniel Lemaitre. Con una prosa distinguida, alimentada también por sus viajes a Europa sin que por ello se desprendiera de la fidelidad a su tierra, reprodujo las horas del transcurrir social a través de sus versos caracterizados por el fuerte arraigo a su entorno. Exaltó el carácter autóctono y vernáculo de algunos de los elementos que hoy en día han sido considerados patrimonio cultural de Cartagena, y sus poemas fácilmente se adhieren a la sensibilidad del pueblo sin distinguir escalafones en las distintas capas sociales que a ella respectan.

A través de una representación poética hecha sobre uno de los platillos típicos más reconocidos de la ciudad realza la identidad gastronómica local y proyecta un paisaje que refleja parte de sus mismos rasgos culturales. A saber, en la edición del 4 de Junio de 1933, se divulga el poema titulado “*Arepa de huevo*”; he aquí un fragmento:

¹²⁸ Se comprende por “prevanguardia” al periodo en el terreno literario que recorre el tránsito del siglo XIX al siglo XX, que se concibe como precedente del Vanguardismo y en el cuál, según Espinosa, se puede insertar la obra poética del Tuerto López.

¹²⁹ Alfonso Rubio, “Luis Carlos López, un poeta que mira a su alrededor”, en *Acta Literaria*, No. 51, Cali, Universidad del Valle, 2015, Pp. 30.

“Cosa vieja, cosa buena/ con que no podrá lo “nuevo”/ es la empanada con huevo/
oriunda de Cartagena. /Si alguna dicha terrena / entre los mortales anda/ es esa cosa
admirada/ de masa y de huevo frito/ nacida en el corralito/ una noche de parranda. /
No hay adjetivo sonoro/ que apologice fielmente/ una empanada caliente/ con su
encajito de oro.”¹³⁰

Si bien su contribución artística a la cultura local, y a las páginas de la revista, fue activa en sus primeros años, Lemaitre tuvo que pasar gran parte de su vida trasladándose de un país a otro a razón de sus actividades como comerciante. En materia de Mercado, los *Lemaitre* dieron un estímulo al desarrollo de las exportaciones e importaciones en la ciudad de Cartagena desde que, provenientes de Francia, arribaron en sus costas. Factores como éste, y sin mencionar algunos de los infortunios como el incendio ocurrido para 1924 en su fábrica de jabones instalada en la Calle de la Sierpe en Getsemaní, ocuparon al poeta de ascendencia francesa en éste tipo de responsabilidades que difícilmente le posibilitaban la presencia en las tertulias y ediciones de *El Bodegón*. Sin embargo, el oficio de las letras siempre tuvo su merecido espacio en los quehaceres diarios del polifacético poeta y comerciante. Y a ello se le debe, indudablemente, la existencia del anterior poema, el cual sigue dando muestras de nunca desprenderse del arraigo propio de la cultura gastronómica de Cartagena.

En la edición publicada el 12 de Febrero de 1937 divulgaron otro poema que por título llevó *El Alcatraz*. Cabe aclarar que, como en el caso el Tuerto López, parte de estos poemas ya estaban incluidos en antologías poéticas publicadas individualmente. A saber:

“Llega cuando el invierno empaña el día/ y, heraldo de la recia tribunada/ bate por la
quietud de la ensenada/ el remo gris de su melancolía...

¹³⁰ Daniel Lemaitre, *El Bodegón*, No. 187, Junio 4 de 1933, P. 19

De pronto corta el vuelo; se diría /que lo ha herido la muerte a la pasada/ y cae como cosa abandonada/ y rompe el vidrio azul de la bahía.

Certero, al deglutir, del pico enorme/ sale un reflejo de metal pulido: / ¡es el trágico fin de un pez que albea!

Después, viejo filósofo conforme, /como si nada hubiera sucedido, /se deja columpiar por la marea...”¹³¹

El Alcatraz, aparte de evidenciarse como inspiración de poetas y artistas locales, se ha caracterizado por ser para la cartageneidad un icono irremplazable en su pintoresco paisaje costero. Los alrededores de la Ciénaga de las Quintas y del Mercado de Bazurto, considerados espacios de sociabilidad de fuerte arraigo popular en la ciudad, son testigos de parte de la travesía que emprende esta ave en el curso de su naturaleza. El carácter simbólico de las representaciones a las que apelaba el poeta de ascendencia francesa ha sido capaz de persistir en el imaginario colectivo social del espacio local, muy a pesar de las circunstancias a las que se ha enfrentado el devenir cultural de la sociedad cartagenera a través de los años, como el poco estímulo dado al ámbito cultural por parte de las instituciones, por ejemplo.

¹³¹ Daniel Lemaitre, *El Bodegón*, No. 224, Febrero 12 de 1937, P. 12



Ilustración 5¹³²

Al igual que se hizo con el poema del Puerto López, frente al Mar Caribe se encuentra ubicado el monumento en homenaje a los “Alcatrazes” (Ilustración 5). Su autor, Eladio Gil Zambrano, halló su inspiración en un poema titulado “Los Alcatrazes” de Eduardo Lemaitre, hijo del seleccionado poeta de ascendencia francesa. Y a la muestra de un botón, en ese mismo lugar, también se puede encontrar una placa conmemorativa que contiene el poema ya referenciado de su padre, Daniel Lemaitre sobre El Alcatraz.

Otra figura icónica perteneciente al paisaje tropical que representa parte del amplio horizonte cultural de la ciudad de Cartagena, y que además impulsa una de las actividades económicas cuya producción beneficia gran parte del sustento económico del país, es la del *pescador*. En

¹³² Foto tomada al monumento hecho en conmemoración al poema “Los Alcatrazes” de Daniel Lemaitre Tono en la ciudad de Cartagena.

la edición también publicada en 1937, pero para el mes de Octubre, se incluye un poema en alusión a quienes se dedican al oficio de la pesca y a las hazañas que implica una labor como esta. Titled “*El pescador de Sábalo*” expresa lo siguiente:

Desnudo el torso, sudoroso brilla/ al oro matinal la recia espalda, / y en móviles espejos de esmeralda / va erguido, como un bronce, en la barquilla.

De hirviente espuma, el ansia de la quilla / va tejiendo a su paso una guirnalda/ que tiñe el arbol de rosa y gualda / como los caracoles de la orilla...

Febril es ya el remar. En la pelea / el monstruo, a trechos, flota y espejea. / De súbito, el arpón raudo ha partido...

Y el pescador de músculos triunfantes, / al colazo del pez que salta herido, / se baña en un chubasco de diamantes... ¹³³

Como se pudo observar, los versos creados por Lemaitre, inspirados en muchos de los elementos que hoy en día dan cuerpo a la compleja idiosincrasia de la ciudad amurallada, fueron producto de la sensibilidad que cobijaba la labor artística e intelectual del contexto. Aunque se considere que no hizo parte de la generación de poetas modernistas, tal y como muchos críticos literarios arguyen sobre la pertenencia de El Tuerto López, los íconos que Lemaitre tomó como referentes simbólicos pudo emplearlos a raíz de las posibilidades que ofreció el mismo contexto para la constitución del *modernismo* como movimiento literario surgido en la segunda mitad del siglo XIX y afianzado en la primera mitad del siglo XX.

Sin embargo, al margen de los referentes populares, hubo integrantes cuya producción literaria halló su inspiración en la obra y producción de personajes históricos, reconocidos por haber hecho parte de minúsculas élites locales, o por sus actividades dentro y por fuera

¹³³ Daniel Lemaitre, *El Bodegón*, No. 224, Febrero 12 de 1937, P. 13

del terreno político, entre otros aspectos. Fernando De La Vega se caracterizó por ser uno de los intelectuales más conservadores al interior del círculo, su narrativa realzó los valores conservadores que encararon la trayectoria de figuras representativas dentro del escenario político nacional. Su postura convencionalista le valió muchos distintivos entre sus coterráneos y colegas; en una breve descripción hecha sobre los integrantes de El Bodegón se refirieron a él como el intelectual perfecto y como el portador de una de las voces más escuchadas en las tertulias.¹³⁴

Su prosa se enmarcó bajo el furor del género periodístico y de las novelas por folletines dentro del ámbito literario nacional para la entrada del siglo XX, tal y como se evidenció en el análisis prosopográfico con las muestras de su participación en diferentes órganos periodísticos de renombre local. Y por este tipo de méritos fue también homenajeado con la instalación de un busto dentro de la Universidad de Cartagena (Ilustración 6), en donde tuvo la oportunidad de ser Rector y Maestro.

¹³⁴ Efraín S. Del Valle, *El Bodegón*, No. 392, Agosto de 1952, P. 5



*Ilustración 6*¹³⁵

En la edición del 12 de Febrero de 1937 se reproduce de forma escrita una conferencia ofrecida por el intelectual cartagenero alrededor de la vida y obra del hombre artífice de la Regeneración, Rafael Núñez, en la Academia de Historia Nacional en Bogotá. El tránsito colombiano del decimonónico al segundo siglo de la República no se puede abordar sin la obra del presidente y poeta cartagenero. La influencia, contribución y significación de Rafael Wenceslao Núñez Toledo en la consolidación, desarrollo institucional y progreso de la nación colombiana de finales del siglo XIX y primeros años del siglo XX, es inconmensurable.¹³⁶

¹³⁵ Foto tomada al busto hecho en conmemoración a la obra de Fernando De La Vega en la Universidad de Cartagena.

¹³⁶ Silvia Gette Ponce; José Rafael Martínez Castro, “Rafael Wenceslao Núñez Moldeo”, en *Justicia Juris*, Vol. 10, Barranquilla, Universidad Autónoma del Caribe, 2009, Pp. 15-21.

En ese artículo se dedica, entre otras cosas, a trazar los principales rasgos de su carácter y a medir los efectos remotos de su transformación política. Pero llama la atención la forma en como describe el contexto en el que creció esta figura tan trascendente para la historia política de Colombia, donde cabe tener en cuenta que fue éste un periodo en el que poco a poco venían emergiendo los primeros indicios de secularización y modernización en la ciudad.

“La ciudad, con mucho de lo bueno y hermoso que ha introducido el adelanto moderno, no ha gastado su sello arcaico ni su continente de señorial nobleza [...] Hay en ella recodo para las varias necesidades del espíritu; el turista, que a vuelo de pájaro la contempla, se lleva de ella una impresión halagüeña y perdurable; el poeta divaga y se extasía; el filósofo medita; el colombiano, si lo es de voluntad, afirma con creces su entusiasmo por la patria grande y refrenda como el compromiso de amarla y defenderla.”¹³⁷

Lo sugerente de esta descripción radica en la variedad de *espíritus* circundantes en la ciudad, según afirma De La Vega, en donde el turista, o el poeta, o el filósofo o hasta el mismo residente local, entre otros moradores de la urbe, mantuvieron impreso el sello noble y señorial que por siglos le dio status provincial, sin que por ello el andariego de la modernidad haya amedrantado considerablemente el peso de la historia de la ciudad y la de sus habitantes. Cuando se centró en la descripción sobre el “colombiano” dejó entrever su posible visión sobre la idea de ciudadanía ejemplar y su aporte a la identidad nacional, la cual podía caracterizarse por su indiscutible y tradicional amor a la patria, a su juicio.

Para De La Vega, la dilatada irrupción del mundo moderno en los distintos espacios que conforman el ámbito social de Cartagena, en este caso, no habría implicado una ruptura con su estampa arcaica y colonial. A medida que avanzaba el primer siglo de vida republicana se

¹³⁷ Fernando De La Vega, *El Bodegón*, No. 224, Febrero 12 de 1937, P. 17

acentuaba en la ciudad el viso religioso y monacal, cimentado en las tradicionales bases morales de gran parte de su población moradora. Y aun iniciando el siglo XX, junto a las nuevas expectativas imaginadas alrededor del devenir moral de la ciudad, ésta seguía conservando su perfil provincial y conventual.

Pero además de la particular descripción que ofreció sobre el contexto en el que vivió Núñez, en este mismo artículo apunta su pluma al color de las ideas del hombre que dio cuerpo al proyecto político de la Regeneración. A pesar de la inclinación que comúnmente se le atribuye al exmandatario cartagenero con respecto a su postura política, la cual se ha asociado habitualmente a los preceptos conservadores y al cuadro ideológico de su proyecto político, De La Vega rescata una serie de matices alrededor de sus posibles referencias al liberalismo, o al federalismo, según lo califique el lenguaje político del contexto.

“Ésta hoy fuera de duda que Núñez, federalista en globo como la mayor parte de los hombres de su colectividad, nunca acogió las exageraciones de la doctrina federal, en la forma y en el grado que aquí se implantaron, con escaso conocimiento de nuestra índole y circunstancias; le tocó firmar la constitución centro-federal de 1853 como Presidente del Congreso que la expidió, y se mostró receloso y desconfiado, durante todo el curso de las sesiones, de la que estaba preparando la Convención de Rio Negro. Quien lea con ánimo desprevenido los capítulos substanciosos de *La Reforma Política*, y más todavía *Los Ensayos de Crítica Social*, llegará fácilmente a la convención de que el doctor Núñez, más que hombre de partido, fue un excelso expositor de lo político, libre del fantasma de los dogmas inmutables y ajeno al calor que los prejuicios provocan y estimulan; pensador que contempló primero la realidad que los principios de abstractos, y que lejos de conformar aquella a los últimos, quiso derivarlos de la observación y la experiencia.”¹³⁸

¹³⁸ Fernando De La Vega, *El Bodegón*, No. 224, Febrero 12 de 1937, P. 17

Para De La Vega, Núñez fue siempre un *federalista en globo*, pero señaló que en muchas ocasiones, como por ejemplo la firma de la Constitución centro-federal en 1853, discrepó de las determinaciones que como agremiación política tomó dicha colectividad. Tal parece que las ideas políticas de Núñez dirigidas a regenerar el País siempre tuvieron un carácter liberal, lo que va en contravía de la representación y la convención conservadora que se ha pretendido legitimar acerca de su pensamiento en la historia política colombiana del siglo XX.¹³⁹ Sin embargo, su afinidad con los liberales siempre tuvo cierta prudencia y una relativa distancia frente a sus copartidarios más sectarios. El ala radical del liberalismo colombiano de finales del siglo XIX miró con recelos la campaña política que Núñez emprendía, incluso, hasta antes de redactar la Constitución Política de 1886 junto al político conservador Miguel Antonio Caro, situación que le valió señalamientos y etiquetas de deslealtad por parte de muchos sectores del partido.

En resumen, se decidió finalizar el contexto de las enunciaciones de la primera generación con Fernando De La Vega debido a que éste intelectual, seleccionado entre los cuatro casos estudiados en el análisis prosopográfico, pudo seguir contribuyendo en la segunda generación de la revista. Se debe recordar que Jacob Delvalle falleció en 1946 y Luis Carlos López en 1950 sin que ambos pudiesen haber contribuido en la segunda etapa de la revista. En los casos de Daniel Lemaitre y Fernando De La Vega fue distinto, y a pesar de que Lemaitre falleció en 1961 y De La Vega en 1952, fue este último quien pudo seguir contribuyendo en la segunda generación de ediciones de la revista cómo lo veremos a continuación.

¹³⁹ María Angélica Tordecilla Campo, *Las ideas políticas de Rafael Núñez en torno a la Regeneración*, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2015, P.8

3.2. *La segunda etapa de ediciones desde su contexto.*

El propósito de la reanimación de la revista obedeció a un sentido homenaje que los principales promotores de este renacimiento decidieron hacer. William y Efraín S. Delvalle, hijo y primo del fundador, respectivamente, e impulsores de esta segunda generación, estimaron en la edición de reapertura que “esta revista cuando la fundó mi padre, la vistió de humilde zaraza; hoy, en su homenaje, la hemos vestido de pomposo “strapless”. Si no nos hubiéramos amputado la glándula de la vanidad, las páginas de esta edición llenarían las funciones biográficas de su fundador.”¹⁴⁰ Independientemente del homenaje a su progenitor, a la familia de Delvalle también le interesó el respaldo que de los últimos integrantes vivos de la primera generación podrían conseguir al reabrir las ediciones de la revista. Al respecto, Lemaitre en su *Ñapa* adjuntó una carta dirigida a William Delvalle:

“Con la salida de El Bodegón vas a revivir el espíritu del viejo centro en donde tu padre revolvió por mucho tiempo esa argamasa infame con que se pegan las piedras del Corralito. Tu intento me complace por cuanto tiende a mantener vivos el ambiente y las cosas nuestrísimas que nos acompañan a desgranar plácidamente el rosario de nuestros días. Para todos los que sentimos hondo, ese ambiente y esas cosas sin que nos demos cuenta, nos son necesarios como el pan caliente de todas las mañanas.”¹⁴¹

No cabe duda de que los miembros de la primera etapa que aún permanecían vivos avalaron esta iniciativa, la cual fue producto de un tributo a la memoria que, del fundador, conservaban sus hijos. Desde este nuevo inicio también hubo un conveniente apoyo proveniente desde otros puntos de la geografía nacional. “Viejos consocios de las principales ciudades han dirigido mensajes alentadores y voces de felicitación por haber revivido la publicación del

¹⁴⁰ Fernando De La Vega, *El Bodegón*, No. 392, Agosto de 1952, P. II

¹⁴¹ Daniel Lemaitre, *La Ñapa...* Óp. Cit., P. 80

Rey Jacob en estilo moderno”.¹⁴² La idea de reanimar la revista tal parece que no tuvo detractores en el entorno local ni mucho menos en el entorno nacional. Por su parte De La Vega, quien vivió para la reapertura de la revista además de Lemaitre, también respondió positivamente a este nuevo comienzo demostrándolo con la continua colaboración por medio de artículos destinados para esta segunda generación de ediciones.

El interés temático de esta segunda generación se diferenció gradualmente de la rigurosidad científica con que el primer *El Bodegón* empezó, y puede relacionarse con el grosor de páginas con que concluyeron las ediciones producidas en esta reapertura. Por ejemplo, las ediciones publicadas entre 1952 y 1953 tuvieron un promedio respecto a su número de páginas de entre 35 a 40 páginas, mientras que las primeras ediciones tuvieron un promedio de páginas entre 80 a 100 páginas, tal y como se pudo observar en el primer capítulo. Algo que sí debe reconocerse fue la excelente labor hecha por parte del Comité Artístico de Ediciones, quienes mejoraron de forma considerable el aspecto visual y las portadas gráficas de la nueva generación de ediciones. En todo caso estas diferencias no menoscabaron el esfuerzo aplicado por los nuevos miembros de esta nueva etapa en todos los aspectos.

Otra diferencia radicó en que la edición especial *SERIE CONCIENCIA NACIONAL 1935* que se habían propuesto desde la primera generación fue relegada por una particular forma de editar los números, en la que primó en mayor medida el ingrediente literario, artístico y cultural, por sobre el científico, técnico y economicista. Era de esperarse un cambio de esta índole, más aún cuando para el periodo de tiempo en el que se publicó el primer número de la segunda etapa, en 1952, eran pocos los de la primera generación que aún permanecían

¹⁴² Efraín Delvalle, *El Bodegón*, No. 394, Octubre de 1952, P.9

vivos; recordemos que la mayoría de integrantes de la primera generación nacieron en la segunda mitad del siglo XIX, por lo que pocos alcanzaron a presenciar la reapertura de la revista, como De La Vega y Lemaitre por ejemplo. No obstante, fueron más los rasgos y caracteres que perduraron y se mantuvieron intactos, que los elementos que desaparecieron con el cambio generacional.

Uno de los aspectos que siguió conservando la revista entre los números editados para esta segunda generación fue la publicación de reseñas y artículos sobre tumultos diplomáticos y sucesos de talla continental, lo que cuidadosamente mantuvieron intacto desde la primera generación. Entre estas coyunturas hubo algunos sucesos sobre los cuales el gobierno nacional se vio inmiscuido directamente, lo que derivó en debates dentro de la opinión pública nacional. Cabe aclarar que para las primeras ediciones se hizo énfasis en la reducción de escala de observación a partir de las distintas coyunturas abordadas, delimitando el estudio del plano nacional al plano local. Por ello esta segunda generación de enunciados optará por llevar a cabo el estudio en sentido contrario; ampliando el análisis de las coyunturas estudiadas desde el plano local hasta llegar a las coyunturas de orden internacional que hayan sido discutidas en las páginas de la revista.

Otro aspecto de suma importancia que siguió manteniendo la revista fue su interés por seguir contribuyendo con los cimientos de la *conciencia nacional*. La voluntad de quienes alentaron la reanimación de una revista que desde su primera etapa manifestó su compromiso político con La República, se siguió viendo transversalizada por la labor intelectual que motivó a los mismos miembros de su generación primera. Esta labor puede considerarse, valga la expresión, como el hilo de Ariadna para la segunda generación que, de haberlo soltado,

habrían perdido su conexión con los propósitos del primer Bodegón, tal y como le habría ocurrido a Teseo en el laberinto del Minotauro. Y a pesar de la variedad de formas que entre sus miembros existían sobre cómo abordar la realidad social e histórica, en la segunda generación la irrupción del mundo moderno en distintos ámbitos sociales siguió sin crear fronteras entre sus intelectuales.

La gama de identidades que conforman y aún siguen dando significado a las distintas expresiones culturales del conjunto nacional, siguió inquietando el interés editorial e intelectual de la revista en esta nueva etapa. En este sentido la Poesía y la Literatura continuaron jugando un papel protagónico dentro de cada una de sus ediciones. Además, como se ha concretado en el acercamiento a las enunciaciones de la primera generación, manifestaciones del arte como éstas facilitaron la circulación de referentes culturales locales y regionales. Y es aquí en donde entra en escena el caso de Agapito de Arcos, mejor conocido como Jorge Artel, quien fue un reconocido poeta, novelista local e integrante del círculo, y el cual también pudo apreciarse en la imagen que enmarcó una de las tantas tertulias (ilustración 3). En uno de sus poemas divulgados por las páginas de El Bodegón, pero publicado por primera vez en su Antología *Tambores de la Noche*, se revela parte de la identidad no solo étnica sino también histórica, arraigada en un pasado que no alcanza a diferenciarse del presente en el que el poeta experimenta el dolor, la nostalgia y los deseos de rebelión de sus abuelos.¹⁴³ Un fragmento del poema “*Negro Soy*”, difundido en la edición No. 394 publicada en 1952, concibe lo dicho:

¹⁴³ Gabriel Ferrer Ruiz [Prólogo], *Jorge Artel. Tambores en la noche*, Bogotá, Ministerio de Cultura: Biblioteca Nacional de Colombia, 2016, P. 15

“Negro soy desde hace muchos siglos, / Poeta de mi raza, heredé su dolor. / Y la emoción que digo ha de ser pura / en el bronco son del grito / y el monorrítmico tambor.

El hondo, estremecido acento / en que trisca la voz de los ancestros, / es mi voz.

La angustia humana que exalto / no es decorativa joya / para turistas.

¡Yo no canto un dolor de exportación!”¹⁴⁴

Artel es recibido por la crítica como el representante de la poesía afroamericana en Colombia y la máxima expresión del pensamiento lírico negro colombiano.¹⁴⁵ Su inclusión podría replantear la idea de que en la mayoría de espacios de sociabilidad de orden intelectual para mediados del siglo XX se percibían aires de exclusión social y racial. Independientemente de la procedencia del miembro del cenáculo, el ingrediente artístico e intelectual fue el que siempre primó en cada una de las reuniones, incluso en las de la segunda generación. No cabe duda de que las tertulias de El Bodegón no podían negar el peso intelectual de la pluma de este escritor que reivindica el pasado afrodescendiente en muchas manifestaciones literarias.

Los versos del anterior poema expresan la sensibilidad que ha guardado la tradición afrodescendiente a lo largo de la historia de sus diásporas, y también defienden la perdurabilidad y la conservación de su cultura en un contexto en el que cada vez más se trancaban las posibilidades de su libre expresión y su libre participación en muchos ámbitos de lo social. La poesía de Artel toca las temáticas de lo negroide, lo marino y lo sociopolítico, lo que nos lleva a pensar que debía buscar una conciencia de la naturaleza marina y portuaria

¹⁴⁴ Jorge Artel, *El Bodegón*, No. 394, Octubre 15 de 1952, P. 24

¹⁴⁵ Gabriel Ferrer Ruiz [Prólogo], *Jorge Artel. Tambores en la noche...* Óp. Cit. P. 13

en que vivió, y una conciencia de clase.¹⁴⁶ Lo sugerente del caso es que el fuerte arraigo de su obra para con los referentes culturales que reivindican el pasado esclavista en tiempos de la Corona Española no creó conflicto con los miembros del círculo más tradicionalistas, ni con quienes tenían una percepción moderada del histórico asentamiento español alejada de la controversial Leyenda Negra Española y sus prácticas imperiales.

Por otro lado, nuevamente se hará mención especial de las colaboraciones del Maestro De La Vega, de quien ya se ha conocido muchas facetas de su vida en segmentos anteriores y quien en esta segunda generación nos deleitará con otros rostros de la Cartagena del siglo XX. En esta oportunidad se dedicó a realzar la labor de figuras como Vicente Martínez Martelo y Simón Bossa Navarro, políticos de gran trayectoria en el escenario local. Cabe dejar claro que su doble mención en ambas etapas obedeció al hecho de que fue éste el único miembro de los cuatro seleccionados para el Análisis Prosopográfico que colaboró activamente en la segunda generación de la revista, al menos en el primer año de ésta. En efecto, a propósito de las aspiraciones parlamentarias de Bossa Navarro, describe De La Vega lo siguiente:

“No apareció Bossa Navarro en el campo de la política como un andariego solicitante del favor democrático. Antes de ello, había procurado asistir al aula, acoger de los labios paternos la noción segura del poder patrio, el arte de dirigir voluntades, y la apetencia esmerada por las cosas inherentes del cívico bienestar. De este modo, cuando acudió a la justa parlamentaria, en 1927, pudo notarse el brillo de sus prendas literarias, percibirse el acento de una elocuencia juvenil que iba a convertirse más tarde en un asesor de las corrientes populares del liberalismo.”¹⁴⁷

¹⁴⁶ Manuel Guillermo Ortega Hernández, “Temáticas recurrentes en la poesía de Jorge Artel”, en *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, N° 3, Barranquilla, Universidad del Atlántico, 2006, P. 228

¹⁴⁷ Fernando De La Vega, *El Bodegón*, No. 392, Agosto de 1952, P. 25

Si figuras asociadas comúnmente a la élite política adoptaron la retórica nacionalista, lo hicieron básicamente porque ese discurso se ajustaba a un proceso de integración a nivel local, que les aseguraba para sí los principales espacios para el ejercicio del poder.¹⁴⁸ Uno de los matices que De La Vega pone de relieve a cerca de la actividad política de este personaje, miembro de las élites políticas locales, fue su labor para con los intereses populares que se manifestaron en ciertos sectores sociales, y lo hizo a partir de las bases éticas y morales que, según De La Vega, definieron su formación social y ciudadana. De la misma manera ocurrió con las andanzas políticas de Martínez Martelo, y para este caso nos ofreció detalles acerca de los procesos que ésta figura llevó a cabo como Alcalde de la ciudad. A saber, De La Vega describe:

“El progreso de la ciudad de Heredia marcha hoy guiada por Vicentico, el burgomaestre que hace prodigios para planear obras sin dinero. Daniel Lemaitre había dicho que “la cuestión es con dinero”. ¡Mentira! Vicentico ha demostrado lo contrario. Resultó un mago de las finanzas. Y la prueba es que está pavimentando calles, construyendo edificios, ensanchando los servicios públicos, dando iluminación al estadio “11 de Noviembre”, creando escuelas, urbanizando el Campo de la Matuna, propugnando el alcantarillado, restaurando monumentos históricos y embelleciendo parques, avenidas y paseos, sin que la ciudadanía sepa de dónde baja el “maná”. Es todo un Señor Alcalde, admirado por tirios y troyanos.”¹⁴⁹

Dentro de la prosa de De La Vega se revela el paseo oriundo por los caminos espinosos de la historia, sacando de los castillos, casas y tiendas a los pensadores, guerreros, políticos, juristas y profesores, para irlos colocando en el sitio que les corresponde; a cada quien, de

¹⁴⁸ Grey Verbel Chávez, *Elites y redes de poder en torno al proyecto regenerador. Cartagena 1874-1892*, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2011, P. 42

¹⁴⁹ Fernando De La Vega, *El Bodegón*, No. 392, Agosto de 1952, P. 16

acuerdo al mérito adquirido por su obra en esa preclara, heroica y amurallada ciudad.¹⁵⁰ En su artículo sobre la labranza política de Martínez Martelo coloca de manifiesto la importancia de parte de las obras destinadas a embellecer la infraestructura urbana en el marco de su administración. Arguye que muchas de ellas, aparte de que fueron hechas para revestir los bienes públicos sociales y culturales de la ciudad, obedecieron a una serie de procesos de modernización urbana en donde se pretendía incluir y estimular la participación ciudadana de diversos estratos y procedencias.

En todo caso, tanto de Simón Bossa Navarro como de Vicente Martínez Martelo, destacadas figuras en el escenario político local, De La Vega resaltó cualidades que matizan desde cierto punto los prejuicios sociales que se crean alrededor de figuras reconocidas por ser parte de las consideradas élites políticas locales. Es cierto que la exclusividad no se escapa de los círculos o espacios de sociabilidad en el que se desarrollaron las dos figuras traídas a colación por De La Vega, pero cabe reconocer que los efectos de sus acciones políticas se dieron en un contexto en donde se abría espacio a la integración de ciertos actores sociales que hasta entonces se les excluía de su participación en distintos escenarios políticos y culturales.

Por otro lado, la participación femenina en distintos espacios sociales fue uno de los efectos de esta nueva faceta de la inclusión ciudadana, y en esta segunda etapa el nuevo comité directivo se encargó de brindar un espacio titulado “*Poetisas de América*” para la prosa femenina, y no solamente contaron con la colaboración de escritoras nacionales, a ella contribuyeron poetisas de todo el continente latinoamericano, con participaciones de Ana

¹⁵⁰ Carlos Enrique Rojas Álvarez, *Hombres Ilustres de la heroica...* Óp. Cit. P. 121

Enriqueta Terán (Venezolana) y Dora Isella Russell (Uruguaya), entre otras. Esto refleja los cambios sociales que se dieron paulatinamente respecto al papel de la mujer y su actividad en las sociedades latinoamericanas.

En los años veinte se habían generado algunos cambios, transformaciones, influencias que afectaban la vida de las mujeres, como fueron las discusiones sobre el voto y la ciudadanía y el derecho a la educación, polémicas que involucraban sobre todo a las mujeres de la clase media y alta.¹⁵¹ Para décadas siguientes y dada esta serie de antecedentes respecto al papel de la mujer en las dinámicas sociales, El Bodegón poco a poco abrió espacio a las participaciones y contribuciones de la pluma intelectual femenina nacional. Este hecho también refleja la ampliación de las redes intelectuales que configuraban El Bodegón, logrando integrar en sus colaboraciones intelectuales de otros puntos geográficos del espacio latinoamericano.

A saber, en contra de las arcaicas representaciones creadas sobre el rol femenino en las sociedades modernas, y teniendo en cuenta la historia de una mujer que en el siglo XVIII y en la primera mitad del siglo XIX estaba marginada¹⁵², Rosario Sansores relumbra con sus versos en un contexto en el cual las dinámicas modernizadoras adquirieron relevancia, generando un desdibujamiento de los límites establecidos entre hombres y mujeres en sus roles y espacios de inserción social.¹⁵³ En efecto, su poema titula *Señor No me Castigues*. He aquí un fragmento:

¹⁵¹ Gloria Estela Bonilla Vélez, *“Las mujeres en la prensa de Cartagena de indias...”* Óp. Cit. P. 52

¹⁵² Gloria Estela Bonilla Vélez, *“Las mujeres en la prensa de Cartagena de indias...”* Óp. Cit. P. 52

¹⁵³ Gloria Estela Bonilla Vélez, *“Las mujeres en la prensa de Cartagena de indias...”* Óp. Cit. P. 44

“¡Señor, no me castigues porque amé demasiado! / Tú me hiciste sensible para toda emoción; / y yo he vivido mis horas en un soplo encantado/ persiguiendo el fantasma vago de la ilusión.

Señor, no me castigues si desdeñé la escoria / miserable y grosera de la vulgaridad, / y en una boca joven quise apresar la gloria / de ese bien que se llama voluptuosidad.”¹⁵⁴

Por su parte, la diplomática y poeta venezolana Ana Enriqueta Terán, reconocida por su extensa obra y por pertenecer a la Generación del 18, grupo de poetas venezolanos asociados a corrientes como el *modernismo* y el *vanguardismo*, gozó de la divulgación de su *Soneto VII* en las páginas de la revista:

“Amor te ha dado ciencia para oírme, / y corazón sin fin para quererme; / amor te ha dado ciencia para verme, / y corazón sin fin para no herirme.

Amor te ha dado para convertirme / la ciencia de tenerme y no tenerme; / sufrió tu corazón de no saberme, / sangró tu corazón de nunca herirme.”¹⁵⁵

Las enunciaciones de estas dos escritoras fueron efectuadas gracias a las posibilidades que el mismo contexto ofreció. Las medidas implementadas en el gobierno del Teniente General Gustavo Rojas Pinillas resultaron benéficas para ciertas demandas expresadas por las pocas mujeres que en ese entonces tenían voz y participación dentro de la opinión pública del contexto. Una de ellas fue la concesión de la libertad de sufragio femenino a mujeres de clase media y alta en todos los asuntos electorales de la Nación. Y si bien este hecho en concreto fue dado en el marco nacional de la administración de Rojas Pinilla, la inclusión femenina en los múltiples escenarios sociales de las que eran excluidas obedeció a un conjunto de

¹⁵⁴ Rosario Sansores, *El Bodegón*, No. 392, Agosto 20 de 1952, P. 29

¹⁵⁵ Ana Enriqueta Terán, *El Bodegón*, No. 398, Julio 13 de 1953, P. 12

síntomas derivados de la irrupción del mundo moderno y a una serie de demandas sociales e intelectuales avivadas de forma simultánea en distintos puntos del hemisferio occidental.

Otro hecho que se cristalizó en el gobierno del General Rojas Pinilla, y que también fue espejo de nuevos cambios políticos y sociales, fue el caso del intelectual peruano Víctor Raúl Haya de la Torre y su asilo político en la Embajada de Colombia en Lima, el cual fue llevado a La Corte Internacional de Justicia establecida en La Haya, Países Bajos. Este suceso comprometió diplomáticamente a la República con el vecino país y se dio en el marco de la dictadura militar de Odría. La acusación al pensador y político peruano, quien mantuvo agitada a la opinión pública entre Colombia y Perú para los años comprendidos entre la década de 1940 y 1950 por su controversial asilo político en la Embajada de Colombia en Lima, derivó de su calidad como dirigente principal de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), partido político entonces señalado de promover agitaciones sociales y políticas. Tras estos hechos Haya de la Torre fue denunciado como responsable de las revueltas que dieron lugar a finales de la década de los 40, lo que lo llevó a buscar asilo en la Embajada Colombiana establecida en Lima. Este asilo fue concedido el 4 de Enero de 1949 y dio inicio a la discordia política entre ambos países.

Como ya se mencionó, en el marco del gobierno del General Rojas Pinillas se vivió la etapa final de la controversia internacional, y Carlos Villar Borda, colaborador de El Bodegón, describió la postura del presidente de la República en una de las páginas de la revista:

“El problema de Haya de la Torre tiene que resolverse. Su continuación es inconveniente para los dos gobiernos y para sus mutuas relaciones. Yo creo que, estando al frente de los dos gobiernos dos militares, será un asunto más fácil de resolver. La posición de Colombia ha sido firme y se ha visto reforzada por el respaldo

de todo el continente. Creo que hay que iniciar nuevamente la discusión, sacar a luz de nuevo el problema. Procuraré que el caso se solucione de acuerdo con el apoyo y concepto de los países americanos. Nosotros estamos sosteniendo un principio internacional. Yo, personalmente, creo que el Perú ganaría más dejando salir a Haya de la Torre, que manteniéndolo prisionero.”¹⁵⁶

La postura del Teniente General Rojas Pinilla es evidentemente clara. Considera que incluso el mismo gobierno de Perú se pudo haber visto mejor posicionado si hubiese cedido ante las peticiones del perseguido político sobre obtener un salvoconducto para salir del país. Sin embargo, aclaró que su posición alrededor de este caso, y a pesar de la autonomía que poseía como primer mandatario, no pasará por encima de las opiniones y sugerencias de los otros gobiernos latinoamericanos, independientemente de sus lineamientos políticos. En la edición que siguió al número 397, Efraín Delvalle expuso parte de las misivas diplomáticas de este caso, y también dio luces sobre cómo, tanto Perú como Colombia, se manifestaban y discutían respecto a la decisión de la Corte Internacional de Justicia en función de la situación de Haya de la Torre en Lima:

“En el Palacio Torre Tagleno no se ha querido examinar con la necesaria comprensión la nota del canciller de Colombia y las soluciones en ella contenidas han encontrado un inesperado rechazo. Perú no ofrece posibilidad alguna para llegar a un arreglo total del caso de Haya de la Torre entre los dos países directamente interesados. Se empecina en exigir la entrega del refugiado alegando doctrinas jurídicas que el canciller peruano ha querido acondicionar para provecho exclusivo de su causa.”¹⁵⁷

Para la Embajada Colombiana en Lima, la decisión de la Corte Internacional de Justicia resultó una sentencia contradictoria y enrevesada, puesto que lo que hizo fue pasar por alto

¹⁵⁶ Carlos Villar Borda, *El Bodegón*, No. 397, Junio 19 de 1953, P. 11

¹⁵⁷ Efraín Delvalle, *El Bodegón*, No. 398, Julio 23 de 1953, P. 9

los compromisos que con la Cancillería Colombiana se habían propuesto. La respuesta del Perú y sus insinuaciones “constituyeron una sangrienta ironía que las ofensivas y espectaculares demostraciones de fuerza de que se rodea a la sede de nuestra embajada en Lima, no tiene más objeto que el de proteger al cautivo de las cóleras de las multitudes afectas al gobierno peruano y que arden en indignación por los crímenes que se le asignan.”¹⁵⁸ No obstante, la etapa final terminó con una decisión de la Corte Internacional de Justicia que beneficiaría al jefe aprista del Perú, Víctor Raúl Haya de la Torre, debido a la falta de pruebas suficientes para sentenciarlo como culpable de los supuestos delitos por los cuales había sido acusado.

Finalmente, entre otros sucesos que se escaparon de los límites regionales y nacionales, y bajo los cuales los intelectuales de El Bodegón dieron sus opiniones con miras hacia la postura asumida por el Teniente General Rojas Pinilla, presidente de turno de la República, se encuentran los efectos de la injerencia norteamericana y su política exterior para con los asuntos políticos en las Repúblicas Latinoamericanas. El rol que ha jugado E.E.U.U. de América desde la Doctrina Monroe ha generado un rechazo intelectual frente a la apropiación que en asuntos culturales, políticos, militares y diplomáticos ha tenido esta potencia mundial con relación al resto de países del continente.

Entraba el siglo XX y el intelectual uruguayo, José Enrique Rodó, vislumbró a toda Latinoamérica con su ensayo sobre el *Ariel*, inspirado en la obra de Shakespeare, *La tempestad*. En ese ensayo Rodó llama la atención sobre la intromisión de Estados Unidos en los asuntos de orden cultural y político en territorios Hispanos. Considera que aquellos que

¹⁵⁸ Efraín Delvalle, *El Bodegón*, No. 398, Julio 23 de 1953, P. 23

volteen su horizonte cultural hacia el mundo anglo-sajón serán víctimas de la *nordomanía*, aquel atentado en contra de la identidad latinoamericana. En toda Latinoamérica se fueron avivando los sentimientos y la defensa hacia la Latinidad de la América Hispana de manifiesto en el ensayo sobre El Ariel. Desde Argentina, alrededor de la década de 1950, como consecuencia se estaba creando una alianza entre los países latinoamericanos con el fin de contrarrestar los efectos de la injerencia norteamericana en los países de habla hispana.

Si bien en las páginas de El Bodegón se expresa el apoyo institucional que decidió mantener el General Rojas Pinilla respecto a las relaciones diplomáticas entre Colombia y Estados Unidos, el cual concibió que dichas relaciones debían ser más cordiales, que el país seguiría manteniendo sus compromisos internacionales, y que también seguiría con su misma política con las Naciones Unidas, dándole todo su apoyo,¹⁵⁹ con anterioridad la revista había abierto una encuesta para su público lector que ponía en tela de juicio las relaciones diplomáticas del país con el gigante del norte; desafortunadamente se desconocen sus resultados. Observando la índole de las preguntas se infiere el grado de intromisión con que E.E.U.U. incursionaba por los palacios presidenciales de las distintas Repúblicas Latinoamericanas. La encuesta decía lo siguiente:

“¿Disminuye la amistad hacia los Estados Unidos?”

La revista newyorkina “U.S. News and World Report” comenta el “sentimiento adverso” que –dice- se advierte en las repúblicas suramericanas hacia los Estados Unidos, y sostiene que la amistad hacia este país “va disminuyendo”.-Agrega la revista que la Argentina está recibiendo “algún apoyo” de los países latinoamericanos para formar un frente contra los Estados Unidos.

¹⁵⁹ Carlos Villar Borda, *El Bodegón*, No. 397, Junio 19 de 1953, P. 11

1. ¿A qué causas atribuye Ud. el resentimiento latinoamericano que se nota hacia los Estados Unidos?
2. ¿Cree Ud. que tenga algún fundamento la especie de que la Argentina busca una Alianza Latinoamericana para presentar un frente único contra los Estados Unidos?
3. Como Colombiano, ¿Se siente Ud. satisfecho de la ayuda económica del Import & Export Bank a nuestro país?”¹⁶⁰

En las páginas de la revista no se pudo publicar un artículo referente a la creación de este frente amplio originado en el vecino país argentino, ni muchos menos los efectos de su creación. Tal como lo expresa la encuesta, este frente amplio fue respaldado por muchos países del continente suramericano en donde también se venía disminuyendo ese sentimiento de amistad para con el país anglo-parlante. Sin embargo, por el tipo de preguntas redactadas para la encuesta se puede inferir que al menos en lo que respecta al caso de Colombia las políticas exteriores no fueron tan radicales como en los casos de Argentina o de Uruguay, por ejemplo, ya que una de ellas revela, a la vez que cuestiona, el parecer que tenían los colombianos sobre la efectuada ayuda económica brindada por el Import & Export Bank, empréstito que rechazaron otros países de la región.

En todo caso, ya desde el siglo XIX, con la ratificación de la Doctrina Monroe, distintas regiones en América Latina alertaron sobre el grado de potestad o prepotencia que empezaría a ejercer E.E.U.U sobre sus asuntos políticos. Muchos puntos geográficos del continente suramericano vieron amenazados los ecos culturales que desde el periodo virreinal han constituido sus tradiciones históricas. Si bien, parte de los integrantes del cenáculo se consideraban así mismos como ecuanímes paladines de la Historia y de la Cultura, ni el

¹⁶⁰ Comité Directivo, *El Bodegón*, No. 392, Agosto de 1952, P. 11

ingrediente *liberal*, ni mucho menos el *conservador* registrado en las páginas de la revista, dirigieron una mirada despectiva o reacia hacia los intentos por parte de Estados Unidos y sus singulares políticas exteriores en interesarse por el estado de condiciones en que las Repúblicas Latinoamericanas, y Colombia específicamente, regulaban su bienestar social y económico.

3.3. A modo de cierre

Las enunciaciones hasta ahora expuestas se encontraron estrechamente correlacionadas con su mismo contexto a razón de dos aspectos fundamentales que caracterizaron la labor de estos intelectuales en la temporalidad planteada. Por un lado, el deber político que como ciudadanos naturales asumieron, y que por principios éticos los hizo comprometerse con los desaciertos del accionar político del Estado, moldeó la voluntad de cada uno de ellos a tal punto de predeterminar sus manifestaciones en el campo de la opinión pública a través de la revista. Por otro lado, y simultáneamente, dada la categoría de intelectuales que adquirieron a partir de su actividad cultural como miembros de una revista, sus enunciaciones se efectuaron, valga la expresión, impulsadas por una fuerza centrípeta en cuyo centro se hallaron las demandas culturales establecidas por su mismo entorno, sin que por ello se distorsionaran sus posturas alrededor de la realidad social y política del contexto.

Como se pudo observar, la primera generación cargó con un dossier de temas científicos que les valió el resultado de una revista densa y con un alto contenido científico. Las colaboraciones que se encargaron de abordar las coyunturas en función del lente disciplinar de la Economía y las Finanzas corrobora el grueso de la investigación que colocaron de

relieve en las páginas de la revista. El contexto en el que se dio la Crisis del 29, coyuntura originada en el escenario internacional, predeterminó un amplio porcentaje de las enunciaciones de manifiesto en la revista. Por más que entre sus enunciados se hallan expuestos puntos de vista a favor y en contra de las decisiones administrativas del gobierno de turno con respecto a los desniveles económicos derivados de la Gran Depresión y los efectos del Reformismo Lopista, es justo aclarar que ninguna de estas posturas correspondía a una visión del Estado alejado de los preceptos modernos y progresistas, pues, aunque desde distintos enfoques, ninguna de ellas atentó contra la participación democrática en ciertos aspectos del curso político de La República.

La segunda generación no continuó con la incorporación de artículos y reseñas destinadas al desarrollo económico regional y nacional. No quiere decir que entre las páginas de la revista en su segunda generación no tocaron temas con relación a esta área del conocimiento, sino que entre sus distintos intereses temáticos se hizo mayor énfasis en el ámbito cultural y literario. Más aun cuando se pudo revelar el verdadero propósito de la reanimación de la revista; el de otorgarle un sentido homenaje a la memoria su fundador.

Se demostró que uno de los elementos centrales para la inclusión de nuevos socios al cenáculo fue el aporte artístico e intelectual que pudiera ofrecer. Y como se pudo apreciar, manifestaciones artísticas como la Literatura y la Poesía adquirieron un sitio especial en ambas generaciones. A parte de las preocupaciones que en términos económicos reveló la revista en sus páginas, también existió un interés literario por abonar, a través de la creación literaria y su irrevocable afinidad con la cultura histórica, una pequeña porción de las expresiones culturales regionales a la identidad nacional. Y fue aquí en donde la poesía del

Tuerto López, de Daniel Lemaitre y de Jorge Artel, y los artículos de Fernando De La Vega, contribuyeron con la creación y circulación de referentes culturales regionales.

Bajo la pluma del Tuerto se pudo hallar la mezcla poética de elementos culturales tanto conventuales como seculares, y aunque no hizo parte de forma legítima dentro de la generación de poetas adeptos al *Modernismo*, sí usó muchos de los aportes ofrecidos por esta escuela. Por su parte, la poesía de Daniel Lemaitre, aunque adornada de una retórica poética ilustrada, incluyó y reivindicó iconos culturales sobre los cuales gran parte de las capas sociales locales se sentirían identificadas; la incorporación de elementos populares en sus versos le valió la recepción de su obra en muchos rincones de la ciudad amurallada y otros puntos geográficos de La República. Por otro lado, en el caso de Jorge Artel las raíces afrodescendientes se convirtieron en un elemento central de su obra. Se sabe que la herencia africana ha sido determinante en el curso histórico de la ciudad dada la intensidad con que se dio el comercio de esclavos en estos territorios, y a la merced del origen y ascendencia de éste poeta, su obra completa incluyó elementos arraigados a la historia de las diásporas africanas. Y más importante aún fue que su asidua reivindicación no le valió ningún tipo de rechazo o exclusión al interior de este cenáculo, el cual fue constituido como por parte de la elite local de la ciudad, muchas veces tildada de excluyente y de racista.

Por su parte, Fernando De La Vega, el cual hizo parte de una familia reconocida por tener entre sus miembros a figuras de gran trayecto y participación en el campo educativo local y nacional, no se dedicó a la Poesía ni al Verso Libre. Sus colaboraciones encajaron dentro del género de la ensayística, y en ellas abordó la trayectoria política de figuras como Rafael Núñez, Vicente Martínez Martelo y Simón Bossa Navarro, los cuales, si bien hicieron parte

de las élites locales, dejaron evidencia de su labor político-administrativa en las distintas capas sociales que hacían parte de la Ciudad de Heredia. De estos personajes destacó cualidades que matizaron desde cierto punto los prejuicios sociales que se han creado alrededor de ellos por su considerada posición social privilegiada. Y a pesar del contenido de sus enunciaciones, esto no generó fronteras al interior del cenáculo frente a miembros que veían con recelos a las capas sociales más pudientes.

Por último, el otro aspecto que siguió conservando la segunda generación de la revista fue la publicación de reseñas y artículos sobre sucesos de talla continental y tumultos diplomáticos. Si bien la primera generación incluyó noticias y eventos mediáticos que agitaron la opinión pública del contexto, la segunda generación no se quedó atrás con esta labor periodística. Y así lo demuestra la atención que en las páginas de la revista se le brindó a cada momento del Caso de Víctor Raúl Haya De La Torre con su solicitud de asilo ante la Embajada Colombiana establecida en Lima, Perú. Este caso es sumamente clave para comprender la naturaleza política de la revista, pues, manifestó su acuerdo para con la postura ofrecida por el Teniente General Rojas Pinilla, gobernante de turno y reconocido por ejercer un gobierno militar con claro tinte anticomunista, quien además expresó su apoyo hacía la solicitud de quien fue Director del gremio político APRA, partido que fue miembro de la reconocida Internacional Socialista.

Y por otro lado, comprometiendo las posturas asumidas por el General Rojas Pinilla respecto a eventos de talla internacional, el frente amplio liderado por Argentina y respaldado por algunos países del subcontinente latinoamericano en contra de la injerencia norteamericana también fue de merecedora atención para los colaboradores de la Revista. En primera

instancia, la revista revela una entrevista dada por el General Rojas Pinilla en donde afirma que sus relaciones políticas con E.E.U.U. de América seguirán dándose de manera pacífica y diplomática. Sin embargo, tiempo después publican una encuesta destinada a su público lector para determinar si están de acuerdo, o no, con la creación de la Alianza de países latinoamericanos en contra de la prepotencia norteamericana y de los empréstitos que seguía haciendo Estados Unidos a la Banca Central de La República de Colombia. Desafortunadamente en las páginas de la revista no se pudieron publicar los resultados de esta encuesta, pero en todo caso su publicación no denotó la favorabilidad de los miembros del cenáculo sobre la injerencia norteamericana en los asuntos políticos del país; si bien no rechazaron el apoyo político y cultural de Estados Unidos, ello no implicó una postura nordomaniaca entre los integrantes de la revista.

Finalmente, con todas estas colaboraciones traídas a colación y puestas en correspondencia con las posibilidades ofrecidas por el mismo contexto a partir de las coyunturas abordadas, se demuestra que la revista incorporó una gama diversa de enunciados efectuados desde la naturaleza de su propio entorno, y también que la irrupción del mundo moderno en diferentes ámbitos sociales no creó fronteras entre sus intelectuales, independientemente de sus inclinaciones ideológicas o sentimentales.

CONCLUSIONES

En Francia para el tránsito del siglo XIX al XX se dio el reconocido *Affaire Dreyfus*, un controversial juicio sobre un supuesto caso de espionaje que conmocionó a la Opinión Pública del contexto, y en donde se vio envuelto Alfred Dreyfus, un militar francés de origen judío-alsaciano. Tras un alegato escrito por Emile Zola en el diario militante “La Aurora”, titulado *J'accuse* (“Yo acuso”), y en el que manifestó su rechazo e indignación para con las acusaciones que el gobierno francés le hizo al militar judío, el acuño del término “*intelectual*” empezó a generar resonancia. Dada la coyuntura, el concepto fue asociado con la militancia política y con la crítica al Estado y sus instituciones, lo que le inyectó una connotación negativa que tiempo después iría transformándose en la medida en que se consideraban a los intelectuales como actores sociales portadores de prestigio e *intelligentsia*.

Este aspecto influyó considerablemente en la forma en cómo se estudiaría la figura del intelectual desde distintas áreas y disciplinas de las humanidades, tales como la Filosofía, la Crítica Literaria o la misma Historiografía. Y también trastocó el estudio de las *ideas* y de los sujetos sociales que históricamente las han producido. Dentro del terreno historiográfico la denominada *Historia de la Ideas* era la encargada de estudiar a estos individuos en función de las ideas y los discursos de manifiesto en sus obras. Sin embargo, con el devenir evolutivo de la disciplina, y diferenciada de la Historia de las Ideas y otras ramas de la historiografía, surge la llamada *Historia Intelectual*, encargada de estudiar a los intelectuales desde otras perspectivas metodológicas.

En este sentido se consolidaron distintas escuelas historiográficas que empezaron a estudiar a los hombres de letras bajo diversos ejes analíticos. En el mundo anglosajón se consolidó la Escuela de Cambridge a partir del estudio de los Lenguajes Políticos con figuras como Quentin Skinner y John Pocock, y en Alemania la *Begriffsgeschichte*, o la llamada Historia Conceptual, con Reinhart Koselleck como su principal exponente. En cambio, en el caso francés se fue gestando la llamada *Histoire Intellectuelle* como reacción a la tradición historiográfica y metodológica de la Escuela de los Annales.

Por su parte, en el caso de la Historia Intelectual de América Latina sus estudios se han encargado de sustraer los aspectos metodológicos de las mencionadas escuelas historiográficas y aplicarlos al contexto guardando las proporciones, naturalmente. Uno de esos aspectos, y que además interconecta a las tres escuelas historiográficas a pesar de sus diferencias, fueron las condiciones y posibilidades que el contexto le ofrece a la emergencia de los lenguajes y enunciaciones que producen los mismos intelectuales. Diversos autores, entre ellos el sociólogo argentino Carlos Altamirano, se han encargado de recopilar enumeradas investigaciones al respecto y organizarlas según diversos ejes analíticos. Entre estos ejes se hallan el estudio del intelectual en función de las *revistas culturales* en las que participan, y en función de las *redes intelectuales* que se constituyen alrededor de ellas.

Justamente a partir de estos tópicos fue por donde se dirigió la presente monografía, la cual se encargó de estudiar las enunciaciones de manifiesto en la revista llamada *El Bodegón*, y a la red de intelectuales que se constituyó alrededor de ella. Ésta se consideró como un arquetipo de revista cultural configurada por un grupo de intelectuales que colaboraron en ella independientemente de sus juicios políticos-ideológicos o sentimentales por los cuales

eran reconocidos al margen de ella. Este grupo de intelectuales, quizás el más reconocido en la ciudad para el contexto, emprendió una labor conjunta y mancomunada que derivó en una serie de actividades culturales que hicieron eco en el campo de la Opinión Pública local y nacional, lo que como resultado también tuvo la constitución de un espacio de sociabilidad formalizado.

Se evitó al máximo ubicar a los intelectuales que integraron este espacio de sociabilidad en uno u otro lado del espectro político dado el distanciamiento que el grupo mantuvo con respecto a las retrógradas disputas sectarias y bipartidistas en su producción literaria. Si bien han sido las élites políticas liberales las que históricamente se han asociado a los preceptos de la Modernidad, en estas páginas se dejó expresado que, incluso, las juventudes intelectuales en defensa del orden tradicional y conservador también se esforzaron por crearse nuevas expectativas alrededor de formas renovadoras y modernas de ver la realidad social, lo que facilitó el grado de integración y de asociatividad en el cenáculo. Por ello aquí se consideró al intelectual solamente como aquel que pudo expresar sus ideas gracias a las habilidades adquiridas en los procesos educativos o en las experiencias de sociabilidad, como aquellas que se realizaban en colegios y universidades, en la fundación de periódicos y revistas, o en los encuentros de tertulias y otras asociaciones de carácter literario, científico o artístico.

El estudio se llevó a cabo por medio del análisis cualitativo de la producción literaria de los integrantes de El Bodegón de manifiesto en la revista, la cual fue usada como la principal fuente de análisis. Un balance historiográfico incluido en la parte introductoria demostró la existencia de una larga lista de trabajos construidos alrededor de los intelectuales y sus

revistas culturales por todo el plano latinoamericano. En este sentido, a través del análisis de la revista estudiada se reveló la apropiación y la opinión por parte de este círculo de letrados sobre distintas coyunturas que fueron determinantes en el curso histórico de la República para el contexto abordado. Si bien no se incluyó el punto de vista de todos, ni las colaboraciones de cada uno de los intelectuales que integraron este grupo, se optó por exponer una gran parte de la producción literaria de los rostros más visibles del cenáculo para comprobar la diversidad de lenguajes y enunciados que fueron reflejo del ambiente intelectual del contexto.

En este sentido, el primer capítulo se propuso comprobar la existencia material de esta revista, escasamente estudiada desde el ámbito historiográfico. Irrumpió en el escenario local de Cartagena para el año de 1922, según lo manifestaron algunos diarios locales. La revista de El Bodegón, como cualquier otra propuesta periodística, escondió tras de sí una labor logística de parte de su Comité Directivo encargada de atender los asuntos relativos a la actividad editorial, lo que los conllevó a construir su propia casa editorial llamada CASANALPE (acrónimo de Casa Nacional Del Periodista) para suplir las demandas del impreso como soporte material y estimular la actividad periodística de sus integrantes.

Otro aspecto importante puesto de manifiesto en este capítulo fue el *modus operandi* en cada edición fue producida. Se demostró que la labor periodística estuvo predeterminada por un previo trabajo de campo que reflejó la complejidad de la actividad intelectual detrás de ella, la cual fue más allá del estudio enclaustrado de fuentes para llevar a cabo las investigaciones sobre los mismos espacios geográficos estudiados. Esta forma operacional le valió al círculo la constitución de una red de sociabilidad que adquirió resonancia dentro del espacio local y

en algunos puntos de la geografía nacional. Con este aspecto se reveló la extensa cadena de contactos que Jacob Delvalle tenía a lo largo del territorio nacional, y que amplió la red de intelectuales y colaboradores que se concebía desde la revista en su margen local, incluyendo en ella a personajes de la talla de Laureano Gómez, Eduardo Santos, Alberto Lleras Camargo, Jorge Eliecer Gaitán, entre muchos otros.

Por último, la formalización del grupo quedó comprobada con el reconocimiento adquirido a raíz de la solicitud hecha por Jacob Delvalle Recuero, la cual les facilitó la adquisición de la Personería Jurídica y le valió a El Bodegón el carácter de asociación jurídica. Como consecuencia de este reconocimiento el cenáculo se convirtió en un sujeto atado a derechos y obligaciones, el cual quedó todo reflejado a partir de la Resolución N° 34 de 1945 teniendo en cuenta lo dispuesto en el artículo 44 de la entonces vigente Constitución Nacional.

En el segundo capítulo se planteó la exposición del grado de visibilidad que El Bodegón, tanto por revista como por intelectuales *per se*, alcanzó. Se empezó por demostrar de manera individual la trayectoria de vida de cuatro integrantes del círculo, pero antes se aclaró la división generacional de El Bodegón que derivó en la configuración de dos etapas de integrantes al interior del cenáculo. La exposición a la que nos referimos buscó darles visibilidad a integrantes como Jacob Delvalle Recuero, Luis Carlos López, Daniel Lemaitre y a Fernando De La Vega. Ésta se demostró a través de un análisis prosopográfico que colocó de relieve muchos aspectos de sus vidas personales, tales como su nacimiento y muerte; matrimonio y familia; orígenes sociales y posiciones económicas; educación y vocaciones; adscripción política y credo religioso, etc. Todo este análisis ayudó a esclarecer con mayor facilidad una de las más notorias diferencias entre esta minoría intelectual y las elites locales

de nuestros días, en donde éstas últimas parecen tornarse más tecnócratas y culturalmente pasivas, interesadas más en cumplir a medias las necesidades prácticas y materiales del entorno local o nacional, y desvirtuando cualquier ejercicio intelectual al margen de sus intereses económicos.

En lo que respectó a la visibilidad de la revista como soporte material, cupo decir que, si bien la construcción de una casa editorial levantada por rubros propios estimuló la actividad editorial y periodística de El Bodegón en general, no fue ésta la propuesta que le sirvió como plataforma al círculo para ampliar la circulación de sus ediciones desde plano local hasta el plano nacional. Simultánea a la extensión de la cadena de contactos de Jacob Delvalle por todo el territorio nacional, con la publicación de las ediciones especiales SERIE CONCIENCIA NACIONAL 1935 (SCN 1953) la circulación de sus números y ediciones pudo acceder a diferentes puntos de la geografía nacional, dándole visibilidad a la revista y ampliando su cobertura a lo largo de muchas ciudades del país. Esta ampliación se dio en el marco de la República Liberal, como le han denominado a una secuencia de gobiernos liberales dados entre 1930 y 1946, y que entre otros muchos aspectos dio un relativo estímulo a las actividades culturales e intelectuales desligadas del plano político.

Y, por último, el tercer capítulo se encargó de estudiar la producción literaria de la revista situándolas en el contexto de sus enunciaciones. Cómo se pudo observar, la trayectoria de vida de El Bodegón estuvo marcada por la actividad intelectual de dos generaciones de integrantes que obedecieron a dos contextos político-administrativos distintos. Mientras que la primera generación dio a luz sus publicaciones en el marco de la República Liberal, la segunda generación publicó sus ediciones tras la vuelta al poder de una serie de gobiernos

conservadores, pero no por ello los lineamientos generales de la revista se vieron afectados de forma notoria.

Las enunciaciones expuestas a lo largo de este capítulo se vieron directamente correspondidas con su contexto a razón de dos aspectos. Por un lado, por lo ánimos y emociones que generaron los aires intelectuales característicos de la época y que influyeron en la voluntad de los miembros del círculo para querer pronunciarse en el campo de la Opinión Pública desde la revista. Y, por otro lado, sus enunciaciones se vieron efectuadas y predeterminadas, valga la expresión, por una fuerza centrípeta en cuyo centro se hallaron las demandas culturales del contexto, sin que por ello se hubiese distorsionado la realidad social del contexto que de manera propia cultivaron.

La primera generación se caracterizó por incluir un dossier temático con énfasis científicos e históricos, lo que les valió un alto contenido de rigurosidad temática sobre diversas áreas del conocimiento en esta primera etapa de ediciones. La Economía y las Finanzas fueron determinantes en estas primeras entregas, y tras la Crisis del 29 y el Reformismo Lopista los intelectuales de El Bodegón consideraron tener suficiente tela por cortar al respecto. Por más que entre sus enunciados se hallan expuestos puntos de vista a favor y en contra de las decisiones administrativas del gobierno de turno con respecto a los desniveles económicos derivados de la Gran Depresión y los efectos del Reformismo Lopista, es justo aclarar que ninguna de estas posturas correspondía a una visión del Estado alejada de los preceptos modernos y progresistas, pues, aunque desde distintos enfoques, ninguna de ellas atentó contra la participación democrática en ciertos aspectos del curso político de La República.

Como se pudo apreciar, manifestaciones artísticas como el Arte y la Literatura adquirieron un sitio determinante en la entrega de ediciones de ambas generaciones. En efecto, también existió un interés literario por abonar, a través de la creación literaria y su irrevocable afinidad con la cultura histórica, una pequeña porción de las expresiones culturales regionales a la identidad nacional. Y fue aquí en donde la poesía del Tuerto López, de Daniel Lemaitre y de Jorge Artel, y los ensayos de Fernando De La Vega, contribuyeron con la creación y circulación de referentes culturales regionales.

Con Luis Carlos López, uno de los más reconocidos del círculo, se pudo evidenciar la mezcla poética de elementos culturales tanto conventuales como seculares, y aunque no hizo parte de forma legítima dentro de la generación de poetas adeptos al *Modernismo*, sí usó muchos de los aportes ofrecidos por esta escuela. Por otro lado, la poesía de Daniel Lemaitre, aunque adornada de una retórica poética ilustrada, incluyó y reivindicó iconos culturales sobre los cuales gran parte de las capas sociales locales se sentirían identificadas; la incorporación de elementos populares en sus versos le valió la recepción de su obra en muchos rincones de la ciudad amurallada y otros puntos geográficos de La República. Por su parte, en la pluma Jorge Artel la afrodescendencia fue central. La herencia africana ha cumplido un rol cultural importante el curso histórico de la ciudad. Y la reivindicación étnica que defendió abiertamente en las páginas de la revista no le valió ningún tipo de exclusión al interior del cenáculo. Por último, las colaboraciones de Fernando De La Vega encajaron dentro del género de la ensayística, y en ellas abordó la trayectoria política de figuras como Rafael Núñez, Vicente Martínez Martelo y Simón Bossa Navarro, los cuales, si bien hicieron parte de las élites locales, dejaron evidencia de su labor político-administrativa en las distintas capas sociales que aún hacen parte de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

I. FUENTES PRIMARIAS

- Prensa: “El Bodegón”, en A.H.C., *El Porvenir*, Cartagena, 29 de Mayo de 1922.
- Revistas de *El Bodegón* en A.H. de la sede alterna del Banco de la República.
 - i) *El Bodegón*, No. 297, diciembre 12 de 1935.
 - ii) *El Bodegón*, No. 333, febrero 7 de 1936.
 - iii) *El Bodegón*, No. 392, agosto 16 de 1952.
 - iv) *El Bodegón*, No. 394, octubre 3 de 1952.
 - v) *El Bodegón*, No. 395, diciembre 8 de 1952.
 - vi) *El Bodegón*, No. 397, junio 14 de 1953.
 - vii) *El Bodegón*, No. 398, julio 8 de 1953.
- Revista *Burbujas en Papel*, N°1, Año 1, Cartagena, LEMAITRE & CÍA., 1960. (Hallada en el archivo personal de Ofelia Cochez Julio, ahijada de Daniel Lemaitre Tono.)
- Imágenes:
 - i) Ilustración 1: Imagen extraída del No. 333 de la revista *El Bodegón*.
 - ii) Ilustración 2: Recorte de revista desconocida hallada en los archivos personales de Ofelia Cochez Julio, ahijada de Daniel Lemaitre Tono.
 - iii) Ilustración 3: Foto cedida del archivo personal de Jorge Sandoval, profesor del Programa de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas en la Universidad de Cartagena.

- iv) Ilustración 4: Foto tomada al monumento hecho en conmemoración al poema “A mi ciudad nativa” de Luis Carlos López en la ciudad de Cartagena.
- v) Ilustración 5: Foto tomada al monumento hecho en conmemoración al poema “Los Alcatraces” de Daniel Lemaitre Tono en la ciudad de Cartagena.
- vi) Ilustración 5: Foto tomada al busto hecho en conmemoración a la obra de Fernando De La Vega en la Universidad de Cartagena.

II. FUENTES SECUNDARIAS

- Acevedo Tarazona, Álvaro, “La Prosopografía en la investigación histórica. Jorge Roa Martínez, Boyacá – 1891, Pereira – 1966”, en *Historia y Memoria*, N° 7, Tunja, Universidad Industrial de Santander, 2013, Pp. 201-202.
- Agulhon, Maurice, “*El Círculo del Burgués, la sociabilidad en Francia, 1810 – 1848.*”, Avellaneda, Siglo Veintiuno Editores S.A., 2009, Pp. 207
- Altamirano, Carlos, *Historia de los intelectuales en América Latina, II. Los Avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz editores, 2010, Pp. 566
- Álvarez Hoyos, María Teresa, *Elites intelectuales en el sur de Colombia. Pasto, 1904 – 1930. Una generación decisiva*, San Juan de Pasto, Editorial Universitaria de Nariño, 2007, Pp. 553
- Arias Trujillo, Ricardo, *Los Leopardos, una historia intelectual de los años 1920*, Bogotá, Ediciones Uniandes, 2007, Pp. 436
- Bonilla Vélez, Gloria, “*Las mujeres en la prensa de Cartagena de indias 1900-1930*”, Cartagena, Editorial Universitaria, 2011, Pp. 320

- Botero, Sandra, “La Reforma Constitucional de 1936, el Estado y las políticas sociales en Colombia”, en *Anuario Colombiano de historia social y de la cultura*”, No. 33, Universidad Nacional de Colombia, 2006, Pp. 88-107
- Bushnell, David, *Colombia, una nación a pesar de sí misma*, [Trad. Claudia Montilla V.], Bogotá, Planeta Colombia Editorial, 1996, Pp. 474
- Cáceres Cardona, Bonieth, *Elecciones, prensa y opinión pública en Cartagena, 1944-1949*, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2015, Pp. 89
- Charry J., Carlos Andrés, “Los intelectuales colombianos y el dilema de la construcción de la identidad nacional (1850-1930)” en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, Vol. 1, No. 90, Ámsterdam, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos (CEDLA), 2011, Pp. 55-70.
- De La Mora, Rogelio, “En torno a la élites culturales y políticas en América Latina de inicios del siglo XX”, en *Sociedad y discurso*, Vol.1, N° 15, Aalborg, Departamento de Lengua y Cultura de la Universidad de Aalborg, 2008, Pp. I-35
- De Zubiría, Ramón, [Prólogo], *Luis Carlos López. Obra Poética en Joyas de la Literatura Colombiana*, Bogotá, Ed. Círculo de Lectores, 1984, Pp. 296
- Dosse, François *La Marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, Historia intelectual*, [Trad. por Rafael F. Tomás], Valencia, Universitat de Valencia, 2006 [Primer edición: París, 2003.] Pp. 329
- Escobar Villegas, Juan Camilo, *Progresar y Civilizar, Imaginarios de identidad y élites intelectuales de Antioquia en Euroamérica, 1830-1920*, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2009, Pp. 478

- Espeche, Ximena, “Marcha del Uruguay: Hacia América Latina por el Río de la Plata” en Carlos Altamirano, *Historia de los intelectuales en América Latina, II. Los Avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz editores, 2010, Pp. 211-234
- Espinosa, German, *Luis Carlos López*, Bogotá, Procultura, 1989, Pp. 134
- Estrella Gómez, Alejandro, “La revista Diánoia como nexo de las redes filosóficas mexicanas”, en Aimer Granados, en *Las Revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, Política, Sociedad y Cultura*”, México D.F., Juan Pablo Editores, S.A., 2012, Pp. 71-83
- Ferrari, Marcela, “Prosopografía e historia política: Algunas aproximaciones” en *Antíteses*, Vol.3, N°5, Mar de la Plata, Universidad Nacional del Mar de la Plata, 2010, Pp. 529-550
- Ferrer Ruiz, Gabriel, [Prólogo], *Jorge Artel. Tambores en la noche*, Bogotá, Ministerio de Cultura: Biblioteca Nacional de Colombia, 2016, Pp. 135
- Gette Ponce, Silvia; Martínez Castro, José Rafael, “Rafael Wenceslao Núñez Moldeo”, en *Justicia Juris*, Vol. 10, Barranquilla, Universidad Autónoma del Caribe, 2009, Pp. 15-21.
- Gossain, Juan, *Poesía, Prosa, Canciones y Acuarelas, Daniel Lemaitre*, Bogotá, El Ancora Editores, 2008, Pp. 398.
- Gramuglio, María Teresa “*Sur*. Una minoría cosmopolita en la periferia occidental”, en Carlos Altamirano, *Historia de los intelectuales en América Latina, II. Los Avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*, Buenos Aires, Katz editores, 2010, Pp. 192-209

- Granados, Aimer (Coord.), *Las revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, Política, Sociedad y Cultura*, México D.F., Juan Pablo Editores, S.A., 2012, Pp. 328
- Granados, Aimer “Monterrey. Correo literario de Alfonso Reyes. Campo literario y red intelectual en América Latina”, en Aimer Granados, en *Las Revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, Política, Sociedad y Cultura*”, México D.F., Juan Pablo Editores, S.A., 2012, Pp. 85-99
- Lemaitre, Daniel, *La Ñapa*, Cartagena, CASANALPE, 1952, Pp. 275
- Lemaitre, Daniel, *Mompóx, Tierra de Dios*, Cartagena, Editora Bolívar, 1950, Pp. 239
- Lemaitre, Eduardo, *Historia General de Cartagena, Tomo 4. La República*, Bogotá, Banco de la República, 1983, Pp. 468
- Melgar Bao, Ricardo, “Mariátegui y la revista *Amauta* en tiempos de crisis”, en Aimer Granados, en *Las Revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, Política, Sociedad y Cultura*”, México D.F., Juan Pablo Editores, S.A., 2012, Pp. 39-51
- Melo, Jorge Orlando “Las reformas liberales de 1936 y 1968. Progreso social y reorganización del Estado”, en *Revista Credencial Historia*, N°13, Vol. 1, Bogotá. Pp. 151-171
- Naranjo, Consuelo; Bernabéu, Salvador, “La revista *Tierra Firme*: una propuesta de dialogo entre España y América” en Aimer Granados, en *Las Revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, Política, Sociedad y Cultura*”, México D.F., Juan Pablo Editores, S.A., 2012, Pp. 255-275

- Núñez García, Víctor, “La biografía como género historiográfico desde la historia contemporánea Española”, en *Erebea Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, Vol.1, N° 3, Huelva, Universidad de Huelva, 2013, P. 203-226
- Ocampo, Javier Antonio, “La América Latina y la economía mundial en el largo siglo XX”, en *El Trimestre Económico*, Vol. LXXI, N° 284, México Distrito Federal, Fondo de Cultura Económica, 2004, Pp.741
- Olano García, Hernán Alejandro, *Constitucionalismo Histórico 2da edición*, Bogotá, Ediciones Doctrina y Ley, 2007, Pp. 420
- Ortega Hernández, Manuel Guillermo, “Temáticas recurrentes en la poesía de Jorge Artel”, en *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, N° 3, Barranquilla, Universidad del Atlántico, 2006, Pp. 227-243
- Ovares, Flora, “Las revistas culturales y literarias en Costa Rica”, en *América: Cahiers du CRICCAL*, N° 9, Ciudad de Heredia, Universidad Nacional de Costa Rica, 1992, Pp. 139
- Pas, Hernán, *Literatura, Prensa periódica y público lector en los procesos de nacionalización de la cultura en Argentina y en Chile (1828-1863)*, Argentina, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de humanidades y ciencias de la educación, 2010. Pp. 478
- Pérez, Iván, “La Revista *Ruta* entre dos épocas, 1933-1938: La recepción del realismo socialista en los años treinta en México” en Aimer Granados, en *Las Revistas en la historia intelectual de América Latina: Redes, Política, Sociedad y Cultura*”, México D.F., Juan Pablo Editores, S.A., 2012, P. 173

- Puello, Cielo Patricia; Cardona Puello, Cindy Patricia, “Revista cultural *En Tono Menor*: Intelectuales y el debate cultural a finales de la década de los setenta en la ciudad de Cartagena” en Francisco Flórez y Alberto Avello Vives, *Los Desterrados del Paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias*, Cartagena, Maremágnun, 2015, Pp. 479
- Ripoll De Lemaitre, María Teresa, “Redes Familiares y el comercio en Cartagena: El caso de Rafael Del Castillo & Co., 1861-1960” en *Cuadernos de historia económica y empresarial*, N°5, Cartagena de Indias, Banco de la República, Centro de investigaciones económicas del Caribe Colombiano, 2000. Pp.47
- Rojas Álvarez, Carlos Enrique, *Hombres Ilustres de la heroica de Cartagena de Indias*, Ibagué, José Miguel Martín Editores, 2009, Pp. 233
- Rubio, Alfonso, “Luis Carlos López, un poeta que mira a su alrededor”, en *Acta Literaria*, No. 51, Cali, Universidad del Valle, 2015, Pp. 30-62
- Silva, Renán, “La Cultura”, en Eduardo Posada Carbó, *Colombia, Mirando hacia adentro, Tomo 4 (1930-1960)*, Bogotá, Taurus, 2015, Pp. 352
- Stone, Lawrence, *El Pasado y el Presente*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1986, Pp. 292
- Tordecilla Campo, María Angélica, *Las ideas políticas de Rafael Núñez en torno a la Regeneración*, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2015, Pp. 180
- Urrego, Miguel A., *Intelectuales, Estado y Nación en Colombia: De la guerra de los mil días a la constitución de 1991*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores – Universidad Centrar – DIUC, 2002. Pp. 244

- Valencia Llano, Alonso, “María Teresa Álvarez, Elites Intelectuales en el sur de Colombia. Pasto, 1904 – 1930. Una generación decisiva”, en *Revista Historia y Espacio*, Vol. 04, No. 31, Universidad del Valle, 2008, Pp. 12-15
- Verbel Chávez, Grey, *Elites y redes de poder en torno al proyecto regenerador. Cartagena 1874-1892*, Cartagena, Universidad de Cartagena, 2011, Pp. 41-62